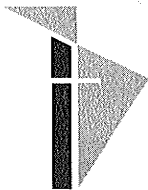


medealín

**Exhortación
Apostólica "Ecclesia in
America"**



ICELAM
ITEPAL

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del ITEPAL
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Diagramación</u>	Alexis Cerquera Trujillo Diseño Centro de Publicaciones del CELAM

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 1999

COLOMBIA: \$40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Banco Santander: 213-037419
(todas a nombre de CELAM)

OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.

En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 667.0050 - 667.0010 - 667.0020

Fax: (57-1) 667.6521 / E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 99 - 2000 ejemplares - 1999

ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

La Asamblea Especial del Sínodo de América, efectuada en el Vaticano entre el 16 de noviembre y el 12 de diciembre de 1997, tenía como tema: "El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

El Sínodo se había propuesto como objetivo:

a. Incrementar la cooperación entre las diversas iglesias particulares del continente, para:

b. Afrontar juntos, dentro del marco de la Nueva Evangelización y como expresión de la comunión episcopal, los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América.

La exhortación postsinodal *Ecclesia in America* asume el desafío de la Nueva Evangelización, de manera novedosa y muy expresiva para pastoral en el continente. En el tema de la exhortación, el mismo que se había fijado para el Sínodo: "encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", sin duda, se presenta una línea de pastoral para la Iglesia, donde se siente: "el deber ineludible de unir espiritualmente aun más a todos los pueblos que forman este gran continente".

El encuentro con Jesucristo vivo, su seguimiento y actuación misionera, han de permitir una acción eclesial renovada, que evite dispersar tareas, para desarrollar e "impulsar un espíritu solidario" en el continente.

El documento del magisterio del papa Juan Pablo II, que nos abre al nuevo milenio con una mirada optimista, con nuevas luces y con un profundo sentido de esperanza en Jesucristo vivo que acompaña en su caminar a la humanidad, que alienta en las tareas pastorales a la Iglesia, para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Jesucristo en la historia de América, es presentado en este número con la colaboración especial de expertos pastores.

La presentación del P. Leonidas Ortiz sobre el "Sínodo de los Obispos" ofrece elementos para comprender el contexto de la Asamblea Especial para América.

Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo nos presenta pedagógicamente la exhortación para brindarnos la oportunidad de tener una visión del documento que nos anime en la aplicación pastoral de dicha exhortación. Por su parte el P. Tony Mifsud, sj, nos ofrece una visión global eclesial del documento que permite una apreciación optimista de la exhortación toda vez que procura líneas pastorales que permiten una renovación profunda del ser y quehacer de la Iglesia en América.

Desarrollos interpretativos de la exhortación son ofrecidos por el P. Álvaro Cadavid Duque y el P. Mario França Miranda, sj, quienes encuentran en ella, grandes ejes temáticos como la solidaridad y la comunión, que son vistas como claves para interpretar el documento.

También el Card. Jean-Claude Turcotte y Mons. Óscar Andrés Rodríguez, asumen la solidaridad como desafío para la Iglesia en América. La única globalización posible para llevar a un continente, en términos humanos y como criterio evangélico para fomentar la unidad en América, es la solidaridad.

Para Mons. François Lapierre, el sentido misionero del Sínodo es ocasión para ayudar a redescubrir el sentido de la misión en el contexto de un orden mundial donde la "ley del mercado es tan potente que no hay fuerza que la pueda contrarrestar".

La lectura de *Ecclesia in America* que hace el Hno. Enrique García Ahumada, fsc, nos la presenta en clave catequética. Se trata de un proceso de profundización de la fe, que por el encuentro con Jesucristo lleve a la conversión permanente que haga posible la comunión eclesial y se expresa en un compromiso solidario, especialmente en el trabajo por la defensa de los Derechos Humanos.

La Dirección

306

Sumario

La reseña de los antecedentes de la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América, se convierte en un instrumento que brinda elementos importantes para conocer el objetivo, la metodología, los participantes, el desarrollo y las diversas intervenciones, con miras a obtener una visión de conjunto de la exhortación Ecclesia in America y sus alcances pastorales en el continente.

Sínodo de los Obispos. Asamblea especial para América

Leonidas Ortiz Lozada, pbro.

Sacerdote colombiano. Se ha desempeñado en el CELAM como Secretario Ejecutivo de Pastoral Social. En la actualidad es el Rector del ITEPAL. Participó en calidad de experto en el Sínodo de los Obispos en su Asamblea Especial para América.

Cuando Juan Pablo II inauguraba en 1992 la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, hizo un anuncio que sorprendió a buena parte de los presentes:

Esta Conferencia General, *decía el Papa*, podría tomar en consideración la posibilidad de que, en un futuro no lejano, se pueda celebrar un *Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el Continente Americano*, que también podría tener un carácter sinodal, con el fin de promover la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral y en la cual, en el ámbito de la nueva evangelización y como expresión de comunión episcopal, sean afrontados también los problemas relacionados con la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América.

Este deseo del Santo Padre, que también manifestó explícitamente en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, dentro del contexto de la celebración del Jubileo del año 2000, se hizo realidad en Roma durante los días 16 de Noviembre al 12 de Diciembre de 1997.

Qué es un Sínodo

El Sínodo de los Obispos, como institución permanente, fue creada por Pablo VI en 1965 con un claro objetivo pastoral: mantener vivo el espíritu del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II, en la homilía de clausura del Sínodo de los Obispos dedicado a la vocación y misión de los laicos, lo recuerda con mucha claridad: "Agradecemos al Señor porque también este Sínodo, como los precedentes, ha podido continuar su reflexión en el *espíritu de fidelidad al Concilio Vaticano II*, en actitud de servicio a la verdad y a la misión, tendiendo incansablemente hacia la *actualización*, sin deformacio-

nes ni rupturas, y sin ninguna manipulación a lo que hace referencia al patrimonio de verdad y de santidad que nos confió el Maestro”¹.

Sínodo, del griego *syn* (juntos) y *odos* (camino) significa “caminar juntos” o, como decía el Papa en la Eucaristía de clausura de la Asamblea Especial para América, “comunidad de caminos”. Es un encuentro de Obispos, convocados por el Santo Padre, para compartir experiencias, intercambiar información, nutrirse de la Palabra del Señor y buscar soluciones pastorales a los problemas estudiados. Es un instrumento de colegialidad episcopal y un órgano de consejo al Santo Padre en su difícil tarea de servicio a la Iglesia y a la sociedad.

El Código de Derecho Canónico define al Sínodo de los Obispos diciendo que “es una asamblea de Obispos escogidos de las distintas regiones del mundo, que se reúnen en ocasiones determinadas para fomentar la unión estrecha entre el Romano Pontífice y los Obispos, y ayudar al Papa con sus consejos para la integridad y mejora de la fe y costumbres y la conservación y fortalecimiento de la disciplina eclesiástica y estudiar las cuestiones que se refieren a la acción de la Iglesia en el mundo”². Es un organismo de naturaleza estrictamente *consultiva*, aunque en determinados casos, si el Papa lo considera conveniente, puede tener potestad deliberativa.

El Sínodo está sometido directamente a la autoridad del Santo Padre. A él le corresponde: a) convocar el sínodo; b) ratificar la participación de aquellos miembros que son elegidos según la norma del derecho peculiar; c) determinar los temas que deben tratarse; d) establecer el orden del día; e) presidir el sínodo personalmente o por medio de otros; y f) clausurar el sínodo, o trasladarlo, suspenderlo o disolverlo, según lo indiquen las circunstancias³. En caso de que se produzca la vacante de la Sede Apostólica, la asamblea del sínodo queda suspendida *ipso iure*.

¹ JUAN PABLO II, *Homilía en la Clausura del Sínodo de Obispos sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, n. 4.

² *Código de Derecho Canónico*, Canon 342.

³ Cfr. *Ibid.*, Canon 344.

Antecedentes históricos

Fue el Papa Pablo VI, quien por medio del *motu proprio Apostolica sollicitudo*, del 15 de septiembre de 1965, en el tercer año de su pontificado, y en vísperas de la clausura el Concilio Vaticano II, erigió el Sínodo de los Obispos como un "consejo estable de obispos para la Iglesia Universal, directa e inmediatamente sometido a nuestra potestad"⁴.

Tareas del Sínodo

Al Sínodo de Obispos le corresponden dos tareas básicas: *informar y aconsejar*. En el mismo *motu proprio* dice el Papa que los fines generales del Sínodo episcopal son: a) fomentar la estrecha *unión* y la *colaboración* entre el Papa y los obispos de todo el mundo; b) procurar que se tenga un directo y verdadero *conocimiento* de los problemas y circunstancias que afectan a la vida interna de la Iglesia y a su obligada acción en el seno del mundo actual; c) facilitar la *concordia* de opiniones, al menos sobre los puntos esenciales de la doctrina y sobre el modo de actuar en la vida de la Iglesia. Los fines especiales e inmediatos del Sínodo son: a) suministrarse recíprocamente la información adecuada; b) dar el propio parecer sobre los problemas que hayan motivado en cada ocasión la convocación del Sínodo⁵.

El Sínodo de Obispos puede reunirse en Asamblea *General*, cuando se tratan cuestiones que miran directamente al bien de la Iglesia universal, pudiendo ser esta asamblea tanto *ordinaria* como *extraordinaria*; o también en Asamblea *Especial* cuando se tratan problemas que conciernen directamente a una o varias regiones determinadas (cfr. CDC 345). Hasta el momento solo se han realizado dos asambleas generales extraordinarias: a) en el año 1969 para examinar las relaciones de la Santa Sede con las Conferencias

⁴ Motu proprio *Apostolica sollicitudo*, Introducción.

⁵ Ibid., Numeral II.

Episcopales⁶; b) en el año 1985 a los veinte años del Concilio Vaticano II⁷.

Asambleas Generales Ordinarias

La Primera Asamblea General Ordinaria se realizó del 29 de septiembre al 29 de octubre 1967. Participaron 197 padres sinodales. El tema fue "La preservación y el robustecimiento de la fe católica, su integridad, su fuerza, su desarrollo, su coherencia doctrinal e histórica"⁸.

La Segunda Asamblea General Ordinaria se realizó del 30 de septiembre al 6 de noviembre de 1971. Participaron 210 padres sinodales. El tema fue "El Sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo".

La Tercera Asamblea General Ordinaria se celebró del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974, con la participación de 209 padres sinodales. El tema fue "La Evangelización en el mundo moderno". Como fruto de este Sínodo, Pablo VI promulgó la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* el 18 de diciembre de 1975.

En la Cuarta Asamblea General Ordinaria, celebrada del 30 de Septiembre al 29 de octubre de 1977, participaron 204 padres sinodales y versó sobre "La catequesis en nuestro tiempo". Como fruto del Sínodo, Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* el 16 de octubre de 1979.

⁶ En esta Primera Asamblea General Extraordinaria se trataron básicamente dos puntos: 1) la colegialidad de los obispos con el Papa; y 2) la relación de las Conferencias Episcopales con el Papa y con los obispos individualmente. Participaron 146 padres sinodales.

⁷ Este Sínodo, además de conmemorar los 20 años del Concilio Vaticano II, se proponía evaluar el estado de renovación de la Iglesia. Participaron 165 padres sinodales, de entre ellos más de 100 presidentes de conferencias episcopales.

⁸ En este sínodo se hicieron varias recomendaciones de particular importancia: la creación de una comisión teológica internacional que asesorara a la Congregación para la Doctrina de la Fe; la revisión del Código de Derecho Canónico de 1917; los procedimientos relativos a los matrimonios mixtos; la reforma de los seminarios; de otra parte, se aprobó el nuevo "Ordo" de la Misa que entró en vigencia en 1969.

La Quinta Asamblea General Ordinaria, realizada del 26 de septiembre al 25 de octubre de 1980, contó con la participación de 216 padres sinodales y tuvo como tema "La familia cristiana". Juan Pablo II, como fruto de esta Asamblea, promulgó la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* el 22 de noviembre de 1981.

La Sexta Asamblea General Ordinaria se realizó del 29 de septiembre al 29 de octubre de 1983. Participaron 221 padres sinodales. El tema fue "La Penitencia y la Reconciliación en misión de la Iglesia". Con base en las proposiciones de los obispos, Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et Poenitentia* el 2 de diciembre de 1984, que por primera vez fue llamada "post-sinodal".

La Séptima Asamblea General Ordinaria, realizada del 1 al 30 de octubre de 1987, tuvo como tema "La Vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". Contó con la participación de 232 padres sinodales. Con base en las 54 proposiciones el Papa Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici* el 30 de diciembre de 1988.

La Octava Asamblea General Ordinaria, realizada del 30 de septiembre al 28 de octubre de 1990, versó sobre "La formación de los sacerdotes en la situación actual". Participaron 238 padres sinodales. Con base en las 41 proposiciones, Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* el 25 de marzo de 1992.

La Novena Asamblea General Ordinaria, celebrada del 2 al 29 de octubre de 1994, contó con la participación de 244 padres sinodales y tuvo como tema central "La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo". Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata* el 25 de marzo de 1996.

Se está preparando la Décima Asamblea General Ordinaria sobre "El Obispo: Servidor del Evangelio de Jesucristo para la Esperanza del mundo" para finales de 1999.

Asambleas Generales Especiales

La Primera Asamblea General Especial se celebró para Holanda, del 14 al 31 de enero 1980, sobre "La situación pastoral en Holanda". Participaron 19 padres sinodales.

La Segunda Asamblea General Especial se dedicó a Europa⁹, del 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1991, bajo el lema "Somos testigos de Cristo que nos liberó". Participaron 137 padres sinodales.

La Tercera Asamblea General Especial, del 10 de abril al 8 de mayo de 1994, fue sobre "La Iglesia en Africa y su función evangelizadora de cara al año 2000". El 14 de noviembre de 1995 Juan Pablo II promulgó la Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa*¹⁰. Participaron 242 padres sinodales.

La Cuarta Asamblea General Especial, celebrada del 26 de noviembre al 14 de diciembre de 1995 se dedicó a El Líbano. El tema fue: "Cristo nuestra esperanza: renovados por su Espíritu, solidarios, damos testimonio de su amor". Juan Pablo II promulgó el 10 de mayo de 1997 la Exhortación Apostólica postsinodal *Una nueva Esperanza para el Líbano*. Participaron 69 padres sinodales.

La Quinta Asamblea General Especial, celebrada del 16 noviembre al 12 de diciembre de 1997, tuvo como tema "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América" y contó con la participación de 233 padres sinodales.

Después del Sínodo de los Obispos en su Asamblea Especial para América se han celebrado las Asambleas Especiales para Asia en la primavera de 1998, con el tema "Jesucristo, el Salvador, y su misión de amor y de servicio en Asia: para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10); para Oceanía, a finales de 1998, con el tema "Jesucristo: seguir su camino, proclamar su verdad, vivir su vida, un llamado para los pueblos de Oceanía"; y para Europa (II Asamblea Especial para Europa), en la primavera de 1999, sobre "Jesucristo viviente en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa".

⁹ Uno de los aspectos más interesantes fue la realización de un simposio pre-sinodal que reunió a intelectuales de las dos Europas (occidental y oriental), convocado por el Pontificio Consejo de la Cultura.

¹⁰ En esta Asamblea Especial se eligió un Consejo Post-sinodal que se ocupa de la implementación de la Exhortación en el continente africano.

Objetivos de la Asamblea Especial para América

Los objetivos principales del Sínodo de los Obispos en la Asamblea Especial para América fueron los siguientes:

- Promover una nueva evangelización en todo el Continente como expresión de comunión episcopal;
- Incrementar la solidaridad entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral;
- Iluminar los problemas de la justicia y las relaciones económicas internacionales entre las naciones de América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur.

Metodología del Sínodo

La metodología del sínodo está basada en el sistema colegial, muy participativo y pluralista, desde sus primeros pasos de preparación hasta las proposiciones finales y la elaboración del documento que se le presenta al Santo Padre, el cual sirve de materia prima para la Exhortación post-sinodal. Juan Pablo II destaca en el Sínodo de 1985 esta característica del Sínodo: la *diversidad en la unidad*. "Los padres del Sínodo han podido enunciar libremente su opinión. Es necesario valorar el mérito de las intervenciones tanto en la asamblea como en los círculos. Esta *libertad*, sin embargo, no ha constituido obstáculo para la unidad sustancial por la cual todos están unidos. De esta manera habéis demostrado de forma evidente *un espíritu colegial*"¹¹.

¹¹ JUAN PABLO II, *Mensaje en la Segunda Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, a los veinte años del Concilio Vaticano II*, 7 de diciembre de 1985; n. 5.

Escogencia del tema

El tema se escoge teniendo en cuenta cuatro criterios: a) universalidad del argumento, es decir, que sea un problema sentido y real en toda la Iglesia; b) actualidad y urgencia, en su sentido más positivo de búsqueda de una nueva energía que impulse el crecimiento de la Iglesia; c) solidez doctrinal y proyección pastoral; y d) orientación práctica en orden a una actuación concreta.

El tema de la Asamblea Especial para América fue "Encuentro con Jesucristo vivo: camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

Elaboración de los lineamenta

El primer documento que se elabora, con base en las sugerencias llegadas en el momento de seleccionar el tema, es un borrador llamado "Lineamenta", palabra latina que significa "líneas" o "pinceladas". El texto, además del contenido central, va acompañado generalmente de un cuestionario que enfoca la discusión hacia temas específicos y prioritarios.

Los *Lineamenta* son el fruto de un proceso en el que participan especialmente las Conferencias Episcopales, el Consejo presinodal, los expertos de diversos países y la Secretaría General del Sínodo de los Obispos.

Este documento tiene como finalidad suscitar o promover la reflexión, no solamente entre los Obispos, sacerdotes y religiosos, sino también entre los laicos, especialmente en las comunidades locales (consejos pastorales, grupos apostólicos, comunidades eclesiales de base, parroquias, seminarios, facultades de teología, etc.). Las observaciones y sugerencias se deben enviar, por intermedio del Obispo y de la Conferencia Episcopal de cada país, a las oficinas de la Secretaría General del Sínodo que funcionan en la Santa Sede.

El documento de los *Lineamenta* de la Asamblea Especial para América constaba de una Introducción, cuatro partes y una Conclusión. Los temas de las cuatro partes fueron: 1) Encuentro

actual con Cristo, muerto y resucitado; 2) Jesucristo camino para la conversión; 3) Jesucristo camino para la comunión; 4) Jesucristo camino para la solidaridad. El documento estaba precedido por una Presentación del Cardenal Jan Schotte, Secretario General del Sínodo; y concluía con un Cuestionario de 16 preguntas.

Un detalle bien especial es que, en la Presentación, se insistía en que las preguntas, y no el texto de los *Lineamenta*, debían ser la base de todas las respuestas. Las preguntas versaban sobre el encuentro con Jesucristo vivo, la conversión, la comunión en la Iglesia, el diálogo ecuménico e interreligioso, las sectas, la evangelización y la cultura, los medios de comunicación social, la solidaridad social, la actitud de la Iglesia frente a los problemas sociales y a la promoción de la vida humana.

Elaboración del *Instrumentum Laboris*

El documento de trabajo o *instrumentum laboris* se elabora a partir de las respuestas a los *Lineamenta*, enviadas a la Secretaría General. El documento de trabajo es enviado especialmente a los delegados episcopales, observadores, expertos y otros miembros del Pueblo de Dios. Los Padres Sinodales preparan sus intervenciones con base en este documento.

Con el avance de las comunicaciones sociales, tanto el documento de los *Lineamenta* como el *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para América se colocaron en la página de *Internet* de la Santa Sede, de tal manera que cualquier persona podía tener acceso a ellos.

El documento de trabajo, aunque es un texto provisional, sirve de base y punto de referencia durante toda la discusión sinodal. Incluso, cuando los Padres Sinodales intervienen en las plenarias, deben precisar el número del documento a que están haciendo referencia.

Estructura del documento

Como los *Lineamenta*, también el *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para América consta de una introducción, cuatro

partes centrales y una breve conclusión. En la introducción se precisan las tres características básicas que definen la identidad religiosa de América: una común raíz cristiana; la realidad de una Iglesia joven, con una gran vitalidad y fuerza renovadora; y la pluralidad de expresiones culturales.

La primera parte, bajo el título "Encuentro con Jesucristo vivo" expone el misterio de Cristo y el anuncio de Jesucristo en el contexto cultural de América, haciendo énfasis en las culturas indígenas y afroamericanas, las culturas de pueblos inmigrantes, la piedad popular, la educación y los medios de comunicación social.

La segunda parte, titulada "Jesucristo vivo, camino para la conversión", habla de la conversión a Jesucristo y de los aspectos más urgentes de conversión tanto en la realidad intra-eclesial como en la sociedad contemporánea.

La tercera parte, "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la comunión", se refiere a la comunión en Jesucristo, a la eclesiología de comunión en el Concilio Vaticano II, a las dificultades para la comunión intraeclesial y a la Iglesia Católica en el contexto religioso de América (ecumenismo, diálogo interreligioso, sectas, nuevos movimientos religiosos...).

La cuarta parte, "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la solidaridad", a partir de la revelación en Jesucristo y la solidaridad divina, trata el papel de la Iglesia en el mundo de la solidaridad e identifica los principales campos de la solidaridad en América.

Finalmente, en la Conclusión se destaca la importancia del Sínodo como expresión de la solicitud pastoral del Vicario de Cristo y de todos los Pastores de América, como espacio de encuentro de diversidad de pueblos y naciones y como oportunidad para dar respuesta a los grandes desafíos de la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura en el Nuevo Mundo.

Participantes

En el caso de las Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos, los participantes son seleccionados principalmente de aquellas regiones para las que ha sido convocado.

En la Asamblea Especial para América, participaron 233 delegados. La mayor parte fueron *elegidos por las Conferencias Episcopales Nacionales*; algunos participaron *ex officio*: los Cardenales americanos en actividad (27); los Arzobispos *sui iuris* de las Iglesias Orientales en el Continente americano (3); los Presidentes de las Conferencias Episcopales Nacionales y del CELAM (24); los Superiores de los Dicasterios de la Curia Romana (25) y el Secretario General del Sínodo de los Obispos; además, participaron algunos (21), nombrados directamente por el Santo Padre (*ex nominatione pontificia*): 1 Cardenal; 16 Arzobispos y Obispos, 1 Prelado, 1 sacerdote diocesano y 2 sacerdotes religiosos; y, finalmente, otros elegidos por la Unión de los Superiores Generales (6). Hasta aquí los Padres Sinodales.

También fueron invitados a participar 41 personas en calidad de observadores o auditores, 18 expertos y 5 delegados fraternos. Entre los auditores había 11 fieles laicos, 7 fieles laicas, 3 sacerdotes diocesanos, 7 sacerdotes religiosos, 2 hermanos, 8 hermanas, 1 consagrado y 2 consagradas. Entre los delegados fraternos participaron representantes de la Iglesia Ortodoxa Griega en América, del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo de los EEUU, del Consejo Canadiense de Iglesias, del Consejo Latinoamericano de Iglesias y del Consejo del Caribe de Iglesias. Del CELAM participaron en calidad de expertos Monseñor Cristian Precht, Secretario Adjunto, el profesor Guillermo León Escobar, del Equipo de Reflexión y este servidor.

El Santo Padre nombró como Presidentes Delegados del Sínodo al Cardenal Eugénio De Araújo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro (Brasil), al Cardenal Roger Michael Mahony, Arzobispo de Los Angeles (Estados Unidos de América) y a Monseñor Darío Castrillón, Arzobispo emérito de Bucaramanga (Colombia) y en ese momento Pro Prefecto de la Congregación para el Clero. También nombró como Relator General al Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, Arzobispo de Guadalajara (México) y como Secretarios Especiales a

Monseñor Francis Eugene George, Arzobispo de Chicago (Estados Unidos de América) y a Monseñor Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo de Paraná (Argentina).

Sesiones de trabajo

El Sínodo tiene tres grandes fases:

- Una *primera fase* de presentación de la situación y de las preocupaciones de la Iglesia en torno a los temas específicos del Sínodo. Es un espacio muy interesante para escuchar las experiencias de fe y de vida de las comunidades cristianas de los más remotos lugares. Todos los Padres Sinodales y, cuando lo juzgan conveniente, los Observadores o Auditores, tienen la oportunidad de exponer, en un lapso de 6 u 8 minutos cada uno, sus experiencias, sus puntos de vista y los datos de situación que se crean pertinentes.

En esta primera fase del Sínodo de América se escucharon 255 intervenciones en Congregación general o sesión plenaria: 215 Padres sinodales, 36 Observadores o Auditores y 4 Delegados fraternos.

- Una *segunda fase* se dedica a los trabajos en grupo, llamados "círculos menores", los cuales se organizan generalmente de acuerdo con las distintas lenguas. En la Asamblea Especial para América se conformaron 12 círculos menores: 6 de idioma español; 3 de Inglés; 1 de Portugués; 1 de Francés y 1 de Italiano. Los moderadores y relatores de cada círculo se eligen democráticamente.

Los moderadores de los círculos menores de lengua castellana fueron el Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, Monseñor Pedro Rubiano Sáenz, Monseñor Norberto Rivera Carrera, Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, Monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga y Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal. Los relatores (principal y adjunto) fueron: 1) Monseñor José María Arancibia y Monseñor Gregorio Rosa Chávez; 2) Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel y Monseñor Leopoldo José Brenes Solórzano; 3) Monse-

ñor Mario Moronta Rodríguez y Monseñor Alcides Jorge Pedro Casaretto; 4) Monseñor Iván Marín López; 5) Monseñor Juan Francisco Sarasti Jaramillo y Monseñor Fernando Lugo Méndez; 6) Monseñor Ramón Ovidio Pérez Morales y Monseñor Juan Carmelo Giaquinta.

Los moderadores de los círculos menores de lengua inglesa fueron Monseñor George Weakland, Cardenal Anthony Bevilacqua, Cardenal William Henry Keeler. Los relatores (principal y adjunto) fueron: 1) William Wuerl; 2) John Corriveau y Monseñor John Jerome Cunneen; 3) Monseñor William Joseph Levada y Monseñor Marcel André Gervais.

El moderador del círculo menor de lengua castellano-portuguesa fue Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini Imeri y los relatores Monseñor Luiz Demetrio Valentini y José Francisco Ulloa Rojas.

El moderador del círculo menor de lengua francesa fue Monseñor Francois Gayot. Los relatores fueron Monseñor Henri Goudreault y Monseñor Jacques Berthelet.

El moderador del círculo menor de lengua italo-castellana fue Monseñor Emilio Bianchi Di Cárcamo y el relator el P. Camilo Maccise.

- Finalmente, una *tercera fase* se dedica a la formulación de sugerencias o recomendaciones más precisas y definidas, las cuales se ponen a consideración de la asamblea que, en una primera ronda, puede votar "placet" o "non placet"; si se sugieren enmiendas se vota "placet iuxta modum". En la segunda ronda, después de realizadas las revisiones necesarias, los Padres sinodales sólo pueden votar a favor o en contra de la propuesta.

La exhortación post-sinodal

Cuando terminan las sesiones del Sínodo se elabora el documento final. El Santo Padre, considerando las propuestas o recomendaciones sinodales y los informes finales, escribe una Exhortación post-sinodal.

Los nombres de los Padres Sinodales elegidos para formar parte del Consejo Post-sinodal fueron los siguientes: Cardenal Jean-Claude Turcotte, Arzobispo de Montreal (Canadá); Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara (México); Monseñor Kelvin Edward Felix, Arzobispo de Castries (Antillas); Monseñor Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo de Paraná (Argentina); Monseñor Theodore Edgar McCarrick, Arzobispo de Newark (Estados Unidos de América); Monseñor Luciano Mendes de Almeida, Arzobispo de Mariana (Brasil); Monseñor Francois Gayot, Arzobispo de Cap-Haïtien (Haití); Monseñor Baltazar Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida (Venezuela); Monseñor Francis Eugene George, Arzobispo de Chicago (Estados Unidos de América); Monseñor Luis Flavio Abastoflor Montero, Arzobispo de La Paz (Bolivia); Monseñor Luiz Démetrio Valentini, Obispo de Jales (Brasil) y Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini Imeri, Obispo de San Marcos (Guatemala). Los miembros de nómina pontificia para formar parte del Consejo Post-sinodal fueron: Monseñor Darío Castrillón Hoyos, Pro Prefecto de la Congregación para el Claro; Monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente del CELAM; y Monseñor William Joseph Levada, Arzobispo de San Francisco (Estados Unidos de América).

Después de un año de trabajo, el Santo Padre entregó el pasado 22 de enero de 1999 en Ciudad de México, a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Ecclesia in América*, incorporando las 76 proposiciones de los padres sinodales. Este documento presenta las grandes orientaciones pastorales para una Nueva Evangelización del Continente Americano en el marco del Jubileo del año 2000.

Dirección del autor:
Insituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 533
E-mail: itepal@celam.org
Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

CURSOS / ITEPAL2000

Pastoral Vocacional enero 31 a febrero 25 del 2000

enero 31 a febrero 4

Fundamentos Bíblico -Teológico-Pastorales de la Pastoral Vocacional

febrero 7 - 11

Juventud y Pastoral Vocacional

febrero 14 - 16

Fundamentos Psicológicos de la Pastoral Vocacional

febrero 17 - 25

La Pastoral Vocacional: Propuesta y método

Costo: US\$400,00*

Coordinación Pastoral

enero 31 a febrero 11 del 2000

enero 31 a febrero 4

El Ministerio de la Coordinación Pastoral: su espiritualidad y organización

febrero 7 - 11

La Pastoral de Conjunto: Camino de la Ecclesiológia de Comunión y participación

Costo: US\$200,00*

Informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA
ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Santa Fe de Bogotá, D.C.

Sumario

La reseña de los antecedentes de la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América, se convierte en un instrumento que brinda elementos importantes para conocer el objetivo, la metodología, los participantes, el desarrollo y las diversas intervenciones, con miras a obtener una visión de conjunto de la exhortación Ecclesia in America y sus alcances pastorales en el continente.

Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Ecclesia in America

Estudio del documento post-sinodal

Mons. Alberto Giraldo Jaramilo

Arzobispo de Medellín. Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Nace un milenio - reafirmamos la fe. Estas son las palabras del lema con el que se anunciaba en Ciudad de México la visita de Juan Pablo II en este pasado mes de enero. Una sola razón de fondo tenía esta cuarta visita pontificia: entregar el documento que recogía las conclusiones del Sínodo de América celebrado en Roma del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997. El Sínodo como los celebrados ya para el África (1994), Asia y Oceanía (1998) y el que se ha de celebrar para Europa en este año de 1999, se ha realizado fundamentalmente para preparar con todas las Iglesias el Gran Jubileo del año 2000. Es más, el Santo Padre quiere que las conclusiones de estas Asambleas sinodales preparen la que se ha de celebrar en el año 2000 que tendrá como tema: *"El obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo"*. Siguiendo las orientaciones del Santo Padre, el Sínodo de América se cumplió *"dentro del marco de la nueva evangelización, afrontando los problemas sobresalientes de la misma"* (*Ecclesia in America* - IA 6). Es esta la razón por la cual afirmamos que el lema de la visita del Papa a México, *nace un milenio / reafirmamos la fe*, puede convertirse en una magnífica consigna cuando queremos asimilar y llevar a la práctica las orientaciones sinodales.

Características del Documento

1. Sínodo "de América"

La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor (IA 5).

Desde el primer anuncio el Santo Padre habló de una tarea para las Iglesias Particulares del Continente para que ellas pudieran llegar a "*afrontar juntas, dentro del marco de la nueva evangelización y como expresión de comunión episcopal, los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las Naciones de América*" (IA 2).

Enumeremos algunos temas del Documento postsinodal. Es fácil percibir el alcance continental de los mismos:

Algunos desafíos para nuestro trabajo evangelizador: los derechos humanos (IA 19; 57), la globalización (IA 20; 55), la urbanización creciente (IA 21; 41), el peso de la deuda externa (IA 22; 55; 59), la corrupción (IA 23; 44; 55; 60; 67), comercio y consumo de drogas (IA 24; 61), la carrera de los armamentos (IA 62), los inmigrados (IA 65), el tema ecológico (IA 25).

Hay tareas que se plantean para todo el Continente y que exigen respuestas comunes, por ejemplo el tema de los medios de comunicación (IA 72), la relación con otras iglesias y sectas y el trabajo ecuménico (IA 49; 50), la misión "*ad gentes*" (IA 74).

Debe estimularse la cooperación entre las Universidades Católicas de toda América para que se enriquezcan mutuamente, contribuyendo de este modo a que el principio de solidaridad e intercambio entre los pueblos de todo el Continente se realice también a nivel universitario (IA 71).

2. Tono "optimista"

Desde la introducción hasta el final el Documento señala una serie de actitudes que han de caracterizar a la Iglesia en América. Ver a manera de ejemplo IA 1;26;68; 75.

- *Alegría*. Ante todo experimenta el gozo por la fe recibida.
- *Gratitud*. Esta Iglesia da gracias porque es puro don lo que ha recibido del Padre.

- *Responsabilidad*. Surgen nuevos compromisos para esta Iglesia cuando se medita en el pasado y se mira el presente y el futuro.

- *Esperanza*. Frente a las diversas tareas que le corresponden esta Iglesia experimenta entusiasmo, confianza, valentía.

Contenido del Documento

Capítulo 1: EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO

"Hemos encontrado al Mesías" (Jn 1,41) (IA 8 - 12)

Toma la "*categoría del encuentro*" y analiza los encuentros de Jesús con la samaritana (Jn 4, 5-42), con Zaqueo (Lc 19, 1-10), los diversos encuentros del resucitado (María Magdalena, Emaús, Pablo).

Son encuentros en los que Jesús respeta la libertad ; el mayor obstáculo frente a ellos es el apego a las riquezas.

Hay encuentros *personales* que son llamadas vocacionales.

Hay encuentros *comunitarios* que se refieren a la formación de la comunidad; por ejemplo los que realiza Jesús con sus apóstoles.

En el *tiempo de la Iglesia* el encuentro con Cristo conduce al Padre, por la acción del Espíritu Santo para cambiar el mundo y llegar a la civilización del amor. El encuentro con Jesucristo reconcilia con el Padre y descubre a cada uno el sentido de su vida. En la Iglesia reconocemos que la Virgen María es definitiva para el encuentro con Cristo.

Lugares del encuentro con Cristo: la Sagrada Escritura (IA 8,12,31); la Sagrada Liturgia (IA 12,35); el prójimo (cf. Mt 25, 31-46).

Capítulo 2: EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN EL HOY DE AMÉRICA

"A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho" (Lc 12,48) (IA 13-25)

Hay situaciones muy diversas en América.

Hay situaciones que favorecen el encuentro: a) la identidad cristiana de nuestras comunidades (que no puede considerarse como un sinónimo de identidad católica); b) los frutos de santidad que existen en el Continente; c) la piedad popular que, entre otras cosas, favorece el sentido de pertenencia a la Iglesia; d) la presencia católico - oriental en América (IA 17, 38); e) el trabajo inmenso de la Iglesia en el campo de la educación y de la acción social.

Hay situaciones que se convierten en desafíos: a) El trabajo por los *derechos humanos* (IA 19; 57); es un trabajo que se solo se puede realizar en la libertad y la verdad. *"La Iglesia debe comprometerse a formar y acompañar los laicos que están presentes en los órganos legislativos, en el gobierno y en la administración de la justicia, para que las leyes expresen siempre los principios y los valores morales que sean conformes con una sana antropología y que tengan presente el bien común"* (IA 19). Sobre la formación de dirigentes cf. IA 19; 67. b) El fenómeno de la *globalización* analizado en sus aspectos positivos y negativos cuando se trata de globalización del mercado y de la globalización cultural c) la *urbanización* creciente; d) el peso de la *deuda externa* (el problema de los elevados intereses y el de la irresponsabilidad de quienes han hecho los préstamos) e) la *corrupción* especialmente notoria en la administración de la justicia y en la inversión pública. *"La lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida"*; f) el comercio y el consumo de las *drogas*: es uno de los desafíos más grandes del mundo *"hipoteca gran parte de los logros obtenidos en los últimos tiempos para el progreso de la humanidad"*; g) preocupación por la *ecología* (con llamado muy especial a la atención a la Amazonía).

Capítulo 3: CAMINO DE CONVERSIÓN

"Arrepentíos, pues, y convertíos" (Hch 3,19) (IA 26-32)

Urgencia del llamado a la conversión:

- *En lo personal:* es un cambio de mentalidad para llegar a tener criterios evangélicos como éstos: 1) la fe actúa por la caridad (el justo vive de la fe); 2) la conversión produce comunión y solidaridad; 3) la conversión lleva a una vida nueva de disponibilidad a la voluntad del Padre.
- *En lo social:* La conversión nos abre a las necesidades de los demás, a la caridad fraterna. Nos ha de llevar a capacitarnos para una acción política según el evangelio; es importante tener "un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia, y distinguir claramente entre las acciones que los fieles, aislada o asociadamente, llevan a cabo título personal, como ciudadanos, de acuerdo con su conciencia cristiana, y las acciones que se realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores" (IA 27).

Conversión Permanente

La conversión exige constancia, lucha contra las tentaciones, hasta lograr un nuevo estilo de vida.

Guiados por el Espíritu Santo, alcanzar una verdadera espiritualidad alimentada por la oración (también la contemplativa), la vida sacramental, la dirección espiritual

Hacia la santidad

- La santidad no es otra cosa que prolongar el amor de Dios en la historia.
- Para alcanzarla Jesús es el único camino por la palabra, la Eucaristía, la penitencia y la reconciliación.

Capítulo 4: CAMINO PARA LA COMUNIÓN

"Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros" (Jn 17,21) (IA 33-51)

- *La Iglesia comunión:* surge de los sacramentos de la iniciación cristiana y especialmente de la Eucaristía, se ha de manifestar en signos.

- *Los actores de la comunión*: los *obispos* y la comunión entre las iglesias particulares; el *presbítero* signo de unidad; la pastoral vocacional; la renovación de las *parroquias*, el *diaconado* permanente; la *vida consagrada* en la cual se reconoce el ingente esfuerzo misional del pasado y de las inmensas posibilidades en el presente (también de las comunidades contemplativas). Se considera también el potencial enorme de los *fieles laicos* para crear comunión bien sea en el campo específico de las realidades temporales en el que han de aportar lo que les es más propio sembrando "*la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia del corazón y la paciencia en las condiciones difíciles*"; bien sea en lo que podemos llamar el campo "intraeclesial" por lo que se ha llamado ministerios laicales; a este respecto "*los Padres sinodales han sugerido que las tareas confiadas a los laicos sea bien distintas de aquellas que son etapas para el ministerio ordenado*" (IA 45). La *mujer* es considerada, en este ámbito de la comunión, primeramente para denunciar el maltrato a que ha sido sometida y en segundo lugar para reconocerle y estimular las posibilidades que ella tiene en la vida y en la misión de la Iglesia. Es importante la visión de la *familia*, el Documento denuncia los problemas de la familia en América la urgencia de una pastoral familiar "*en un Continente caracterizado por un considerable desarrollo demográfico*" y el papel de los padres de familia en la transmisión de la fe a los niños y jóvenes. Se habla además de los *adolescentes* y jóvenes y del puesto privilegiado que ha de tener la pastoral juvenil para que los *jóvenes* sean conducidos a encontrar su lugar en la Iglesia y en el mundo. Igualmente se trata de acompañar a los *niños* en este momento en que aparecen tantos abusos en su contra, se trata de "*aliviar el dolor de los niños de América*".

Finalmente el Documento indica los *elementos de comunión* con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, con las comunidades judías y con las religiones no cristianas.

Capítulo 5: CAMINO PARA LA SOLIDARIDAD

"En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13,35) (IA 52 - 64)

Es un Capítulo denso e interesante en el que podemos señalar los siguientes elementos:

Planteamientos fundamentales: la solidaridad es *fruto de la comunión*, es tarea de la Iglesia promover una *"cultura de la solidaridad"*. Es una *"verdadera prioridad pastoral difundir la doctrina social de la Iglesia"*; solamente así seremos capaces *"de leer la realidad actual y de buscar vías de solución"*. Será muy útil un catecismo que muestre la relación entre la doctrina social de la Iglesia y la Nueva Evangelización. En este contexto parece prioritario *"promover y apoyar una cultura del trabajo"*. La doctrina social ofrece perspectivas frente a una *economía globalizada* como es la economía actual. La doctrina social de la Iglesia a partir de los principios de dignidad de la persona, solidaridad y subsidiariedad, promueve una justicia social que busque el bien común y respete la opción preferencial por los pobres. Así se busca *"crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad y a reducir los efectos negativos de la globalización"*.

Pecados sociales que claman al cielo. La doctrina social de la Iglesia nos permite descubrir estos pecados que generan violencia y rompen la paz y la armonía entre las personas, naciones y pueblos. Entre ellos están: *"el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza"*. La raíz está en la pérdida del sentido de Dios y la ausencia de principios morales. En este contexto se comprende la gravedad del neoliberalismo "sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos" (IA 56).

- Los Derechos Humanos.

- Amor preferencial por los pobres y marginados.

- La deuda externa, este tema complejo exige estudios serios de tal manera que se puedan lograr las metas que ya han sido propuestas para el tiempo del Jubileo.

- La lucha contra la corrupción.

- El problema de las drogas. Es muy importante la colaboración de la Iglesia para eliminar el comercio que amenaza la integridad los pueblos de América. Los pastores han de denunciar con valentía el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida que llevan a la droga. Es importante trabajar por los cultivos alternativos. Es necesaria una atención pastoral a las víctimas de la toxicodependencia.

- La carrera de armamentos: *“Desde las Iglesias Particulares de América debe alzarse una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el escandaloso comercio de armas de guerra, el cual emplea sumas ingentes de dinero que deberían, en cambio, destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo”.*

- La cultura de la muerte y sociedad dominada por los poderosos: aborto, eutanasia, consumismo y materialismo, la pena de muerte.

- Los indígenas, los americanos de origen africano.

- Los inmigrantes.

Capítulo 6: LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY EN AMÉRICA: LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

“Como el Padre me envió, también yo os envió” (Jn 20,21) (IA 66 - 74)

- Principios: Jesucristo “buena nueva y primer evangelizador”; a cuyo encuentro salimos hoy, nos envía a evangeli-

zar hoy. El anuncio claro y explícito de Jesucristo hoy, debe conmover a los hombres de hoy para darles el sentido de sus vidas y para transformar la sociedad en las circunstancias en las que se encuentra en vísperas del nuevo milenio. De ahí la importancia de entregar este evangelio traducido en la doctrina social de la Iglesia y comunicada especialmente a los dirigentes de la sociedad.

- Campos

- *Catequesis*. "Es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo" (IA 69). Es muy importante tener presente el Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio general para la catequesis.
- Evangelización de la cultura. Es la manera de responder al drama de nuestro tiempo "*la ruptura entre el evangelio y la cultura*".
- Los centros educativos: la Universidad y la Escuela Católica.
- Los medios de comunicación social. Los padres propusieron la coordinación "*de las actividades en materia de medios de comunicación social a nivel interamericano, para fomentar el conocimiento recíproco y la cooperación en las realizaciones que ya existen en este campo*" (IA 72).
- El desafío de las sectas. Es importante descubrir los motivos por los cuales los católicos abandonan su Iglesia: revisión de los métodos pastorales, una atención religiosa más personalizada, las estructuras de comunión y misión, una religiosidad popular purificada.
- La misión "*ad gentes*". El programa de la Nueva Evangelización del Continente ha de llevarnos a anunciar a Cristo en los ambientes donde no es conocido aún más allá de las fronteras continentales. El Sínodo ha

propuesto *"fomentar una mayor cooperación entre las iglesias hermanas; enviar misioneros dentro y fuera del Continente, fortalecer los Institutos misionales; favorecer la dimensión misionera de la vida consagrada y contemplativa; dar un mayor impulso a la animación, formación y organización misional"* (IA 74).

Conclusión (IA 75-76)

- La Iglesia se prepara con *entusiasmo para enfrentar los desafíos* presentes y futuros.
- La Iglesia en América *"se dispone a traspasar el umbral del Tercer milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del Continente"* (IA 75).
- Hemos de cultivar un doble sentimiento de esperanza y gratitud *"impregnando de espíritu jubilarlas diversas iniciativas de las diócesis, parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos eclesiales, así como las actividades que puedan organizarse a nivel regional y continental"* (IA 75).
- Se ha de continuar la integración de América. Un excelente ejemplo es la reunión interamericana de obispos que se realiza en Cuba. Además, en el mes de septiembre se realizará en Paraná - Argentina - El COMLA 6 (Congreso Misionero Latinoamericano) que será, además el CAM 1 (Congreso Americano de Misiones). Con el lema: *América, con Cristo sal de tu tierra*, aparece así muy clara la responsabilidad misionera de cada una de nuestras Iglesias en los umbrales del Nuevo Milenio. *"La fe se fortalece dándola"* nos dijo Juan Pablo II en *Redemptoris Missio 2: "Nace un milenio - Reafirmamos la fe"* fue la frase que sirvió de lema para la cuarta visita del Santo Padre a México, es la frase que sintetiza el espíritu de este Documento postsinodal.

Dirección del Autor:
Conferencia Episcopal de Colombia

CURSOS / ITEPAL2000

Pastoral con enfermos de SIDA

28 de febrero al 17 de marzo de 2000

febrero 28 a marzo 3

Principios fundamentales para el conocimiento del VIH-SIDA.
Acercamiento Interdisciplinario al fenómeno

marzo 6 - 10

Entorno Social, estrategias de prevención. VIH-SIDA, un nuevo
signo de los tiempos.

marzo 13 - 17

Puesta en marcha de un breve programa en VIH-SIDA.
Redes, agencias de financiación, autogestión y planeación.

Costos US\$300,00*

Espiritualidad para tiempos nuevos

28 de Febrero al 17 de marzo de 2000

febrero 28 a marzo 03

Fenomenología de la sociedad y del mundo

marzo 6 - 10

Desafíos a la Iglesia y a la Espiritualidad

marzo 13 - 17

Perfil de una Espiritualidad para tiempos nuevos

Costos US\$300,00

ITEPAL - instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No, 173-71 / A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

El fruto de los trabajos sinodales de la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América, se refleja en la exhortación Ecclesiae in America. Se desea favorecer como expresión misionera de la Iglesia, una visión global eclesial que responda al anuncio de Jesucristo vivo en el continente que comparte esperanzas y tristezas, anhelos y luchas. Desde esta realidad, el documento abre una nueva visión que puede enriquecer la acción evangelizadora de la Iglesia continental.

La Iglesia en América

Tony Mifsud, sj

Sacerdote maltés, perteneciente a la compañía de Jesús. Desde hace bastante tiempo desarrolla su labor pastoral en Chile. Doctor en Teología Moral. Ha escrito muchos libros sobre el tema. Se desempeñó como rector del ITEPAL, en la actualidad trabaja en la Universidad Alberto Hurtado de Santiago - Chile.

En el Vaticano se celebró entre el 16 de noviembre y el 12 de diciembre de 1997 la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América. Este acontecimiento fue un *hit* histórico porque es la primera vez que se reúnen los representantes episcopales de todo el continente americano. Como fruto de este Sínodo, el día 22 de enero de 1999, en la ciudad de México, Juan Pablo II dio a conocer la exhortación apostólica *Ecclesia in America* sobre el *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*.

1. El Sínodo de América

Un *sínodo* es una reunión de obispos¹, convocada por el Pontífice, para, entre otras finalidades, estudiar las cuestiones relacionadas con la acción de la Iglesia en el mundo. Por consiguiente, el Sínodo puede reunirse en *Asamblea General*, cuando se trata de temas directamente relacionados con el bien de la Iglesia universal, o en *Asamblea Especial*, cuando se tratan problemas que conciernen directamente a una o varias regiones determinadas.

El día 12 de octubre de 1992, el mismo día en que se celebraban los quinientos años del comienzo del anuncio del Evangelio en América, Juan Pablo II propuso *un encuentro sinodal* a nivel americano en su alocución inaugural de los trabajos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. La *finalidad* de este encuentro será: (a) incrementar la *cooperación* entre las diversas Iglesias particulares del continente; (b) para afrontar juntas, dentro del marco de la nueva evangelización y como *expresión*

336

¹ Ver *Código de Derecho Canónico*, (1983), cánones 342 - 348.

sión de la comunión episcopal; (c) los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todos los países de América².

Posteriormente, en la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (10 de noviembre de 1994), Juan Pablo II anuncia la realización de una *asamblea sinodal americana* "sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur"³.

Entonces se da comienzo al trabajo preparatorio mediante la publicación del *Documento de Preparación (Lineamenta, 1996)* enviado a la consideración de todas las Conferencias Episcopales del continente (22 corresponden a América Latina y el Caribe, más la de Canadá y Estados Unidos). Sobre 24 Conferencias Episcopales respondieron 23, llegando de este modo al 96% y que resulta ser el porcentaje más elevado de respuestas jamás alcanzado en las asambleas sinodales celebradas hasta el presente. El *Documento de Trabajo (Instrumentum Laboris, septiembre 1997)* recoge las respuestas y se presenta como el orden del día propuesto para el debate sinodal.

En la presente *exhortación apostólica* postsinodal, Juan Pablo II recoge las proposiciones presentadas durante la celebración del Sínodo de América en el Vaticano⁴ y explica que el empleo de la palabra *América*, haciendo referencia al Sínodo de *América* y no de *las Américas*, es totalmente intencional porque se quiere expresar "no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión, dirigida a promover la comunión de todos en el Señor"⁵.

² Ver Juan Pablo II, IA, (1999), n. 2. (En el CELAM se ha definido usar la sigla IA para hacer mención de la exhortación apostólica *Ecclesia in America*).

³ Ver Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, (1994), n. 38.

⁴ IA, n. 76.

⁵ IA, n. 5.

2. Las claves de lectura

El tema de la exhortación apostólica, Encuentro con *Jesucristo* vivo, camino para la *conversión*, la *comunión* y la *solidaridad* en América proporciona las claves hermeneúticas de su misma lectura. Lo enunciado destaca claramente la centralidad de la Persona de *Jesús el Cristo*, Resucitado y vivo, que sigue invitando a la *conversión* cuya expresión es la *comunión eclesial* y la *solidaridad* como estilo de vida en la sociedad. El auténtico encuentro con Jesús el Cristo en la historia transforma a la persona, construyendo la comunión fraterna y motivando a la solidaridad.

El punto de partida de la reflexión pontificia es una invitación para el *encuentro* con la persona de Jesús porque, en definitiva, Él es la respuesta a la pregunta "sobre el sentido de vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del continente americano"⁶. La autenticidad de esta experiencia fundante se hace realidad en un cambio radical de vida que se torna comunitaria y solidaria. Por ello, el encuentro con Jesús y la experiencia de conversión, comunión y solidaridad forman una *sola* realidad que testimonia la veracidad del encuentro.

Este horizonte temático se sitúa en un triple *contexto*: la nueva evangelización, el Gran Jubileo del año 2000 y la realidad americana.

El anuncio del Evangelio es la razón de ser de la Iglesia, su identidad más profunda. La acción pastoral de la Iglesia se inserta dentro del marco del anuncio claro e inequívoco de la Persona de Jesús el Cristo, es decir, "el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual"⁷. Por ello, Juan Pablo II propuso como tema de fondo del Sínodo la evangelización, cuyas bases fueron ya fijadas por la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI⁸. Esta misión evangelizadora conlleva la característica

⁶ IA, n. 10.

⁷ IA, n. 66.

⁸ Ver Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, (8 de diciembre de 1975).

de una *nueva evangelización* porque los actuales desafíos de la realidad contemporánea requieren el compromiso de una evangelización *nueva* en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones⁹.

En la perspectiva de una preparación cristiana para la celebración del *Gran Jubileo* del año 2000, Juan Pablo II ha convocado una Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para cada uno de los continentes: África (1994), América (1997), Asia (1998), Oceanía (1998) y Europa (1999). De esta manera se celebrará durante el año 2000 una Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos a nivel mundial para sintetizar y sacar las conclusiones que cada sínodo continental ha ido aportando.

En el caso de América, el Sínodo se celebra en el tiempo entre la reciente celebración del *Quinto Centenario* del comienzo de la Evangelización (1992) y la conmemoración de los dos mil años del nacimiento de Jesús. Estas dos fechas son una invitación para profundizar en la propia vocación cristiana. El recuerdo de la llegada del mensaje evangélico y la próxima celebración del Gran Jubileo constituyen una ocasión privilegiada para agradecer y renovar el compromiso con el Evangelio en cuanto adhesión y proclamación. El don de la fe se torna responsabilidad de la misión.

3. La estructura de la exhortación apostólica

El documento pontificio está dividido en seis capítulos correspondientes a la temática enunciada: (a) *encuentro* con Jesucristo vivo; (b) en el hoy de *América*; (c) como camino de *conversión*; (d) para la *comunidad*; (e) y para la *solidaridad*; (f) dentro del marco de la *nueva evangelización* como expresión de la misión actual de la Iglesia en América.

En el Nuevo Testamento los *encuentros* con Jesús conllevan una fuerza transformadora ya que abren un proceso de conversión, comunidad y solidaridad en la persona. Jesús es la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida. María es un camino

⁹ Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983).

seguro para encontrar a Jesús. Se señalan tres lugares de encuentro con Cristo: la Sagrada Escritura, la Liturgia, y los pobres.

En el *boy de América* este encuentro implica un contexto concreto: por una parte, la identidad cristiana del continente con una piedad popular profundamente enraizada, una fuerte presencia de la Iglesia en el campo de la educación y la acción social, y un creciente respeto por los derechos humanos; pero, por otra parte, los problemas provenientes de la globalización, la urbanización creciente, el peso de la deuda externa, la corrupción, el comercio y el consumo de drogas, y la preocupación por la ecología.

El encuentro con Jesús mueve a la *conversión*, un proceso permanente que incluye una dimensión social y conduce a un nuevo estilo de vida. Todos están llamados a la santidad como un prolongar en la historia el amor de Jesús, especialmente a los pobres, enfermos e indigentes. En este proceso, la reconciliación con Dios lleva a una auténtica reconciliación con y entre los hermanos.

La Iglesia es signo e instrumento de *comunión*. Por los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) se entra a la comunidad eclesial participando de su misión. Los Obispos están llamados a ser promotores de comunión y los presbíteros deben ser signos de esta unidad. La parroquia es un lugar privilegiado para tener una experiencia concreta de Iglesia. La comunidad se enriquece con la presencia de la vida consagrada, la participación activa de los laicos, la contribución valiosa de la mujer, la solidez de la familia, el entusiasmo de los jóvenes, y el don de los niños. La comunión abre al ecumenismo y el diálogo interreligioso.

La comunión, fruto de la conversión, lleva a la *solidaridad* que encuentra una orientación en la Doctrina Social de la Iglesia. Entre los pecados sociales se señalan el neoliberalismo, la deuda externa, la corrupción, las drogas, la carrera de armamentos. Frente a esta cultura de la muerte se propone una globalización de la solidaridad desde un amor preferencial por los pobres y marginados, con una preocupación especial hacia los refugiados y emigrantes, y una defensa de los legítimos derechos de la poblaciones indígenas y los americanos de origen africano.

La misión de la Iglesia hoy en América es la *nueva evangelización*, el anuncio de la Persona de Jesús el Cristo, es decir, de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino. La misión de evangelizar presupone la importancia de la catequesis. Se destaca la evangelización de la cultura y de los centros educativos, como también el recurso a los medios de comunicación social. La evangelización se encuentra hoy con la dificultad de las sectas proselitistas. El horizonte de la nueva evangelización mira más allá de las propias fronteras nacionales.

4. El camino hacia el futuro

La exhortación apostólica deja algunas *tareas* bien concretas para la Iglesia en América:

- a. La celebración para el día 12 de diciembre en todo el continente de la fiesta de *Nuestra Señora de Guadalupe*, Madre y Evangelizadora de América, para que la nueva evangelización produzca un espléndido florecimiento de vida cristiana¹⁰;
- b. la preparación de una colección de breves *biografías* de los Santos y Beatos americanos para iluminar y estimular la respuesta en América a la vocación universal a la santidad¹¹;
- c. la elaboración de un *Catecismo de Doctrina Social Católica* que formula principios generales, dejando a aplicaciones posteriores el tratar sobre los problemas relacionados con las diversas situaciones locales¹²;
- d. el Pontificio Consejo Justicia y Paz, junto con otros organismos competentes, busca en el estudio y el diálogo con representantes del Primer Mundo y con responsables del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, vías

¹⁰ IA, n. 11; se recoge la *Propositio* 6 del Sínodo.

¹¹ IA, n. 15; se recoge la *Propositio* 31 del Sínodo.

¹² IA, n. 54.

de solución para el problema de la *deuda externa*, junto con un encuentro de expertos para realizar un análisis crítico del orden económico mundial para corregirlo y proponer un sistema que promueva el desarrollo integral y solidario¹³;

e. la preocupación por una atención pastoral especial hacia los *refugiados* y los *emigrantes*¹⁴, junto con una renovación creativa de la pastoral *urbana*¹⁵ y una mayor conciencia de la necesidad de una pastoral *vocacional*¹⁶.

f. la abolición de la *pena de muerte* en circunstancias cuando existen recursos en la sociedad para defenderse contra el agresor¹⁷.

También se pueden destacar algunos *acentos* en cuanto a la reiteración de determinadas temáticas.

Se insiste en la *coherencia entre fe y vida*, es decir, entre la fe que se proclama y la vivencia cotidiana. Así, una auténtica conversión debería expresarse en un nuevo estilo de vida donde “no haya separación entre la fe y las obras”¹⁸ porque la fe tiene que expresarse en obras concretas¹⁹. Por ello, “superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de

¹³ IA, n. 59; se recoge la *Propositio* 75 del Sínodo.

¹⁴ IA, nn. 52 y 65.

¹⁵ IA, nn. 21 y 41.

¹⁶ IA, n. 40.

¹⁷ “No puedo ignorar el recurso no necesario a la pena de muerte cuando otros medios incruentos bastan para defender y proteger la seguridad de las personas contra el agresor. [...] En efecto, hoy, teniendo en cuenta las posibilidades de que dispone el Estado para reprimir eficazmente el crimen dejando inofensivo a quien lo ha cometido, sin quitarle definitivamente la posibilidad de arrepentirse, los casos de absoluto necesidad de eliminar al reo son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes” (Juan Pablo II, *IA*, 1999, N° 63; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2267 y Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 1995, n. 56).

¹⁸ IA, n. 26; ver también nn. 29 y 69.

¹⁹ Ver Gál 5, 6.

ser testigo de la propia fe, pues el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida"²⁰.

De esta manera, la *espiritualidad* y el *compromiso social* constituyen dos expresiones de la misma experiencia del encuentro auténtico con el Señor Jesús. Por una parte, "la *oración* tanto personal como litúrgica es un deber de todo cristiano" y "la dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos"²¹, porque en las distintas situaciones de la vida el cristiano necesita acudir a la fuente de su encuentro con Jesús. Por otra parte, "la conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo"²². La conversión tiene una dimensión *social* y una orientación privilegiada en la Doctrina Social de la Iglesia.²³

La *opción preferencial por los pobres*, ya que "la caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo"²⁴ y por ello "la Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados"²⁵, es una expresión de la espiritualidad cristiana porque constituye un *lugar* privilegiado de encuentro con el Señor²⁶; ofrece una *perspectiva básica* desde donde leer la realidad social²⁷; exige la opción por la *solidaridad*²⁸; e implica una escucha y una *cercanía* eclesial porque la Iglesia debe "testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos"²⁹. Esto no significa descuidar otros sectores de la sociedad³⁰, pero advierte contra el peligro del

²⁰ IA, n. 26. Ver Mt 7, 21.

²¹ IA, n. 29; ver también nn. 12 y 73.

²² IA, n. 27.

²³ IA, nn. 44, 54, 56, 67.

²⁴ IA, n. 27; cf. 1 Jn 3, 17.

²⁵ IA, n. 58.

²⁶ IA, nn. 12 y 58. Se recuerdan las palabras de Pablo VI al clausurar el Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965): "en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre".

²⁷ IA, n. 55.

²⁸ IA, n. 52.

²⁹ IA, n. 58.

³⁰ IA, nn. 58, 44, 67.

apego a las riquezas en cuanto constituye un obstáculo para acoger el llamado a un seguimiento generoso y pleno de Jesús³¹.

El *neoliberalismo* es claramente rechazado en cuanto tiene una concepción economicista de la persona y de la sociedad, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto a las personas, produce el desempleo, causa la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, conlleva una destrucción del medio ambiente, aumenta la diferencia entre ricos y pobres, y permite una competencia injusta que coloca a los países pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada³². Entre los pecados sociales que claman al cielo se incluyen el fenómeno de la *corrupción*³³, el *comercio y consumo de drogas*³⁴ y el *armamentismo*³⁵.

Con respecto a la *comunión*, se pide una colaboración más estrecha con las Iglesias católicas *orientales*, llegando a considerar una serie de propuestas presentadas durante el Sínodo³⁶: que sacerdotes de rito latino puedan ofrecer su colaboración litúrgica a las comunidades orientales carentes de un número suficiente de presbíteros; que, con respecto a los edificios religiosos, los fieles orientales podrán usar, en los casos que sea conveniente, las iglesias de rito latino; que donde sea necesario exista, en las Conferencias Episcopales nacionales y en los organismos internacionales de cooperación episcopal, una comisión mixta encargada de estudiar los problemas pastorales comunes; que la catequesis y la formación teológica para los laicos y los seminaristas de la Iglesia latina, incluyan el conocimiento de la tradición viva del Oriente cristiano; que los Obispos de las Iglesias católicas orientales participen en las Conferencias Episcopales latinas de los respectivos países³⁷.

El *ecumenismo* y el *diálogo interreligioso* son un camino para una acción en conjunto en una actitud de profundo respeto, sin

³¹ IA, n. 8.

³² IA, nn. 20, 55 y 56.

³³ IA, nn. 23, 56 y 60.

³⁴ IA, nn. 24, 56 y 61.

³⁵ IA, n. 62.

³⁶ *Propositio*, 60.

³⁷ IA, nn. 17 y 38.

negar la propia identidad, rechazando toda discriminación o persecución y recurso a un estilo de proselitismo que no respete la libertad de las personas³⁸.

Si el Sínodo fue el primer encuentro episcopal en la historia a nivel de América, la exhortación tiene una clara perspectiva y opción americana: encontramos una auténtica *globalización eclesial*. En concreto, esto significa pensar la Iglesia a nivel del continente y, por ello, se sugieren reuniones interamericanas como expresión de solidaridad efectiva y lugar de encuentro y de estudio de los desafíos comunes para la evangelización en América; crear comisiones para profundizar los temas comunes, especialmente en la cooperación misional, la educación, las migraciones y el ecumenismo; el intercambio entre parroquias y diócesis³⁹.

Por último, se postula una *Iglesia misionera*, sea en el sentido de que todos y cada uno en la Iglesia tiene que sentirse implicado en la tarea de evangelización como parte de su vocación cristiana⁴⁰, sea en el horizonte de la misión *ad gentes* cruzando las propias fronteras nacionales y continental⁴¹.

Recordando las palabras de Jesús, "He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo"⁴², Juan Pablo II invita a confiar en el Señor y hacer frente con entusiasmo a los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar. "Con una confianza serena en el Señor de la historia, la Iglesia se dispone a traspasar el umbral del Tercer Milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del continente"⁴³.

Dirección del autor:
tonymif@uahurtado.cl

³⁸ IA, nn. 49 - 51 y 73.

³⁹ IA, nn. 33, 37, 74.

⁴⁰ IA, nn. 47 y 66.

⁴¹ IA, n. 74.

⁴² Mt 28, 20.

⁴³ IA, n. 75.

CURSOS / ITEPAL2000

Educación Juvenil Preventiva de situaciones de riesgo

marzo 20 a abril 7 del 2000

marzo 20 - 24

Diagnóstico de las situaciones de riesgo en la población juvenil Latinoamericana

marzo 27 - 31

Principios fundamentales para el conocimiento del VIH-SIDA. Líneas pastorales para la prevención y acompañamiento

abril 3 - 7

El Alcoholismo: principios fundamentales para su conocimiento. Líneas pastorales para la prevención y acompañamiento

Costos: US\$300,00

La mujer en la Iglesia

marzo 20 a abril 7 del 2000

marzo 20 - 24

Análisis de la realidad de la mujer en el hoy de la Iglesia y la sociedad. La mujer en la Iglesia según el Magisterio de Juan Pablo II.

marzo 27 - 31

Antropología filosófica de la mujer.
Antropología teológica de la mujer.

abril 3 - 7

La imagen femenina de Dios en la teología. La mujer y la pastoral: proyecciones pastorales.

US\$300,00

ITEPAL - instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No, 173-71 / A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

La riqueza que representa la exhortación apostólica Ecclesia in America puede generar una gran evaluación y proyección del trabajo pastoral en el continente. Una de las líneas fundamentales que marca el documento refleja el momento histórico que vivimos. La comunión y misión, son signos vivos de una Iglesia que solidariza con los más necesitados, ya que la Iglesia "debe vivir con los pobres y participar en sus sufrimientos", testimoniando así con mayor credibilidad el "amor infinito de Dios hacia todas las personas".

La Iglesia en América: comunión y misión

Prof. Mario de França Miranda, sj
Sacerdote de la compañía de Jesús, brasileño. Perteneció al equipo de reflexión del CELAM.

1. Introducción

Con la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Ecclesia in America*, que recoge los frutos del Sínodo especial para la Iglesia de América, la Iglesia del Continente Americano ha recibido un valioso *incentivo pastoral* de parte del Papa Juan Pablo II. La riqueza de este documento, fruto de los innumerables temas abordados y por las líneas pastorales propuestas, impide una adecuada evaluación del texto en una sola exposición. Por lo tanto, no nos va a ser posible tratar todas las contribuciones, diferentes y valiosas, presentes en el documento. Esto nos obliga a escoger una línea de fondo, una perspectiva central, que ordene, estructure, vincule y sistematice el abundante material de esta Exhortación. En torno a esta columna vertebral habrá algunos temas que naturalmente enfatizaremos más que otros.

Sin embargo, este hecho no resta valor a nuestra exposición que *sólo pretende ser un estímulo para un debate posterior* sobre las opciones pastorales del CELAM a partir de esta Exhortación. En esa instancia ciertamente se podrán corregir los silencios y las lagunas de esta exposición.

Por otro lado, el *hilo conductor* de nuestra reflexión no ha sido arbitrariamente elegido ya que se fundamenta en el momento histórico que estamos viviendo. De hecho el Continente americano presenta actualmente características inéditas tanto desde el punto de vista socio-cultural como religioso, que lo distinguen claramente de otras regiones del mundo. Nos referimos a las múltiples etnias y a los diferentes grupos humanos que conviven en su seno (IA 32), al común substrato cristiano de su población (IA 14), al hecho de la mayoría católica de su población. Todo esto le confiere cierta originalidad al Continente Americano y, sobre todo, estimula su res-

ponsabilidad ante otras regiones del planeta, más secularizadas y víctimas de la indiferencia religiosa, o adeptas a otras religiones y creencias.

En la confluencia de todos estos factores ¿no habría, acaso, un llamado de Dios para que América viva su fe con mayor ardor y autenticidad, y para que tome mayor conciencia de su responsabilidad ante la humanidad? ¿Un llamado de Dios para que América haga saber al mundo, tan dividido en estos días, que es posible la convivencia pacífica de razas, tradiciones culturales, mentalidades y creencias religiosas? ¿Un llamado de Dios para que América, evangelizada por otros, retribuya la gracia recibida asumiendo su vocación misionera al servicio de la humanidad?

El llamado urgente de Juan Pablo II al convocar a la Nueva Evangelización, con el que intencionalmente quiso marcar un nuevo inicio de la actividad pastoral de la Iglesia, no se dio acaso precisamente en el Continente Americano (IA 6), debiendo por lo tanto, inaugurar una nueva etapa de la Iglesia en América? ¿No hay tras esta iniciativa del Sumo Pontífice un verdadero llamado de Dios? ¿No encontramos, acaso, una confirmación de este llamado cuando Juan Pablo II afirma que la Nueva Evangelización es "el tema de fondo" de las Asambleas Sinodales (IA 6)?

El *eje central* escogido por Juan Pablo II para la misión actual de la Iglesia será también el nuestro. No se trata de re-evangelizar (IA 6), sino de inaugurar una acción inédita, un programa nuevo "en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones" (IA 66). El Papa afirma claramente que su iniciativa se debe a "la singularidad y novedad de la situación en que se encuentran el mundo y la Iglesia" (IA 66). Y, podríamos añadir: este hecho pide de nosotros una conciencia nueva de nuestras riquezas y de nuestra responsabilidad. En el fondo, estamos hablando de un nuevo *proyecto eclesial* para América.

2. El punto de partida: El encuentro con Jesucristo vivo

Al afirmar que el encuentro con Jesucristo vivo es el camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, la

Exhortación Post-sinodal retoma y valoriza un dato fundamental del Nuevo Testamento. El cristianismo nació del encuentro de los dos primeros discípulos con Jesucristo. Aún teniendo un conocimiento insuficiente de su persona, a la que sólo llegarían a conocer en plenitud después de su Resurrección por la acción del Espíritu Santo, los discípulos tuvieron con Jesucristo una experiencia de salvación que marcaría para siempre sus vidas. En palabras de Simón Pedro: "Señor, Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68).

Esta experiencia salvífica del encuentro con Jesucristo se irá explicitando a lo largo del Nuevo Testamento en una serie de verdades y prácticas que constituyen la fe cristiana. Imagen de Dios, comunidad de fieles, profesiones de fe, principios éticos, datos escatológicos, sentido de la creación y de la historia, son algunos elementos esenciales que determinan nuestra fe y que brotan de una experiencia más original.

Digámoslo con claridad: nuestra fe se apoya, en última instancia, en la experiencia de Dios que, a través de su Espíritu, nos capacita para creer en Jesucristo (1Co 12, 3). Esta verdad tendría que ser tomada más en serio en la actividad pastoral de la Iglesia frecuentemente más preocupada por las expresiones doctrinales, la planificación pastoral, los compromisos sociales. Todo esto es necesario, pero recibe su legitimidad, su autenticidad y aún su eficacia, de la experiencia salvífica de Jesucristo que es la fuente primera de las expresiones cristianas.

Nosotros podemos y debemos afirmar que la finalidad última de la misión de la Iglesia no es la de anunciar verdades salvíficas. Ni siquiera la de proclamar a Cristo Resucitado. Evangelizar significa, antes que nada, llevar a nuestros contemporáneos a un encuentro personal con Jesucristo (IA 68), hacia una experiencia personal de salvación, que nosotros ya hemos tenido y por eso mismo nos encontramos aquí reunidos. Esta experiencia es la que da solidez al compromiso cristiano, aunque se exprese con mucha sencillez, como lo atestigua la fe profunda presente en la religiosidad popular de América Latina. A veces, corremos el peligro de quedarnos en los medios y perder de vista los fines.

De esta afirmación se sigue que lo institucional debe estar al servicio de lo salvífico. Si no podemos prescindir de la enseñanza, de la administración, de la planificación, de la celebración, de la asistencia, de la responsabilidad social, entonces es fundamental que la experiencia salvífica de Jesucristo de la cual estas nacen, en la que se sustentan y hacia la que se orientan, esté siempre muy viva en la conciencia del pueblo de Dios.

De este hecho se deduce que toda pastoral tendría que ser mistagógica, que toda catequesis debería llevar "a la persona a abrazar a Jesucristo" (IA 69), que la oración esté presente "en las parroquias, en las comunidades y en el seno de los movimientos" (IA 29), que la pastoral juvenil capacite a los jóvenes "para encontrarse hoy día con Jesucristo vivo" (IA 47), que "la Eucaristía sea el lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo vivo" (IA 35), que "las experiencias de comunión episcopal" sean "entendidas como encuentro con Cristo vivo" (IA 37) y, sobre todo, que nos convenzamos que en esta experiencia primordial se encuentra "la fuerza transformadora" que desencadena "un auténtico proceso de conversión, de comunión y de solidaridad" (IA 8).

Esta experiencia salvífica de Jesucristo es la que justifica el contacto asiduo con la Sagrada Escritura, la que confiere sentido a la celebración litúrgica y fundamenta la opción preferencial por los pobres" (IA 12).

El encuentro con el Señor "transforma profundamente al ser humano que lo acoge" (IA 68), pues adherir a Cristo es acoger su existencia, "seguirle es vivir como El vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su destino, compartir su proyecto" (IA 68).

Sin embargo, nosotros no logramos asumir de una vez la existencia de Jesucristo. De ahí que la conversión sea una tarea que se realiza en la vida cotidiana, guiada por el Espíritu Santo (IA 29), y un compromiso permanente del cristiano (IA 28). La conversión implica para los Pastores "una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo", caracterizada por la simplicidad, la pobreza, la disponibilidad y la renuncia a los privilegios (IA 28).

3. Una proclamación activa del kerygma

El encuentro con Jesucristo vivo nos lleva a comunicar a los demás la experiencia salvífica que hemos tenido (IA 68). Este es “el punto de partida de este programa de evangelización” (IA 3). Con todo, la proclamación del evento salvífico de Jesucristo debe tener en el ardor y en el entusiasmo una característica novedosa. Acostumbrados a un catolicismo que en el pasado ha sido hegemónico, cuando la Iglesia y especialmente en América Latina, fue apoyada fuertemente por el contexto socio-cultural vigente, perdimos un poco aquella militancia activa, aquel espíritu de conquista, aquel ardor misionero que es propio de la fe cristiana.

En la actualidad la Iglesia está inserta en una sociedad pluralista, con múltiples fuentes de sentido que aparecen como compitiendo entre sí, relativizando y debilitando su mensaje. Además, el mapa religioso del Continente Americano presenta una variedad enorme de grupos religiosos, cristianos y no cristianos, algunos fuertemente proselitistas, que ejercen gran atracción entre muchos católicos. Aún más, podríamos añadir que la gran cantidad de discursos éticos y religiosos, que se escuchan en nuestros días, producen una profunda inseguridad en nuestros contemporáneos que carecen de certezas claras, no desechables, para estructurar sus vidas y construir su personalidad.

Al afirmar que en esta situación “la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser propuesta explícitamente en toda su amplitud y riqueza” (IA 69), la Exhortación Apostólica Post-sinodal pide un serio examen de conciencia a la Iglesia en América. No nos faltan actividades pastorales, discursos doctrinales, iniciativas asistenciales, celebraciones religiosas, promociones sociales. Por lo tanto, el problema no está en la cantidad sino más bien en la calidad de lo que hacemos. Podríamos hasta hacer menos: ¡lo importante será que lo hagamos con entusiasmo! La primera característica de la Nueva Evangelización está en el ardor con que esta se realiza y este es fruto de un encuentro personal con Jesucristo vivo!

Sin embargo, también hay que poner atención a lo que proclamamos. ¿Estaremos transmitiendo a la sociedad una Buena Nueva, un anuncio que provoca alegría y esperanza, un sentido último

que sustente a nuestros contemporáneos en la penosa travesía de esta vida llena de contrariedad y sufrimientos ¿No nos estaremos preocupando demasiado por los temas secundarios, los problemas administrativos, las tensiones normales entre grupos al interior de la Iglesia? ¿No cedemos, a veces, al moralismo y al juridicismo?

La Buena Nueva es Jesucristo, por lo tanto, "el núcleo vital de la Nueva Evangelización debe ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo" (IA 66). Jesucristo es, pues, "la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida, a las interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del Continente Americano" (IA 10).

De ahí las palabras incisivas de nuestra Exhortación: "la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este es el anuncio que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida" (IA 67).

4. Una Evangelización inculturada

Una de las grandes riquezas del continente americano consiste en la presencia de múltiples etnias y culturas en su territorio (IA 5). Y todos sabemos que la cultura es de una enorme importancia para el ser humano. Gracias a la cultura éste adquiere un lenguaje, concibe ideas, escoge patrones de vida, aprende a relacionarse con sus semejantes, a vivir sus afectos, su vida familiar, profesional, religiosa; en una palabra, logra ser hombre.

Vivimos en una cultura que nos ofrece un derrotero para que podamos incursionar en la realidad caótica. La Palabra de Dios trasciende las diversas culturas ya que no se agota en ninguna de ellas. Pero ésta será captada y entendida como Palabra de Dios sólo desde el interior de la cultura donde se encuentra quien la escucha. El Nuevo Testamento y la Historia de la Iglesia nos presentan el acontecimiento salvífico que es Jesucristo tal como ha sido captado y expresado a través de diferentes culturas, dando lugar a teologías, comprensiones y expresiones diversas de la misma fe.

La cultura no existe solamente en los conceptos, en las palabras y en los libros. Esta se encuentra inserta en la vida concreta, dictando nuestros comportamientos, orientando nuestra manera de vivir, provocando nuestras reacciones, justificando nuestras acciones cotidianas. La cultura es más acción que representación. La cultura es vida.

Desde el momento en que una cultura siente como extraña a la evangelización, ésta empieza a perder significado, y por lo tanto, deja de ser vital para los miembros de esa sociedad. De hecho estos, desde el interior de su cultura, no sólo dejan de entender el mensaje sino que ni siquiera pueden vivirlo como una realidad salvífica. El divorcio entre la fe y la vida no sólo brota del pecado; puede también ser un reflejo de la separación entre la fe y la cultura. Esto explica la afirmación rotunda de Juan Pablo II: "una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente recibida, no ha sido enteramente pensada ni fielmente vivida" (Carta al Cardenal Secretario de Estado, 25 de mayo de 1982).

Por esta razón, la Exhortación Apostólica insiste "que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y en la cultura de cuantos la escuchan" (IA 70). Esta afirmación se aplica primeramente a los grupos étnicos de América y, de manera especial, a los indígenas y a los afroamericanos (IA 16; 64). La Exhortación reconoce el valor de la religiosidad popular al afirmar que "la piedad popular es la expresión de la inculturación de la fe católica" (IA 16).

Por otra parte, la complejidad de la vida moderna ha ocasionado, sobre todo en las grandes ciudades, una pluralidad de subculturas que expresan, tanto en la mentalidad como en la vida, los diversos contextos vitales de cada uno, con sus desafíos específicos, sus valores propios, su respectivo lenguaje. Este es un elemento importante que problematiza la pastoral urbana.

Nuestro discurso doctrinal y nuestras prácticas pastorales son, en general, uniformes, homogéneas y monocolors. Y como nuestro auditorio es diversificado, nuestra proclamación puede ser irrelevante y poco atrayente para muchos, por no tocar su subcultura y, consiguientemente, sus condiciones más reales de vida. Hemos empezado a tener cierta conciencia de esta realidad: no oramos de

la misma manera en un asilo de ancianos que en una Misa de jóvenes. Sin embargo, debemos tomar más en serio la importancia de la cultura para la experiencia de la fe y elaborar mejor una pastoral diversificada, aún dentro del mismo país, respetando culturas regionales, clases sociales, grupos humanos específicos, para que todos puedan captar la riqueza del mensaje cristiano y sentir que la Iglesia los entiende, los respeta y los ayuda como Madre y Maestra.

Naturalmente en las culturas también habrá elementos provenientes de la limitación humana y del pecado. Actualmente lo sentimos especialmente en los maleficios de una cultura transnacional, marcada por el individualismo hedonista, por el culto a lo económico, por la opresión de la eficacia y de la productividad, que genera una multitud de excluidos y desemboca en revuelta y violencia que imposibilitan la convivencia social. La actual es una cultura que pretende prescindir del referente religioso, una cosmovisión secularista que tiende a relegar la fe al mundo de las ideas inocuas.

En este contexto no puede haber una inculturación de la fe sino más bien una evangelización de la cultura. La Exhortación Apostólica habla en este contexto de "una cultura de muerte", que elimina a los más débiles: los infantes aún no nacidos, los ancianos y enfermos incurables, los seres humanos marginados por el consumismo y el materialismo (IA 63). En consecuencia, tenemos que "promover una cultura de la solidaridad" (IA 52), -que seamos realistas- representa en la actualidad un gesto profético contra-cultural. De ahí la solicitud pastoral de la Iglesia que, ante la cultura dominante, se preocupa por la formación de la conciencia crítica entre los católicos.

5. Una Evangelización solidaria

El Sínodo de América ha continuado y confirmado el itinerario recorrido por la Iglesia de América Latina y el Caribe, tal como se encuentra expresado especialmente en las Conferencias Generales de Medellín, Puebla y Santo Domingo. La opción preferencial y no exclusiva por los pobres, a imitación de Jesucristo, es reafirmada con toda claridad (IA 58). Por lo tanto, "los pobres han de ser

considerados entre los primeros destinatarios de la evangelización” (IA 67).

La Iglesia “debe vivir con los pobres y participar en sus sufrimientos” (IA 58), testimoniando con mayor credibilidad “el amor infinito de Dios hacia todas las personas” (IA 18). En este contexto se entiende el llamado a los Obispos para que se abran preferentemente “a los más abandonados y excluidos” (IA 28). Y a los Presbíteros, para que asuman “una actitud de solidaridad con los pobres” (IA 39).

El sistema económico dominante, conocido como neoliberalismo, al considerar el lucro y las leyes del mercado como parámetros absolutos, hiere la dignidad de la persona humana y provoca la marginación de los más débiles, apoyándose en políticas y estructuras frecuentemente injustas (IA 56). La Exhortación *Ecclesia in America*, consciente de que el orden social en último término es producido por el mismo ser humano, recomienda la formación de la conciencia moral, especialmente la de los dirigentes sociales y un mayor énfasis en la formación ética de la clase política (IA 56). Este es, sin duda, un tema que merece la mayor atención de las Conferencias Episcopales.

En el mismo sentido, el documento enfatiza que la conversión a Dios implica también una conversión al hermano. La mística cristiana vive en tensión entre la interioridad y la solidaridad, sin poder renunciar a ninguno de esos dos polos. El amor al prójimo implica, por lo tanto, la promoción de mejores condiciones de vida para nuestros semejantes. Por eso se recuerda a los laicos el “deber de participar en la acción política según el Evangelio” (IA 27), y en consonancia con una *ética de la responsabilidad*.

El fenómeno de la globalización representa un nuevo desafío para la Iglesia del Continente. El texto procura considerarlo con un ánimo sereno, destacando sus consecuencias positivas como son el crecimiento y el aumento de la producción, pero también denunciando con claridad sus efectos destructivos tales como el desempleo, la destrucción del medio ambiente, la concentración de riquezas, el perjuicio a las naciones más pobres (IA 20). En ese sentido el texto propone una “globalización de la solidaridad” que sea capaz de promover una mayor integración entre los pueblos, fomente la cultu-

ra de la solidaridad y reduzca los efectos negativos de la globalización, tanto en el orden económico como en el cultural (IA 55).

6. Una Evangelización con la participación de todos

Sin lugar a dudas, una de las características más nítidas del Pontificado de Juan Pablo II ha sido, en la línea del Vaticano II (IA 66), la insistencia de considerar a toda la Iglesia como sujeto de la misión. La participación activa de los laicos en la vida de la comunidad eclesial, la conciencia de que también son evangelizadores, el hecho de que muchos de ellos se acerquen a la Iglesia buscando mayor formación, constituye un rasgo muy determinante de la fisonomía de la Iglesia católica en el continente americano.

El documento *Ecclesia in America* procura reforzar y desarrollar esta participación activa del laicado al recomendar a los Obispos que susciten en los laicos la conciencia misionera y los invite a compartir la acción pastoral (IA 36). Los Presbíteros, por su parte, deben acoger la colaboración de los laicos y saber trabajar con ellos (IA 41).

“La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos”, afirma incisivamente nuestra Exhortación Apostólica (IA 44). Es fundamental, por lo tanto, para el futuro de la Iglesia que los laicos reciban una adecuada formación espiritual y teológica ya que ellos evangelizan con el testimonio de sus vidas, cuando encarnan los valores evangélicos, así como por la proclamación de su fe en los ambientes donde viven (IA 44). Ya que “la actividad política también pertenece a la vocación y a la acción de los fieles laicos” (IA 27) y como se les recomienda que “asuman cargos de dirigencia en la sociedad”: “es necesario que sean formados en los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia como en las nociones fundamentales de la teología del laicado” (IA 44). De este modo estarán mejor capacitados para trabajar “por la transformación de las realidades temporales” (IA 54).

7. Una Evangelización realizada en estrecha comunión

El anuncio de que Dios es comunión trinitaria y que la Iglesia es signo e instrumento de comunión, ya que los fieles participan de la misma vida de Cristo y en la misma actividad del Espíritu, lleva a esta última a trabajar por la unidad del género humano en un mundo dividido y deseoso de unidad. Esta comunión tendrá que realizarse en varios niveles (IA 33).

En primer lugar, la comunión entre los países americanos. La propuesta hecha por el Papa Juan Pablo II en la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo pretendía aumentar la cooperación entre las Iglesias particulares con el objetivo de que juntas pudieran enfrentar los problemas relativos a la justicia y a la solidaridad en todas las naciones de América (IA 2). Este tema ha sido retomado en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, al referirse a la enorme disparidad económica que existe entre el Norte y el Sur (IA 2).

En consecuencia, un objetivo importante para la Iglesia en América es el de “unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente y, al mismo tiempo, a partir de la misión religiosa que le es propia, incentivar el espíritu solidario entre todos ellos” (Palabras de Juan Pablo II en la apertura de la Conferencia General de Santo Domingo; IA 5). El cimiento de esta unidad se encuentra en “la común identidad cristiana” y en el empeño por promover “vínculos de comunión y de solidaridad” entre las diversas expresiones culturales” (IA 5).

En segundo lugar, la comunión entre la Iglesia en América y la Iglesia universal. En una humanidad donde el único Nombre por el cual podemos ser salvados (IA 4, 12), es aún desconocido por muchos, y donde las religiones no cristianas son mayoritarias en varias regiones del globo terráqueo, la Iglesia en América debe “permanecer disponible para la misión *ad gentes*” extendiendo su “ímpetu evangelizador más allá de las fronteras de este Continente” (IA 52).

Comunión entre las Iglesias Particulares de América. Este tema marca una nueva etapa en el caminar de la Iglesia de América

Latina y el Caribe, iniciado en las Conferencias Generales promovidas por el CELAM, y en el ámbito americano, por las Reuniones Interamericanas de Obispos. Se recomienda también realizar estudios y encuentros sobre temas como “el ecumenismo, la cooperación misionera, la educación, las migraciones y el intercambio pastoral” (IA 37). La Exhortación urge a compartir los bienes materiales y los dones espirituales, y a que los agentes pastorales estén disponibles “para trabajar donde sea necesario” (IA 52).

Comunión en la Iglesia Particular. Compete al obispo, con la cooperación de todos, “iniciar e incrementar el encuentro de todos los miembros del Pueblo de Dios con Jesucristo, en el respeto y promoción de la pluralidad y la diversidad que no obstaculizan la unidad, sino que le confieren el carácter de comunión” (IA 36).

Al concluir esta exposición me es grato traer a la memoria una afirmación de los Padres Sinodales que sintetiza magistralmente lo que en el Aula Sinodal escuchamos: “Es muy importante que la Iglesia en toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad, un testimonio siempre presente en nuestros diversos sistemas políticos, económicos y sociales. La comunión constituye una significativa contribución que los creyentes pueden ofrecer a la unidad del Continente Americano” (IA 32).

Que Dios nos ayude a todos, por intercesión de la Virgen de Guadalupe, a responder a sus llamados en este histórico momento. Y que la Iglesia en América, apoyada en la gracia de Dios, pueda realizar la misión que el mundo espera de ella y que el Espíritu le inspira.

Dirección del autor:
Rua Marqués de San Vicente, 293
22451-041 Río de Janeiro, R.J. - Brasil

359

CURSOS / ITEPAL2000

Derechos humanos y resolución de conflictos

marzo 20 a abril 14 del 2000

marzo 20 - 24

Fundamentos bíblico-teológicos de los derechos humanos

marzo 27 - 31

Fundamentos jurídicos de los derechos humanos

abril 03 - 07

La resolución y negociación de conflictos

abril 10 - 14

Pastoral de los derechos humanos y educación para la paz

Costos: US\$400,00

Teología 1

marzo 20 a abril 14 del 2000

Objetivo

Promover una profundización teológica, para orientar la acción pastoral según las exigencias del tiempo presente.

marzo 20 - 24 Teología latinoamericana

marzo 27 - 31 Cristología

abril 3 - 7 Pneumatología

abril 10 - 14 Eclesiología

Costos: US\$400,00

ITEPAL - instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No, 173-71 / A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

Como lo anota el autor, se trata de un comentario interpretativo de la exhortación Ecclesia in America. Nos ofrece los grandes ejes temáticos de la exhortación a través de un recorrido atento que lanza a una lectura renovada del ser, quehacer y misión de la Iglesia en América.

Exhortación Apostólica Postsinodal "Ecclesia in America"

Un comentario interpretativo

Álvaro Cadavid Duque, pbro.

Doctor en Teología. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín - Antioquia - Colombia

Introducción

En el discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo - República Dominicana-, el Papa Juan Pablo II propuso la posibilidad de un encuentro sinodal, en el que los representantes de los obispos de las diversas Iglesias particulares de América se reunieran para incrementar la cooperación entre ellas y asumir juntos, dentro del marco de la nueva evangelización, los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre las Naciones de América (cf. Discurso inaugural n. 17). Luego, en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, el Papa anuncia su propósito de convocar dicho Sínodo, que versaría “sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo Continente [...], y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur” (cf. TMA n. 38). Finalmente, después de los trabajos y documentos preparatorios (*Lineamenta*, 1996, enviado a la consideración de todas las Conferencias Episcopales del Continente y el *Documento de Trabajo -Instrumentum Laboris-*, septiembre 1997, que recoge las respuestas dadas por las Conferencias Episcopales y que se presenta como el documento que servirá de base para los debates sinodales), el Sínodo se realizó en el Vaticano del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997.

Este Sínodo hace parte de otros Sínodos que el Papa ha querido convocar con motivo del gran Jubileo del año 2000. El de los obispos de África se realizó en 1994, el de Asia y el de Oceanía se llevaron a cabo los dos en 1998, y el de Europa está convocado para este año de 1999. Además de éstos se realizará otro Sínodo general en el año 2000. El propósito de todas estas asambleas es evaluar la tarea de la Iglesia en el milenio que termina y colocarse de cara al nuevo milenio, brindando pistas pastorales para respon-

der a los desafíos que el mundo de hoy le pone a la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Como fruto de las reflexiones y deliberaciones hechas en el Sínodo de América, fueron entregadas a la secretaría general del mismo 76 proposiciones que, luego, con la ayuda de una comisión postsinodal compuesta por 15 obispos, preparó un borrador que se entregó al Papa.

La publicación de esta exhortación se esperaba con expectativa ya que, por una parte, era la primera vez que se realizaba un Sínodo en el que estaban presentes los representantes de los obispos de toda América y, además, por la naturaleza misma del documento que el Papa elabora como fruto de las reflexiones de la asamblea. El 29 de enero de 1999, en la basílica de Nuestra señora de Guadalupe - México-, el Papa personalmente entrega la exhortación *Ecclesia in America* sobre el *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*.

El texto tiene 76 numerales escritos en un lenguaje ágil y claro. Al observar las citas de pié de página salta a la vista el uso permanente que el Papa hace de las proposiciones hechas por los padres sinodales. El 75% de las proposiciones son recogidas en la exhortación, lo que revela el deseo del Papa de acoger las reflexiones y los aportes hechos por los obispos del Continente.

Además de la introducción y de la conclusión, la exhortación está dividida en 6 capítulos, que siguen la secuencia de la temática del Sínodo: dos capítulos están dedicados al encuentro con Jesucristo vivo, un capítulo dedicado a la conversión, otro a la comunión, otro a la solidaridad y el último dedicado a la nueva evangelización, marco pastoral dentro del que se hicieron las reflexiones sinodales.

El empleo de la palabra *América*, en singular, es intencional por parte del Papa. Con él se quiere expresar "no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión, dirigida a promover la comunión de todos en el Señor" (n. 5).

Se revela en el texto el uso de una metodología ya utilizada en Santo Domingo, en la que antes de mirar la realidad, -en este caso el encuentro con Jesucristo vivo en la realidad de América- se parte de un momento cristológico-contemplativo. Esta metodología y, sobre todo, el tema mismo del sínodo, -el encuentro con Jesucristo vivo-, hacen que lo cristológico recorra el documento de punta a punta.

Los dos primeros capítulos, nn. 8-25, encierran ese "ver contemplativo". En el primer capítulo se hace una cristología profundamente existencial a partir de cinco encuentros de Jesús con diversas personas; encuentros que marcaron profundamente la vida de las mismas. Luego con la luz de esos encuentros se mira la realidad del continente americano para reflexionar sobre el encuentro con Jesucristo vivo en esa realidad. El paso siguiente fija la mirada en el hecho de que el encuentro verdadero con Jesucristo vivo debe llevar a la conversión de las personas y de las estructuras al Reino de Dios (nn. 26-32); esa conversión a Jesucristo, fruto del encuentro con él, debe llevar y expresarse en unas acciones concretas de renovación eclesial: la comunión y la solidaridad. La acción pastoral de la Iglesia en América -la nueva evangelización-, si quiere hacerse creíble, deberá estar marcada por los signos de la comunión y la solidaridad entre las personas, en los procesos y en las estructuras eclesiales. Dichos signos constituyen el testimonio que invita a la comunión y a la solidaridad de todos los hombres y mujeres de América entre sí y de éstos con Dios (nn. 33-65)¹. El capítulo final (nn. 66-74) está dedicado a analizar algunos aspectos y tareas concretas que deberán tenerse muy presentes en la nueva evangelización.

Síntesis interpretativa

Capítulo I: El encuentro con Jesucristo vivo

Se resaltan en este capítulo algunos encuentros especiales de Jesús con algunas personas: la mujer samaritana, Zaqueo, la Magdalena, los discípulos de Emaús y, finalmente, el encuentro de Jesús con Pablo (n. 9). Son encuentros que se realizan en momentos

¹ Esta interpretación global de la exhortación es propuesta por ella misma en el n. 7b.

especiales de esas personas y que transforman sus vidas; son todos ellos encuentros que llevan a la conversión, a la comunión y a la solidaridad, y terminan en una misión.

Hay que destacar la categoría "encuentro" usada por la exhortación como una clave de lectura cristológica. La cristología elaborada desde esta categoría le hace perder todo abstraccionismo esencialista-metafísico, tornándola más profundamente personal-vivencial-existencial, ya que toca las fibras más íntimas de la persona: el encuentro con una mujer samaritana que está buscando agua y a quien Jesús le ofrece agua viva que calma la sed para siempre. Es un encuentro que la lleva a anunciar la mesianidad de Jesús; el encuentro con un hombre que hace esfuerzos por ver a Jesús y encontrarse con él y a quien Jesús le propone otro encuentro más profundo: ir a cenar a su casa, encuentro que lo transforma y lo lleva a dar a los pobres la mitad de sus bienes; el encuentro con una mujer que va a buscar el cuerpo de Jesús al sepulcro y que regresa como testigo de la resurrección; el encuentro con dos discípulos que caminan desilusionados y a quienes Jesús les devuelve la calidez de su presencia; el encuentro con Pablo que de perseguidor de los cristianos lo transforma en testigo de Jesús resucitado. Además de estos encuentros personales con Jesús, hay también otros encuentros de carácter comunitario, entre los que se destaca el encuentro de Jesús con el grupo de sus discípulos (n.10). En esta tarea de encontrarse con Jesús, es relevante el papel de María, ya que ella es camino seguro para encontrar a Cristo (n.11). Para encontrarse con Jesús la Iglesia cuenta hoy con unos lugares privilegiados: las Sagradas Escrituras, la liturgia y las personas, especialmente los pobres (n.12).

Capítulo II: El encuentro con Jesucristo en el hoy de América

En la situación real y concreta de América, -situación que es compleja debido a la diversidad de modos de proceder de los hombres y mujeres del Continente-, es el lugar donde nos encontramos hoy con Jesús (n.13).

Obviando complejos análisis, la exhortación enuncia algunos elementos que retratan la situación religiosa-social del Continente y que facilitan el encuentro con Jesús: -la identidad cristiana, aunque

365

no sólo católica, del Continente (n. 15; cf. n. 5), que, a su vez, llama al ecumenismo (n. 14); -los santos y mártires que América ha producido, que son la expresión y los mejores frutos de esa identidad cristiana (n. 15); -la religiosidad popular, que ofrece indicaciones válidas para una mayor inculturación del evangelio, sobre todo, en las culturas indígenas y afroamericanas (n. 16); -la implantación de las Iglesias orientales, fruto de las inmigraciones, que son un llamado a la unidad de la Iglesia católica con aquéllas, para que se manifieste mejor la catolicidad de la Iglesia (n.17); -la significativa presencia de la Iglesia en los campos de la educación y de la acción social (n.18); -la creciente consciencia del respeto de los derechos humanos (n. 19).

Pero también hay otros elementos de la realidad de América que obstaculizan el encuentro con Jesús y se convierten en desafíos para la acción eclesial: -el fenómeno de la globalización, que a nivel económico se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según la conveniencia de los poderosos y que, a nivel cultural, impone, a través de los medios de comunicación social, una escala de valores materialista (n. 20); -la creciente urbanización, que causa desarraigo cultural, pérdida de costumbres familiares y alejamiento de las propias tradiciones religiosas (n. 21); -el peso de la deuda externa sobre las naciones, que es ya agobiante y quita la posibilidad del desarrollo social (n. 22); -el fenómeno de la corrupción, que favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito, la falta de confianza en las instituciones políticas y en la administración de la justicia (n. 23); -el comercio y consumo de drogas, que contribuye a la violencia y a la degradación de las personas (n. 24) y, finalmente, -los daños ecológicos producidos por estilos de vida egoístas (n. 25).

Capítulo III: Camino de Conversión

El encuentro con Jesucristo vivo mueve a la conversión. Se trata de un cambio de mentalidad que toca no sólo el modo de pensar intelectual, sino también el propio modo de actuar para adecuarlo a los criterios evangélicos. Esa conversión conduce a la comunión fraterna y mueve a la solidaridad. La conversión llama, por tanto, a una vida nueva en la que no haya separación entre la fe y las obras, coherencia que nos hace, precisamente, santos (n. 26).

La conversión al Evangelio hoy en América significa revisar todos los ambientes y dimensiones de la vida, especialmente lo que pertenece al bien social y político (n. 28). Dicha conversión es una tarea permanente, que toca a la misma Iglesia en sus agentes de comunión. En este sentido tiene una particular importancia el llamado que la exhortación hace a los Obispos: "Esta conversión exige especialmente de nosotros obispos una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos" (n. 28).

Luego se invita todos los fieles a vivir la espiritualidad cristiana; espiritualidad que tiene una fuerte dimensión social (n. 29). Los medios para vivir esta espiritualidad y llegar a la santidad son: la oración personal y litúrgica, la contemplación de los misterios cristianos, la vida sacramental asidua (n. 30), la reflexión orante de la Sagrada Escritura (n. 31) y la práctica del sacramento de la reconciliación. Todos ellos son lugares que permiten un especial encuentro con Jesús (n. 32).

Capítulo IV: Camino para la comunión

La comunión intratrinitaria es modelo de toda comunión. La Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios. Esa comunión debe manifestarse en América a través de signos muy concretos como son: la oración en común, las relaciones entre las conferencias episcopales, los vínculos entre obispo y obispo, las relaciones de hermandad entre las diócesis y las parroquias y la mutua comunicación de agentes pastorales para acciones misionales específicas. Esa comunión exige conservar el depósito de la fe en su pureza e integridad, así como la unidad del colegio de los obispos bajo la autoridad del sucesor de Pedro (n. 33). La puerta de entrada a la comunión eclesial son los sacramentos de iniciación cristiana, siendo la eucaristía el centro de la comunión con Dios y con los hermanos y un lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo vivo (n. 35).

367

Luego la exhortación fija la mirada en los agentes promotores de la comunión eclesial:

- El obispo, quien debe promoverla a través de la participación y corresponsabilidad de los diversos miembros de la comunidad en la vida de los organismos diocesanos y en la realización de planes de acción pastoral de conjunto (n. 36). Es ésta una comunión que no debe quedarse sólo a nivel de las diócesis, sino que tiene que alcanzar a todo el continente americano a través de una comunión más intensa entre las Iglesias particulares, la realización de reuniones interamericanas (n. 37) y la comunión fraterna con las Iglesias orientales (n. 38).

- El presbítero es signo de esa unidad y, por eso, se le pide una sólida espiritualidad desde su configuración con Cristo Cabeza y Pastor; estar atento a los desafíos del mundo actual y ser sensible a las angustias y esperanzas de sus gentes, asumiendo una actitud de solidaridad con los más pobres; discernir los carismas y cualidades de los fieles para impulsar su participación y solidaridad (n. 39) y, por otra parte, están llamados a intensificar la pastoral vocacional (n. 40). En este mismo contexto se pide renovar la institución parroquial para que sus estructuras pastorales sean más eficaces, pues ella es un lugar privilegiado en el que los fieles pueden tener una experiencia concreta de comunión. Una clave de tal renovación es considerar la parroquia como una comunidad de comunidades y movimientos. Para el logro de tal fin se propone la tarea de formar comunidades y grupos eclesiales que favorezcan verdaderas relaciones humanas, donde se viva más intensamente la comunión y se escuche mejor la Palabra de Dios. Esa renovación reclama la figura de un pastor renovado (n. 41).

- Luego se ocupa la exhortación de los demás agentes de comunión y participación: los diáconos permanentes para los que se solicita un selección, formación y acompañamiento más cuidadoso en su proceso de formación (n. 42); la vida consagrada, sobretudo las mujeres consagradas,

considerada fundamental en la nueva evangelización (n. 43); los laicos, cuya participación tanto en la vida intraeclesial, a través de sus diversos carismas y ministerios, como en su compromiso con el mundo, a través de la encarnación de los valores evangélicos como la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón y la paciencia en las condiciones difíciles, es decisiva para la renovación de la Iglesia y para la construcción de la comunidad, al punto que se considera que la responsabilidad del futuro de la Iglesia en América recae en gran parte sobre ellos (n. 44) y dentro de éstos se da un puesto central a la mujer (n. 45); la familia es "Iglesia doméstica" y lugar ideal de comunión (n. 46); Los jóvenes y los niños son la esperanza del futuro y hay que acompañarlos en su encuentro con Cristo (nn. 47-48).

- Son también lugares de comunión el encuentro de los cristianos católicos con los cristianos de otras confesiones (n. 49), la colaboración con las comunidades judías (n. 50) y el respeto y la colaboración mutua en el trabajo por la paz y la justicia con los creyentes de religiones no cristianas (n. 51). Se promueve de esta manera el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Capítulo V: Camino para la solidaridad

La solidaridad es fruto de la comunión, que se funda tanto en el misterio del Dios trino como en el misterio de la encarnación y la pascua del Hijo de Dios. La solidaridad se expresa en el amor cristiano, especialmente a los más necesitados. De aquí se deriva el deber para las Iglesias particulares del Continente de la recíproca solidaridad, compartiendo sus dones espirituales y materiales y promoviendo la cultura de la solidaridad (n. 52).

Desde su doctrina social, que es el lugar del que debe partir el cristiano católico para buscar soluciones concretas a los problemas sociales del Continente (nn. 53-54), la exhortación propone la globalización de la solidaridad como respuesta a la actual globalización de la economía. Por eso la Iglesia se siente llamada a promover una mayor integración entre las naciones para crear una verdadera cul-

tura globalizada de la solidaridad y a colaborar en la reducción de los efectos negativos de la globalización (n. 55).

Las situaciones que se analizaron en el segundo capítulo como obstáculos a la comunión, son ahora retomadas de nuevo y calificadas de "pecados que claman al cielo" (n. 56): la deuda externa, la lucha contra la corrupción, el problema de las drogas, la carrera de armamentos, la cultura de la muerte, la violencia y la sociedad dominada por los poderosos, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, y la destrucción de la naturaleza. Para cada uno de estos problemas y situaciones se proponen algunas líneas concretas de acción (nn. 57-65).

En todas esas situaciones los más afectados son los pobres, razón por la que la Iglesia de América se siente llamada a vivir con ellos y participar de sus dolores, testificando con su estilo de vida que, sus prioridades, sus palabras, sus acciones, y ella misma, están en comunión y solidaridad con ellos. La actitud hacia ellos debe incluir la asistencia, la promoción, la liberación y la aceptación fraterna (n. 58). Esta solidaridad se extiende, de una manera especial, a los pueblos indígenas, a los americanos de origen africano, con quienes la Iglesia de América quiere ser solidaria, defendiendo y promoviendo sus culturas y derechos (n. 64), y también a los inmigrados, defendiendo sus derechos y exigiendo el respeto de su dignidad (n. 65).

Capítulo VI: La misión de la Iglesia hoy en América: la nueva evangelización

La nueva evangelización es el programa nuevo que requiere la misión evangelizadora ante la singularidad y novedad en la que el mundo y la Iglesia se encuentran y las exigencias que de ello se derivan, a las puertas del tercer milenio (n. 66). El núcleo vital de la nueva evangelización es el anuncio de Jesucristo, razón por la que la Iglesia de América debe hablar cada vez más de Jesucristo, "rostro humano de Dios y rostro divino del hombre" y considerar, al igual que Jesús lo hizo, a los pobres como los primeros destinatarios de este mensaje (n. 67). Invitar al encuentro con Jesucristo es la tarea a la que la Iglesia de América debe dedicar sus energías, siendo ésta una tarea que corresponde a todos los que ya se han encontrado con él (n. 68).

Elementos y tareas importantes para la nueva evangelización son: la catequesis, -dimensión esencial de la misma-, que está llamada a ser más kerigmática y orgánica y a expresarse de manera práctica en la promoción de la justicia social (n. 69); la evangelización de la cultura, que por la inculturación busca que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen (n. 70); el mundo de la educación, que en el proyecto global de la nueva evangelización ocupa un lugar importante y es también un lugar privilegiado para promover la inculturación del Evangelio (n. 71); los medios de comunicación social, que es necesario conocer y usar en su lenguaje, naturaleza y características propias para realizar una verdadera inculturación del Evangelio y hacer más eficaz la nueva evangelización (n. 72); atender el desafío de las sectas (n. 73); y, finalmente, la misión *ad gentes*, que es una exigencia de la nueva evangelización para que el anuncio de Jesucristo llegue a los ambientes donde él es desconocido (n. 74).

Valoración global y perspectivas

Siguiendo de una manera global los seis capítulos de la exhortación, en los que se desarrolla desglosadamente la temática general que el Sínodo quiso abarcar, presentamos los que consideramos los grandes aportes que la exhortación ofrece, sin pretender con ello agotar la riqueza contenida en la exhortación, sino más bien como un punto de partida para ulteriores reflexiones.

1. La centralidad que la exhortación da a Jesucristo se constituye en un llamado para que la Iglesia en América retome con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones aquello que le es propio: el anuncio de Jesús, no sólo con palabras sino, y sobre todo, con el testimonio de vida. Es necesario que la Iglesia de América, como lo afirma la exhortación, hable cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, con las palabras y con la propia vida (cf. n. 67). Este ha de ser el núcleo vital de la nueva evangelización (cf. n. 66).

De este cristocentrismo, en el que el Papa insiste, que debe acompañar la nueva evangelización de América, y de la rica imagen

de Jesús esbozada en la exhortación se desprenden importantes características para la reflexión cristológica que debe fundamentar y animar la tarea de la nueva evangelización del Continente americano:

- Facilitar el *encuentro vivo con el Señor*; a través de la Palabra, la celebración litúrgica y los pobres (cf. n. 12), es el primer gran desafío que la exhortación presenta, tanto a la cristología que se elabora en el Continente, como a la pastoral y, en general, a todos los que conforman la Iglesia en el continente americano. Este dato remite, de cara al tercer milenio, a repensar una cristología que, ubicada en el contexto americano, promueva una verdadera pedagogía de iniciación cristiana, una pedagogía catequética, una pedagogía celebrativa y una pedagogía de la solidaridad y de la pobreza, que permita de verdad un encuentro vivo y experiencial con el Señor, tanto de los que ya creen en él como de aquellos que todavía no lo conocen. Se trata de que todos comprometamos nuestra capacidad reflexiva y nuestra capacidad de acción para elaborar y realizar unos medios mistagógicos y pedagógicos que permitan ese encuentro vivo con el Señor. En este sentido la cristología del Continente tendrá que ser profundamente *misionera*.

- La cristología esbozada en la exhortación a partir de la categoría encuentro, es muy rica en matices existenciales. Quizás ella sea un reclamo a una cristología, y a la pastoral que de ella se ha derivado en el Continente, en la que se ha dado una excesiva importancia a las formulaciones racionalistas y abstractas que, aunque muy exactas, no han logrado permear la vida de los hombres y mujeres del Continente y son causa, de alguna manera, de la dicotomía entre fe y vida. En este contexto la exhortación remite a encontrar a Jesús en su Palabra, en la liturgia y en las personas, muy especialmente en los pobres. Es ésta una invitación a un encuentro con el Señor pleno de calidez y de vida. La Palabra, la celebración y la vida son los elementos cons-

titutivos de la fe y de la vida cristiana, y remitir a ellos, como lugares del encuentro con el Señor, es remitir a los lugares originales en los que la Iglesia desde el comienzo de su existencia ha hecho experiencia viva del Señor. En este sentido la cristología de la nueva evangelización de América de cara al tercer milenio será, entonces, una cristología menos discursiva y argumentativa y más existencial, vivencial y experiencial. Será una cristología que narre testimonialmente el encuentro con el Señor en la realidad concreta y en el hoy de cada día del Continente a través de su Palabra, de la celebración litúrgica y de su presencia entre los más pobres. Se trata en definitiva de una cristología primordialmente *narrativa-existencial*.

Es significativo que la exhortación no sólo enuncia los lugares del encuentro con el Señor, sino que inmediatamente ubica esos lugares en el hoy de América: se refiere al encuentro vivo con Jesucristo en la realidad de la América de hoy, llena de luces y sombras, como las que constata la misma exhortación. Es, por tanto, una cristología contextualizada puesto que se quiere leer esa Palabra, celebrar esa liturgia y encontrar a Jesús en el contexto propio que la realidad social y cultural del Continente configura. Será pues tarea de la elaboración cristológica en el tercer milenio hacerse cada vez más una cristología *contextualizada e inculturada*.

Dice el Papa que las personas, y especialmente los pobres, son un lugar de encuentro con Cristo, puesto que Cristo se identifica especialmente con ellos (n. 12). De aquí se desprende otra cualidad que debe caracterizar a la cristología que se elabore de cara a la nueva evangelización de América. Ella debe ser, también, una cristología *antropocéntrica y liberadora*, pues el encuentro con Jesucristo en las personas y, especialmente, en los pobres debe llevar a una solidaridad efectiva con ellos que comporte "la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna" de los mismos (cf. n.

58). Se trata de la elaboración de una cristología que anime un anuncio de Jesucristo, que desde el encuentro solidario con los pobres, en donde se encuentra el rostro de Cristo, les devuelva a los mismos la esperanza, que quizás han perdido, víctimas de los procesos de globalización de la economía, regidos según la conveniencia de los poderosos (cf. n. 20), que los hace cada día más pobres.

2. Hace la exhortación una lectura de la realidad americana en clave cristológica-pastoral. Dos elementos importantes, que a la vez se convierten en tareas, se deducen de aquí: - que para emprender la tarea de una nueva evangelización de América es siempre condición indispensable un *acercamiento a la realidad* para poder responder a sus desafíos; -que esa lectura de la realidad se debe hacer siempre con un profundo sentido cristológico, tratando de desentrañar en ella la presencia del Señor y sus interpelaciones. En definitiva se trata de redescubrir, aunque no se diga explícitamente, la importancia que desde la *Gaudium et spes* ha tenido en la Iglesia, y especialmente en la Iglesia latinoamericana y caribeña, la lectura de los llamados "signos de los tiempos". Si se quiere hacer por tanto una nueva evangelización, que nunca envejezca y que sea siempre nueva es necesario prestar atención a los signos de los tiempos, ya que en ellos Dios dirige una palabra interpelante al hoy de América.
3. La espiritualidad cristiana para el tercer milenio será una *espiritualidad centrada en el encuentro, conversión y seguimiento de Jesús* y de su estilo de vida. La conversión al Reino, fruto del encuentro existencial con Jesucristo vivo, supone no sólo un cambio de mentalidad a nivel del pensamiento, sino también, y fundamentalmente, un cambio en el modo de actuar de las personas en orden a la transformación de la sociedad. Esta perspectiva hace que la espiritualidad y el compromiso social constituyan dos expresiones de la misma experiencia del encuentro auténtico con el Señor Jesús: por una parte, en las distintas situaciones de la vida el cristiano necesita acudir a las fuentes de su

encuentro con Jesús y, por otra, la conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y si no se hace el esfuerzo para realizarlas en la vida de cada día. En este sentido, la lectura orante de la Sagrada Escritura, la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la reconciliación, la contemplación de los misterios cristianos y la Doctrina Social de la Iglesia serán los lugares que nutran la espiritualidad eclesial en el tercer milenio. Será, pues, este tipo de espiritualidad, que desborda los límites de lo puramente individual e intimista, la que podrá favorecer la superación de la incoherencia entre fe y vida, que ha sido y sigue siendo uno de los mayores dramas de la vida cristiana en el Continente.

4. El primer fruto de la conversión es la *comunidad eclesial*; comunidad que es signo de la comunión trinitaria. La tarea de construir la comunión eclesial y de ser signo de ella ante el mundo es una de las grandes gestiones a las que la Iglesia en América está abocada en el tercer milenio (cf. n.35 y 32).

La eclesiología de comunión presentada por la exhortación es necesario descubrirla no sólo en el capítulo dedicado particularmente a la comunión, sino que hay que rastrearla a lo largo del documento para que emerja con todo su significado y alcance. Los lazos comunionales, a un nivel real y existencial, entre las diversas personas y estancias jerárquicas de la Iglesia son importantes y necesarios (cf. 36-37; 39), así como también los lazos comunionales de aquellas con el pueblo de Dios en general, y del pueblo de Dios entre sí, y del pueblo de Dios con todos los hombres.

La Iglesia en el Continente es invitada a ser signo de solidaridad y de una "comunidad reconciliada"², tanto al interior de ella misma como de ella con el hombre, especialmente con aquél que se encuentra más maltratado y aporreado en su dignidad³. Es ésta una eclesiología integralmente de comunión a todos los niveles

² Cf. n. 32.

³ Cf. El ya citado n. 32 y los nn. 12, 30, 52, 56, 58, 64, 67.

eclesiales puesto que tiene en cuenta todos los aspectos que ella puede abarcar. A este respecto bien vale la pena citar el número 32 de la exhortación que revela bastante bien ese profundo sentido eclesiológico de la comunión: "La Iglesia católica, que abarca a hombres y mujeres de toda nación, razas, pueblos y lenguas' (Ap 7, 9), está llamada a ser, 'en un mundo señalado por las divisiones ideológicas, étnicas, económicas y culturales', el 'signo vivo de la unidad de la familia humana'. América, tanto en la compleja realidad de cada nación y la variedad de sus grupos étnicos, como en los rasgos que caracterizan todo el Continente, presenta muchas diversidades que no se han de ignorar y a las que se debe prestar atención. Gracias a un eficaz trabajo de integración entre todos los miembros del pueblo de Dios de cada país y entre los miembros de las Iglesias particulares de las diversas naciones, las diferencias de hoy podrán ser fuente de mutuo enriquecimiento. Como afirman justamente los Padres sinodales, 'es de gran importancia que la Iglesia de toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad, un testimonio siempre presente en nuestros diversos sistemas políticos, económicos y sociales'. Esta es una aportación significativa que los creyentes pueden ofrecer a la unidad del Continente americano".

Lo anterior significa que *la elaboración eclesiológica* que se haga en el Continente tendrá que estar centrada en todos los aspectos que se desprenden de la cristología arriba enunciada y que favorecen la comunión. Una eclesiología que, reconociendo y valorando las diferencias entre las diversas personas y culturas, fomente la *reconciliación* de las personas entre sí y, también, entre los diversos pueblos y culturas que conforman el Continente, para que los lazos espirituales que los unen a todos, -personas, pueblos y culturas-, fruto de la fe común y del encuentro vivo con Jesucristo, se exterioricen y visualicen en estructuras y estancias eclesiales de verdadera participación y comunión. Será entonces una eclesiología que se elabore no desde meros conceptos generales de comunión, sino desde y a partir del testimonio de una *comunión vivida* entre las distintas estancias jerárquicas de la Iglesia, de éstas con el Pueblo de Dios, y de todos los miembros del pueblo de Dios entre sí. Será, al mismo tiempo, una eclesiología marcadamente *ecuménica*, que fomente la construcción de una verdadera reconciliación, solidaridad y comunión entre los cristianos de las diversas Iglesias y

Comunidades eclesiales (cf. 38; 49), y de todos éstos con los creyentes de otras religiones (cf. n. 50-51). En este sentido será también una eclesiología *misionera*.

Otra dimensión importante de la eclesiología es la que va en la línea del amor preferencial por los pobres y marginados, que no supone exclusivismo o particularismo alguno. La exhortación insiste en que los pobres son los primeros destinatarios de la evangelización (n. 67), que amándolos a ellos el cristiano imita las actitudes del Señor (n. 58), que hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo (n. 58) y que hay que intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres (n. 58). Por estas razones el Papa pide a la Iglesia de América "vivir con los pobres y participar de sus dolores y testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma están en comunión y solidaridad con ellos" n. 58). Es este pues un llamado para elaborar una reflexión eclesiológica, que sin excluir a ninguno, aporte elementos que contribuyan a hacer cada vez más real ese llamado que el Papa hace de una Iglesia existencial y vitalmente más cercana y *solidaria con los más pobres*.

Con referencia a este mismo aspecto de la eclesiología de comunión da la impresión, en un primer momento, que el modelo eclesiológico comunal de las Comunidades eclesiales de base, modelo que en América Latina y el Caribe ha constituido la expresión, llevada hasta sus últimas consecuencias, de la eclesiología de comunión propuesta por el Concilio, ha desaparecido⁴. Sin embar-

⁴ La proposición n. 47 expresaba así la importancia de estas comunidades: "La acción del Espíritu de Jesús continúa a convocar a sus discípulos para que formen nuevas comunidades fraternas entre las cuales se encuentran 'la comunidad eclesial de base', de las cuales JUAN PABLO II afirma que son un signo de la vitalidad de la Iglesia, un instrumento de formación y de evangelización, un válido punto de partida para una sociedad fundada en la cultura del amor recíproco (cf. *Redemptoris Missio* 51)". Y luego la proposición sugiere que se afirme de nuevo que las pequeñas comunidades eclesiales de nuestra Iglesia de América son un elemento importante, accesibles a todos, que orientan mejor la vida para el encuentro con Jesucristo, ayudando así a la parroquia a ser una comunidad de comunidades.

go resulta innegable que la invitación a considerar la parroquia como comunidad de comunidades y movimientos y la recomendación de formar comunidades y grupos eclesiales de dimensiones pequeñas, que favorezcan las relaciones humanas y la vivencia más intensa de la comunión, es una alusión indirecta a las comunidades eclesiales de base, que tanto los obispos latinoamericanos y caribeños en sus Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, el mismo Sínodo de los obispos en sus recomendaciones finales, como el mismo Papa Juan Pablo II recomiendan. Lo que parece entreverse es que el modelo comunional de esas comunidades no sea ya el único, o al menos, el más importante modelo eclesial posible, capaz de responder a la actual complejidad de los modos de vida y procesos culturales que se dan cita hoy en América. Da la impresión que la exhortación quiere, en primer lugar, abrir la comunión a una instancia que toca profundamente el corazón del hombre: tener *un corazón comunitario*, que lo lleve a la solidaridad práctica con todo lo humano, especialmente con los más pobres y, en segundo lugar, a crear unas *instancias operativas y funcionales que hagan concreta la comunión* y la participación, como pueden ser la participación en la elaboración de planes de acción pastoral de conjunto y en la participación en los diversos organismos diocesanos y parroquiales, o a un nivel más amplio, la creación de comisiones para el estudio de un tema particular o las reuniones interamericanas de obispos. Esta no es una eclesiología que anula o se superpone a la de las pequeñas comunidades, sino que es la oferta de otro modelo eclesiológico de comunión que quiere responder a ciertas situaciones donde la complejidad organizacional de la sociedad lleva a concebir lo comunitario desde ópticas nuevas.

Quedan, así, establecidos, a partir de la exhortación, grandes desafíos de construcción real y concreta de la comunión eclesial en el hoy de América, que llevan a buscar modelos, aún inéditos, de comunión, que se constituyan en signos concretos ante el mundo, de la realidad que se opera al encontrarse con Jesucristo vivo. En este mismo sentido va también el imperativo, que se desprende de la exhortación, de buscar caminos concretos de unidad y comunión que realicen, de una manera seria y real, la reflexión y la acción en torno a la construcción de una verdadera unidad ecuménica y de un fraternal diálogo interreligioso.

5. La conversión, afirma la exhortación, conduce a la comunión y mueve a la *solidaridad*. Se desprende del capítulo V, como ya se insinuaba en el apartado anterior, un modelo eclesiológico de solidaridad que está íntimamente ligado al de comunión. Desde el Vaticano II, pasando por Medellín, Puebla y Santo Domingo, hasta llegar al Sínodo de América, es ya conciencia adquirida la urgencia y necesidad de la presencia de la Iglesia en todo lo que tiene que ver con la promoción de lo humano, sobre todo, allí donde la dignidad de los hombres y mujeres del Continente se encuentra herida. Se trata de la construcción de la llamada cultura de la solidaridad, que no es otra cosa que volver cultura, es decir, estructura permanente, la opción por el hombre, especialmente por los más pobres. La construcción de lo humano no es algo que está al margen o junto a la evangelización, sino que hace parte esencial de la misión evangelizadora, constituyéndose esta gestión en una tarea que va más allá de lo meramente sociológico, de la mera filantropía eclesial o de una cierta labor de subsidiaridad frente a la incompetencia de los estados para resolver las cuestiones que tienen que ver con el crecimiento y el desarrollo humano. Es aquella, la tarea de la construcción de lo humano, una tarea con un hondo fundamento y significado teológico y cristológico.

La anterior es la razón por la que se constituye en todo un desafío para el Iglesia en América en el tercer milenio hacer realidad la construcción de *una Iglesia en una América*. Una Iglesia en comunión y solidaridad en una América unida y solidaria. Es quizás éste el sentido de la urgencia de que “en un mundo señalado por las divisiones ideológicas, étnicas, económicas y culturales” la Iglesia se constituya en “signo vivo de la unidad de la familia humana” (...), signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad (cf. n. 32) Ese mismo debe ser quizás el sentido del llamado a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad que se manifieste en una mayor integración entre las naciones para que no haya más pobres ni marginados, como es el deseo de la Iglesia (cf. n. 58).

Pareciera, pues, que ante el reto de la globalización económica y cultural propia del mundo de hoy, la Iglesia propone la necesidad para el tercer milenio de una *globalización eclesial* en el continente, de tal manera que las Iglesias particulares de una na-

ción se ayuden y solidaricen entre sí, y la Iglesia de cada nación se solidarice con la de las otras naciones, y la Iglesia de una región mayor se solidarice con la de las otras regiones, a través de procesos eclesiales interamericanos de relación, y que esta comunión y solidaridad eclesial se convierta en testimonio y signo para la construcción de una *cultura globalizada de la solidaridad* en América.

6. Los elementos y tareas que según la exhortación requieren de una especial atención en el programa de la nueva evangelización -la catequesis, la evangelización de la cultura y la *inculturación*, la evangelización de los centros educativos, la evangelización con los medios de comunicación social, el desafío de las sectas y la misión *ad gentes*- no debe llevar a confusión, pensando que sean sólo ellas las que determinen el alcance total de la misma. La nueva evangelización se ocupa de muchos más aspectos y comprende ricos y abundantes elementos que contribuyen a caracterizarla mejor, como se deduce de todo el contenido de la exhortación: el anuncio vital-existencial de Jesucristo vivo; la invitación a la conversión a él, que promueva una auténtica espiritualidad cristiana; la renovación de la Iglesia, que tienda a la construcción de la comunión eclesial y a la comunión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios y con la naturaleza; la promoción de la solidaridad entre las Iglesias del Continente y de la cultura de la solidaridad, en donde todos seamos responsables de todos y promovamos la vida y la paz, defendiendo los derechos de todos, sobre todo, los de los más pobres; el llamado a que la Iglesia en América sea toda ella misionera, tanto en su interior como hacia fuera, para que Cristo sea anunciado entre los que todavía no lo conocen.

En este contexto, extraña profundamente que la importante y decisiva cuestión en torno a la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio sólo aparezca mencionada sin una profundización mayor. El magisterio del Papa Juan Pablo II ha sido muy rico en otras oportunidades acerca de este tema. Había afirmado el Papa que la inculturación es "centro, medio y objetivo de la nueva evangelización"⁵, además de las ricas alusiones al tema en la encíclica *Redemptoris Missio*. Todavía extraña más la poca mención

⁵ Cf. *Discurso al Consejo Internacional de Catequesis*, 26.9.92.

del tema dado el hecho de que América ha sido y es un verdadero lugar de encuentro de razas y culturas, pues en ninguna otra parte del mundo han confluído tantas razas, acogiéndose, mezclándose e intercruzándose entre sí. Urge conectar de una manera especial el tema de la nueva evangelización con el de la inculturación, la invitación a profundizar en ella y buscar caminos y metodologías para su realización, pues no hay que olvidar que toda evangelización debe ser al mismo tiempo inculturación del evangelio⁶ y que la diversidad cultural de América exige la inculturación del Evangelio de cara a hacer más eficaz la nueva evangelización en el tercer milenio.

Conclusión

Encuentro con Jesucristo vivo, conversión, comunión, solidaridad, inculturación y misión conforman los desafíos y las características de la nueva evangelización de América en el tercer milenio. Un renovado encuentro vivo con Jesucristo, una Iglesia en permanente proceso de conversión, una Iglesia que construye la unidad y la comunión de sus miembros entre sí y fomenta el dialogo ecuménico e interreligioso, una Iglesia en la que todos sus miembros y las Iglesias particulares sean solidarias entre sí y con todo lo que signifique promoción de lo humano, especialmente de los más pobres, hasta el punto de promover la globalización de la solidaridad, una Iglesia inculturada y misionera, tanto en su interior como en la misión *ad gentes*, son las características y, al mismo tiempo, los desafíos que tiene que enfrentar la *Ecclesia in America* para llevar a cabo el programa de una nueva evangelización del Continente en el tercer milenio que llega.

Dirección del autor:

Carrera 86A No. 47A-84

E-mail: acadavid@janua.upb.edu.co

Medellín - Antioquia

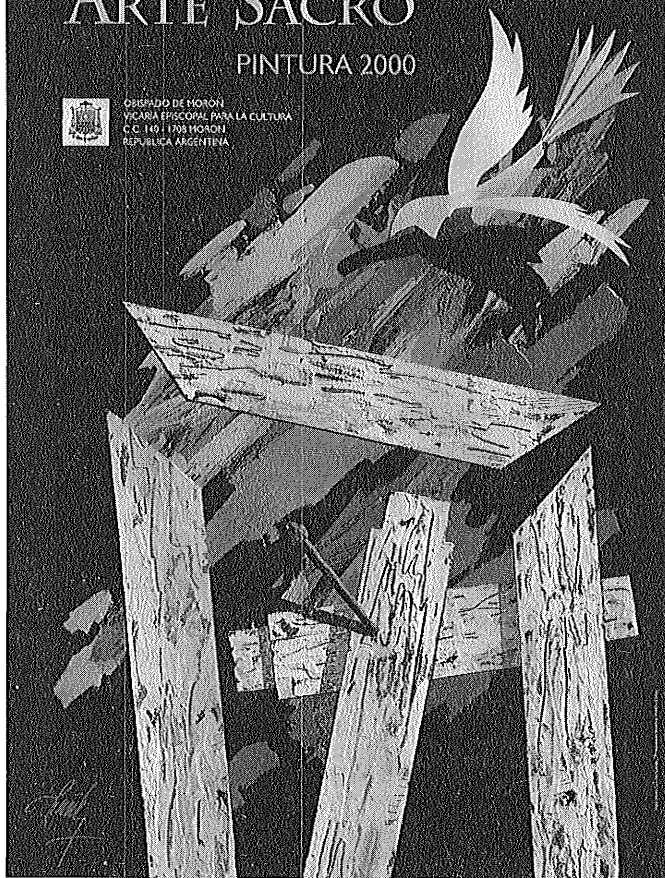
Colombia

⁶ Cf. *Documento de Santo Domingo* n. 13.

VIII BIENAL DE
ARTE SACRO
PINTURA 2000



DIOCESIS DE MORÓN
VICARÍA EPISCOPAL PARA LA CULTURA
C.E. 1101 - PROVI. MORÓN
REPÚBLICA ARGENTINA



SOLICITE INFORMACIÓN A:

**Diócesis de Morón
Vicaría Episcopal para la Cultura
Abel Costa 261 - 1708 - Morón
Buenos Aires - Argentina**

E-mail: artsacro@ba-net - <http://home.ba.net/~artsacro>

Sumario

A partir del análisis de la exhortación, se descubre para nosotros, que ante los grandes desafíos que vivimos en nuestro continente, hemos de ser hoy más que nunca, conscientes, de que la única globalización posible que no excluye a nadie, es la "globalización de la solidaridad", para así, hacer posible entre nosotros, la construcción de una sociedad en términos humanos, donde se respete la dignidad de toda la humanidad.

La globalización de la solidaridad, un desafío para la Iglesia del Tercer Milenio

Mons. Óscar Andrés Rodríguez, sdb
Arzobispo metropolitano de Tegucigalpa, Honduras

Todos se preguntan, luego de haber escuchado la carga informativa y aún aquella analítica que despierta el tema de la globalización, por las líneas concretas de acción, por ese definitivo "Qué Hacer" que constituye la clave del desarrollo de la Sociedad del futuro.

Contra toda mi costumbre -puesto que me gustan la estética y en ella la poesía- debo afirmar que corremos el riesgo de dejarnos embolatar, de perdernos en el laberinto de una sensiblería barata -por un lado- y aún en los equívocos de una empaquetadura de alta calidad poética cuando hablamos del Siglo XXI, del Tercer Milenio, del Jubileo, de la apoteosis de la historia.

Si ustedes miran con detenimiento los grandes ganadores, los depositarios del usufructo del tema son los publicistas y las agencias de medios de comunicación y, cómo no, aquellos que como dueños de ellas orientan una estrategia que les permita manejar a su favor las expectativas, interrogantes, aspiraciones y sueños que se despiertan frente al nuevo Milenio.

1. Ser y aparecer

Y es aquí donde debemos ser muy claros al distinguir entre lo externo y el interno de los acontecimientos de la historia y del desarrollo de la sociedad; entre el ser y el aparecer, entre el adentro y el afuera, entre el interior del corazón y la expresión "*ex abundantia cordis os loquitur*"; este es un pensamiento válido que corre el riesgo de ser derrotado por la cosmética, por los asesores de imagen o como algunos dicen por "la consultoría de realidad"

Hay "democracias" que no son democracias pero aparecen como tales; hay deshonestos que parecen honestos: hay injustos que han comprado los hábitos de la justicia y llevan la ley escrita en

el borde de sus vestiduras; hay generosos que reparten en determinadas fechas parte de aquello que le han quitado al trabajador y al empleado durante el año; hay cooperación que no es cooperación sino sometimiento; hay quienes lloran junto a las víctimas de una catástrofe que les permite -empero- lucrarse económicamente.

En síntesis hoy nos debatimos en ese terrible juego entre el *ser* y el *aparecer* y, si me perdonan el gracejo, es cada vez menos cierto el dicho popular que afirma que “aunque la mona se vista de seda mona siempre se queda” porque el “vestido” ha llegado a encubrir con tanta maestría al simio que puede seguir viviendo entre nosotros.

Hay entre los editores un pensamiento claro: -no importa lo que haya en el libro, lo importante es como se edite-. El poder de la edición -el asesor de imagen empresarial o personal- es irrefutable. Esto es lo que permite a unos encubrir una economía injusta y hacerla aparecer como economía solidaria; una guerrilla como liberadora siendo violenta y portadora de una nueva forma de opresión.

Es preciso que nos demos cuenta que hemos llegado, ahora más que nunca, al reino de “los sepulcros blanqueados”, a esa verdad inconfundible de que “no todo el que dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos”.

Es preciso aprender, entonces, a preguntar ¿Qué hay detrás de la imagen?

Esto es preciso preguntarlo ahora y mañana frente a un tema tan definitivo como la globalización, el Tercer Milenio, la integración, la apertura, el Jubileo, etc.

Hemos escuchado importantes planteamientos sobre posibilidades y riesgos, sobre desafíos y retos de la globalización, sobre metodologías y posibilidades. A propósito, qué bueno sería acudir con mayor frecuencia a esa excelente Obra de Juan Eduardo Cirlot llamada el *Diccionario de los Símbolos* para que aprendiéramos el equilibrio que debe haber entre el Ser y el aparecer; para que sepamos que si se le quita a un símbolo el hilo conductor que lo une al

significado todo desaparece (Quiero darles un ejemplo: hay personas que llevan el símbolo de la cruz sin saber de la fe que la soporta).

2. Globalización de los medios y los fines

Dicho esto vayamos al asunto. Desde *Tertio Millennio Adveniente*, llegando al "mensaje postsinodal" y mediando todos los pronunciamientos pontificios es muy clara la postura del Santo Padre y de la Iglesia: la única globalización posible para construir una sociedad en términos humanos es aquella de la solidaridad.

Vayamos despacio: siendo realistas tenemos que aceptar que es posible que funcione una sola economía global; (la historia respalda esta ambición de los imperios); es posible que se pueda diseñar un sistema global de información igualmente globalizado (la historia respalda también esta ambición de los imperios); es posible que haya una "cultura" globalizada (la historia respalda también esta ambición de los imperios); es posible la globalización de la ciencia y de la tecnología.

¿Podremos, acaso, oponernos a esto? Sí y No.

Es preciso que nos entendamos y fijemos cauces a la reflexión. Cuando se habla de economía, de ciencia, de tecnología, de cultura, de educación estamos hablando de instrumentos; también hablamos de instrumentos cuando hablamos del poder y de la política. Yo recuerdo muy bien que Ludwig Erhard afirmaba que la política económica no existía sino tan solo la política y decía que detrás de ésta siempre hay una idea de ser humano que debe ser realizada.

Globalizar instrumentos es lícito siempre que esos instrumentos no sustituyan a los valores.

Hoy se dice que luego de la terminación de la guerra fría y de la confrontación entre capitalismo y marxismo la única ideología es el mercado. Esa es una perversión porque si se hace del mercado - que es un instrumento- una ideología se pone al hombre y a los demás instrumentos a trabajar por el éxito del mercado.

La clave está en que terminada la lucha ideológica el centro, el punto nodal, debiera haber sido ocupado por el hombre para dar lugar a la aparición de un "nuevo humanismo" y yo debo decir que para nosotros esa meta es en buena parte el sentido de la "nueva Evangelización".

La confrontación hoy día está dada entre el Ser humano y el Mercado; ambas tendencias están alineando sus fuerzas y es lo que la gente llama (con propiedad o no) Humanismo Cristiano y Neoliberalismo.

Ambas tendencias aspiran a globalizarse, pero es muy diferente la globalización de los fines a la globalización de los medios. Entonces hay que optar entre lo uno y lo otro.

Atención: cuando se habla del mercado no es que haya una ausencia de "ser humano" sino un ser humano unido al carro de la economía: atraído por el sortilegio del consumo, del hedonismo, de la diversión, vinculado al egoísmo de quien tiene que "abortar" competidores que lleguen a quitarle el sueño y lo convoquen a responsabilidades: en fin el mercado en su racionalidad es el que determina cual es la capacidad -el cupo- de pasajeros en el viaje sobre el planeta tierra.

Cuando, en cambio, se habla del ser humano como idea rectora del existir, "para nosotros en la Iglesia el camino es el hombre" todos los instrumentos deben alinearse en una "espléndida simetría" aquello que se denomina la ética de los fines y la ética de los medios. Así resulta que no está el hombre para la economía sino la economía para el hombre.

3. Globalizar la centralidad del ser humano

Globalizar la centralidad del ser humano, darle la prioridad que él merece por su origen y por su fin conduce a la revaloración del concepto de "comunidad" como "comunidad internacional" que se ha "acordado -puesto de acuerdo- en alcanzar justa y dignamente la utopía o sueño que se ha fijado. Solo si somos una sola especie, una sola comunidad de seres humanos podrá nacer la

globalización de la Solidaridad como instrumento del “ascenso de todo el ser humano”.

Hablar de la globalización de la solidaridad sin definir quienes somos en el mundo y sin definir un sentido de la vida que nos congregue en un solo esfuerzo es retórica fácil.

Redemptor Hominis -primera carta encíclica de Juan Pablo II- es clave para comprender en torno a quién y para qué se produce la globalización de la solidaridad que si se atiende al pensamiento de la Iglesia implica la solidaridad con la vida, la solidaridad con los derechos humanos, la solidaridad con la paz, la solidaridad en la verdad, en la libertad y en la justicia.

A todo esto se orientaría legítimamente un proceso de globalización en todos los campos, porque las orillas del cauce que lo regularía y lo contendría, estará definido por una finalidad por todos compartida.

A todo esto se refiere el clarividente mensaje del papa del 1º de enero de este año y ese llamado explícito a darle al mercado el puesto que le corresponde en la globalización: “la rápida carrera hacia la globalización de los sistemas económicos y financieros hace urgente la necesidad de establecer quién debe garantizar el bien común global y la actuación de los derechos económicos y sociales”. El Papa es muy claro igualmente al afirmar taxativamente: “el libre mercado por si solo no lo puede hacer”.

En el número 52 del texto preparatorio del Sínodo, se dice: “la encarnación del Hijo de Dios es la expresión más grande de la solidaridad del Dios de la Alianza con la humanidad pecadora”.

4. Globalizar la solidaridad

Sin embargo, somos testigos de una gran paradoja: en un mundo que se globaliza cada día más en los distintos campos de la actividad humana, se vive sin embargo el aumento de la exclusión en todos los órdenes. Al mismo tiempo que aumenta la prosperidad, también aumenta la pobreza.

En estas circunstancias el desarrollo se vuelve una exigencia moral de connotaciones universales que implica una acción de conjunto. Las iniciativas individuales y locales no son suficientes. En este aspecto, el aporte principal de la Iglesia es aquello que posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad. Pero también la Buena Nueva de la Solidaridad, constituye la gran respuesta de la Iglesia a los desafíos de la exclusión. La Solidaridad no es una simple disposición filantrópica o benevolente. Es la auténtica respuesta cristiana al problema de la pobreza. Es una actitud moral y social. Es una virtud que debe cultivarse, y como nos dice el Santo Padre "es la determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común... para que todos seamos verdaderamente responsables de todos" (SRS 38).

En un mundo globalizado, la solidaridad también debe globalizarse. Juan Pablo II dirigiéndose a los participantes en la asamblea plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales el 25 de abril de 1997, después de haber recordado el trigésimo aniversario de la *Populorum Progressio*, les dice expresamente: Cuanto más global es el mercado, tanto más debe equilibrarse mediante una cultura "global" de la solidaridad, atenta a las necesidades de los más débiles.

La Conferencia Católica de Estados Unidos en su mensaje sobre responsabilidad política, afirma: "...nosotros somos una familia humana, a pesar de las diferencias de nacionalidad o raza; los pobres no son una carga, son nuestros hermanos y hermanas. El amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales en la década de los 90".

Pero anunciar la Buena Nueva de la Solidaridad debe hacerse con palabras y con hechos.

Debemos impulsar decididamente todos los programas para restablecer la centralidad de la Solidaridad, de la corresponsabilidad para que en los corazones de los ciudadanos y de las sociedades, sobre todo en los países más desarrollados, se tome conciencia de que somos una sola familia humana. Una conciencia que solamente se puede sostener con la colaboración de todos los esfuerzos co-

munes. Por eso nos toca verdaderamente anunciar el Evangelio de la solidaridad en una economía globalizada y privatizada.

Yo comprendo muy bien el problema de quienes no ven nada ni antes ni después de la economía pero la honradez nos exige pensar en que una economía no puede llamarse moderna si tan solo concentra la riqueza en unos y la pobreza en otros; una economía no puede ser moderna si produce desempleo y desbarata los valores; una economía no puede ser moderna si produce desempleo... y menos aún puede llamarse "globalizada" y esperar apoyo si está dividiendo a la humanidad en "incluidos" y "excluidos".

Espero que no se entienda mal; no estamos contra el mercado porque no es la espada la que mata sino el victimario que la maneja. No podemos aceptar que se nos diga: "que le vamos a hacer, es el mercado", "que le vamos a hacer, son las leyes económicas". Aquí hay una petición de principios: si el resultado del mercado es la injusticia social y la pobreza hay que cambiar las leyes del mercado. O es que se quiere volver, en la globalización, a la pretensión del mercado como genio creador. El hombre debe cambiar el mercado ya que de otra manera llegaríamos a la escandalosa paradoja de tener que acabar con el hombre para que el mercado viva.

La globalización puede en efecto ser una época nueva del desarrollo de la civilización humana si es orientada a que se tenga vida y calidad de vida. El Ser Humano debe ser su finalidad inequívoca: el desarrollo como ecología humana debe ser su expresión palpable y la solidaridad su instrumento evidente y propicio.

5. Globalización de la Redención

Quiero terminar citando el número 55 de la Exhortación Apostólica Postsinodal, *Ecclesia in America*, entregada en el Santuario de Guadalupe el pasado día 23 de enero: "El complejo fenómeno de la globalización, como he recordado más arriba, es una de las características del mundo actual, perceptible especialmente en América. Dentro de esta realidad polifacética, tiene gran importancia el aspecto económico. Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual

economía globalizada. Su visión moral en esta materia se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad. La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad, 'la doctrina social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro (de la propia nación) y entre las naciones.

La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los mas fuertes sobre los mas débiles, especialmente en el campo económico y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización.

El camino está abierto, la discusión abunda, las posiciones se cruzan y al final tomando en las manos el Evangelio descubrimos renovada la magnífica idea y la realidad innegable de la "globalización de la Redención" que al hacernos hijos de Dios y hermanos entre nosotros demanda que todo lo demás que se globalice por esfuerzo y decisión humana no atente contra la única globalización que nos permite ese magnífico plural que cotidianamente pronunciamos cuando decimos "Padre nuestro que estas en el cielo".

Dirección del autor:
Arzobispado de Tegucigalpa
3 y 2 Avenida 1113
Apartado Postal 106
E-mail: arzobispad@arquidiocesistegu.org
Tegucigalpa - Honduras

CURSOS / ITEPAL2000

Teología 2

mayo 2 al 26 del 2000

mayo 2 - 5 Teología bíblica

mayo 8 - 12 Teología espiritual

mayo 15 - 19 Teología moral

mayo 22 - 26 Teología de la liturgia y liturgia de los sacramentos

Costos: US\$400,00*

Pastoral Familiar

mayo 2 al 26 del 2000

mayo 2 - 5

Antropología y sociología de la familia

mayo 8 - 12

Psicodinámica de la pareja y de la familia

mayo 15 - 19

Teología del matrimonio y de la familia

mayo 22 - 26

La Pastoral Familiar

Costos: US\$400,00

ITEPAL - instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

Esta reflexión sobre Ecclesia in America, del Cardenal Jean-Claude Turcotte, arzobispo de Montreal y Presidente de la Conferencia Episcopal de Canadá, centra su atención en uno de los fundamentos de la doctrina social cristiana: la solidaridad como criterio evangélico para fomentar la unidad en la Iglesia de América, ante la profunda diversidad y pluralidad cultural del Continente americano. Un reto que sin lugar a dudas, los cristianos debemos enfrentar.

La solidaridad en la Iglesia de América.

**Reflexión sobre la
exhortación apostólica
*Ecclesia in America***

Card. Jean-Claude Turcotte

*Arzobispo de Montreal y presidente de la Conferencia
Episcopal de Canadá*

Un punto particular, la solidaridad

1. Su Santidad, el Papa *Juan Pablo II*, vino al continente americano a entregar la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* -en adelante citada IA- que es el fruto maduro de un largo trabajo de consultas, de reflexión y de intercambio de puntos de vista, escalonado sobre los períodos de preparación, de desarrollo y sobre las consecuencias de la Asamblea sinodal. Hemos leído con gran satisfacción este documento, claro y sencillo, que vuelve a tomar el tema mismo de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América, que refleja con fidelidad el conjunto de las proposiciones votadas por los Padres del Sínodo. Tenemos en las manos un texto que nos describe, de manera sucinta y precisa, "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de *Cristo*" (*Gaudium et Spes* 1) del continente americano y nos propone métodos pastorales para tomarlos en consideración. No pretendo presentar un estudio pormenorizado de la Exhortación, me limitaré a un punto particular que retuvo mi atención: *La solidaridad en la Iglesia de América*.

División: tres puntos principales

2. La solidaridad, que nuestra Iglesia debe practicar cada vez más, supone un fundamento común, o una cierta *unidad*. Por otra parte, la ayuda que se da al otro, con el conjunto de recursos y necesidades que ello implica, habla ya de *diversidad*. En una palabra, la *solidaridad* concreta que la Iglesia tiene como misión infundir, comporta características propias y se ejerce según modalidades especiales.

La unidad del continente americano

3. La solidaridad de la Iglesia en América se inscribe dentro de la lógica misma que vivimos en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos. En efecto, este Sínodo depende, en primer lugar, de la dimensión continental de la Iglesia, que Su Santidad, el Papa *Juan Pablo II*, ha honrado sistemáticamente desde el Sínodo de África de 1994. Pero este Sínodo es sobre todo la afirmación decidida, sorprendente al principio para muchos, de la unidad de todo el continente americano a los ojos de la Iglesia. El Santo Padre ha querido que el Sínodo vea en América "como una realidad única" (IA 5). "Después de 12 días de Sínodo -ha dicho uno de los Padres en una reunión plenaria-, juntos nos embarcamos sobre una gran carabela, comprendemos mejor lo justo de la visión del Papa. Como un nuevo *Cristóbal Colón*, *Juan Pablo II* nos hizo descubrir que, si bien siempre hay Américas, existe también una América que las engloba a todas y que va emergiendo cada vez más claramente de las brumas de la historia". Después, al término de la experiencia del Sínodo, uno de nuestros obispos canadienses estimaba "que había sido necesario ir a Roma para redescubrir América", la América en singular, como continente. La *unidad* del continente americano, que el Sínodo permitió abarcar y profundizar, se manifiesta, por lo menos, de tres maneras diferentes:

- a) En primer lugar, tenemos la *identidad cristiana* de un continente que debe en buena parte su nacimiento y su desarrollo al designio de difundir el Evangelio. "Fruto de la evangelización, que ha acompañado los movimientos migratorios desde Europa, es la fisonomía religiosa americana, impregnada de los valores morales que, si bien no siempre se han vivido coherentemente y en ocasiones se han puesto en discusión, pueden considerarse en cierto modo patrimonio de todos los habitantes de América, incluso de quienes no se identifican con ellos" (IA 14).

- b) La unidad del continente se debe al hecho de que América se constituyó a partir de la *inmigración* de casi todos los pueblos, que vinieron "con la esperanza de un futuro mejor" (cfr. IA 65), y que han conocido la condición común de tener que explorar el territorio, crear su hábitat y adaptarse a él, en síntesis, fundar un "nuevo mundo". Esta constante de la historia americana continúa, también hoy, en este movimiento que lleva a un gran número de latinoamericanos a establecerse en las regiones del Norte (cfr. IA 65). Esta migración se llevó a cabo, desgraciadamente en una buena parte, con la sumisión y el rechazo de los pueblos autóctonos, así como con la importación y la explotación de poblaciones africanas. Sin embargo, no deja de ser cierto, en buena medida, que la población de nuestros países respectivos es el resultado de migraciones sucesivas.
- c) La unidad se debe todavía a la *comunidad del territorio*. El descubrimiento *psicológico* de esta unidad territorial se hizo progresivamente de Este a Oeste, puesto que los primeros grupos de colonos permanecían atados, en ese entonces, a su madre patria europea. La comunidad Norte-Sur está ligada a la madurez y a la autonomía de los pueblos de América. Puede afirmarse que después de la historia se descubrió la geografía.
- d) A nivel *económico* se ha tomado menos tiempo en descubrir esta unidad territorial. En este continente, con recursos inmensos y extremadamente diversificados, los intercambios de bienes y servicios no esperaron los tratados de libre comercio (NAFTA, LAIA y ALENA). Aquí hay que señalar también que no siempre esta comunidad se ha instaurado en el respeto y en la equidad, pues las regiones del Norte han abusado, en cierta manera, de su superioridad en materia de organización y, es necesario decirlo, han utilizado frecuentemente las fuerzas armadas.

La profunda diversidad del continente

4. A esta unidad territorial de América le acompaña *una profunda diversidad*, "considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur" (cfr. IA 2); las dos partes del continente han sido "tan diferentes por su origen y su historia", al igual que en el plano de las relaciones económicas internacionales. He aquí algunas de nuestras diferencias que nos invitan a la comunión y a la solidaridad:

a) *En el plano espiritual*, tanto en América, como en el mundo entero, el programa evangelizador hoy "debe diversificarse según dos situaciones claramente diferentes: la de los países muy afectados por el secularismo y la de aquellos otros donde 'todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana'. Se trata, sin duda, de dos situaciones presentes, en grado diverso, en diferentes países o, quizás mejor, en diversos ambientes concretos dentro de los países del Continente americano" (IA 16). "Una característica peculiar de América es la existencia de una piedad popular profundamente enraizada en sus diversas naciones. Está presente en todos los niveles y sectores sociales. Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad" (IA 16). En este campo, el Norte, fuertemente secularizado, tiene mucho que aprender o que volver a aprender del Sur.

b) Las enormes diferencias entre el norte y el sur, de las cuales habla la exhortación apostólica, afectan la vida civil en sus diversos *aspectos*: económico, social, político y cultural. *Las diferencias de orden económico* entre regiones con economía primaria que viven principalmente de la exportación de los productos de la agricultura y de la ganadería, frente a regiones fuertemen-

te industrializadas en las que la acumulación de capital ha hecho prosperar en el orden del comercio y de las finanzas. *Diferencias de carácter social*, donde se encuentran grandes contrastes, frecuentemente en el interior de un mismo país, entre trabajadores poco remunerados y las élites empresariales y cultivadas, las cuales han aprovechado la industrialización de manera casi exclusiva. *Diferencias políticas*, por una parte, entre países en los cuales el Estado de derecho y las costumbres democráticas han formado instituciones estables y, por otra, los países donde las clases privilegiadas se han opuesto frecuentemente con todas sus fuerzas a los cambios políticos, aprovechando la instauración de dictaduras y han preparado así guerras civiles. Finalmente, *diferencias de orden cultural* entre numerosos países que han importado la lengua de su madre patria, sin mencionar las diversas lenguas de los pueblos autóctonos. Desde esta perspectiva, basta con referirse a la experiencia de la Asamblea Especial del Sínodo para recordar en qué proporción las cuatro lenguas -español, portugués, inglés y francés- han estado en vigor.

La misión de la Iglesia: infundir un espíritu de solidaridad

5. La Iglesia considera un deber ineludible unir espiritualmente, más todavía, a todos los pueblos que forman este gran continente y, al mismo tiempo, en el marco de la misión religiosa que les es propia, "infundir un espíritu solidario entre todos ellos" (Juan Pablo II, *Discurso en Santo Domingo*, 12.X.92). Esta solidaridad, que la Iglesia tiene como misión de infundir en América, presenta características completamente propias. Es una *exigencia de la identidad cristiana* del continente. La relación Sur-Norte, no siendo menos importante que el movimiento Norte-Sur, está *bajo el signo de la reciprocidad*. La solidaridad lleva impresa en ella misma la huella de una especie de *globalidad*, puesto que se extiende, a la vez, a la acción pastoral de la Iglesia

y a la influencia que la Iglesia puede ejercer, en el interior de su misión espiritual, sobre la vida social de los pueblos. Subrayemos más algunas de las características de la solidaridad.

a) "La conciencia de la comunión con *Jesucristo* y con los hermanos; que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales,... 'la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios Padre, Hijo y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados'" (IA 52). Es normal que la solidaridad desempeñe de lleno un papel en un continente tan profundamente marcado por la fe cristiana. Tanto más que la solidaridad norte-sur, que une a dos hemisferios del universo, debe ejercerse en primer lugar y, en concreto, entre el norte y el sur, que nos son propios, los de nuestro continente.

b) La solidaridad no funciona en un solo *sentido* en la Iglesia de América: sube del sur al Norte, tanto como baja del norte al sur. De esta manera, como ya lo hemos mencionado, la vitalidad del sentido religioso de las regiones del Sur puede afirmar y, en cierta forma, inculturar la fe de los países del norte, cuya secularización marca seriamente la mentalidad, el comportamiento y las instituciones. Por esta razón, es importante recordar los frutos obtenidos de la experiencia de más de 30 de las 75 diócesis de Canadá que, a partir de 1959, han enviado sacerdotes a Latinoamérica: Esta colaboración, en efecto, ha permitido a estos sacerdotes y a sus compatriotas descubrir, bajo una luz más viva, el sentido de la misión universal de la Iglesia, la fuerza del Evangelio cuando es aplicado a la vida concreta, la importancia de comunidades cristianas fraternas, la autenticidad evangélica de la opción preferencial por los pobres y del compromiso por la justicia social.

Por otra parte, los inmigrantes venidos de Guatemala y de El Salvador, por ejemplo, se han destacado en Canadá como auténticos misioneros, plenamente incorporados a la Iglesia de su país de adopción. Recíprocamente, los sacerdotes del norte, han ayudado a los pastores del sur, desbordados por el número de fieles y las necesidades de la misión. Un gran número de religiosos y religiosas se han entregado, hace ya mucho tiempo, al servicio de sus hermanos y hermanas del sur en tareas de educación y cuidados de salud. Las comunidades del norte se han abierto a la inmigración, acogiendo a personas y familias que se han vuelto, en ciertos casos, una parte considerable de la población (cfr. IA 65). Los países del norte, recientemente y con mucha generosidad, ayudaron a regiones del sur afectadas por calamidades naturales.

c) La solidaridad, como se puede ver, toca todos los aspectos de la vida de la Iglesia en América. Las diferencias y los contrastes, tan marcados y tan numerosos que hemos detectado, reclaman complementariedad y solidaridad; y confieren a esta última un carácter de *globalidad*. La solidaridad desempeña un importante papel en el plano fundamental de la comunión eclesial. Conjuntamente con las Conferencias Episcopales, las Iglesias particulares son llamadas a trabajar y a poner en común sus experiencias, sus reflexiones y sus proyectos, intercambiando entre ellas, ocasionalmente o de manera permanente, un cierto número de colaboradores. Los campos que se deben privilegiar, opinó el Sínodo, "son las comunicaciones pastorales mutuas, la cooperación misional, la educación, las migraciones, el ecumenismo" (IA 37). Pero, del misterio de comunión que es la Iglesia, "deriva para las Iglesias particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que

incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos" (IA 52).

Conclusión: encontrar a Jesucristo

6. Para la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América y para la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, que ha recogido los frutos, surge la convicción de que la Iglesia en América tiene *una vocación a la solidaridad*, al beneficio del continente, en primer lugar, pero también del mundo entero. "Gracias a un eficaz trabajo de integración entre todos los miembros del pueblo de Dios en cada país y entre los miembros de las Iglesias particulares de las diversas naciones, las diferencias de hoy podrán ser fuente de mutuo enriquecimiento... 'es de gran importancia que la Iglesia en toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad... Esta es una aportación significativa que los creyentes pueden ofrecer a la unidad del Continente americano" (IA 32). Extendiendo su mirada al conjunto del mundo, la exhortación apostólica continúa: "La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización" (IA 55).

En una palabra, la compleja realidad social de este Continente es un terreno fecundo para el análisis y la aplicación de los principios universales de la doctrina social de la Iglesia (cfr. IA 54) cimentada sobre "las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad" (IA 55). Esta vocación a la solidaridad no puede ejercerse sin la fuerza transformadora que tienen los encuentros con *Cristo* vivo, ya que abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad" (cfr. IA 8). "Un encuentro renovado con *Jesucristo* hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a continuar la misión del Redentor en esas tierras" (IA 7). "El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las Iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América. En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor Resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el 'encuentro con *Jesucristo* vivo' es 'camino para la conversión, la comunión y la solidaridad'. Y, en la medida en que estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América" (IA 7).

Dirección del autor:

90 Avenue Parent

Ottawa, ONT.K1N7B1

Canadá

Sumario

La experiencia evangelizadora de la Iglesia que peregrina en Canadá, la ha llevado a dar más allá de sus fronteras, marcando una profunda renovación en aquellas iglesias que recibían a los misioneros. Hoy la abre a una nueva visión misionera, que a partir del Sínodo, recibe una nueva luz en la tarea evangelizadora de cara al nuevo milenio.

**Sentido misionero
del Sínodo: visión
canadiense**

Mons. François Lapierre, pme

Obispo de Saint-Hyacinthe - Canadá

medellín

□

Para hablar del sentido misionario del Sínodo desde Canadá, me parece necesario hacer un poco de historia sino queremos quedarnos únicamente a nivel teórico. No hablaré de la primera misión en nuestra tierra, de los santos mártires canadienses quienes tenían un proyecto evangelizador impresionante. Pienso que, después de más de 400 años, el último Sínodo marca para nuestro país, un momento tan importante como la llegada de los primeros misioneros. El Sínodo nos ayuda a redescubrir el sentido de la misión.

Para nuestra Iglesia, la palabra "misión" ha hecho referencia a la evangelización de las primeras naciones de nuestro país o al anuncio del evangelio en otros continentes. Hasta hace poco, la misión aparecía como una realidad vivida más allá de nuestra fronteras. Para hablar de lo que se vivía en casa, se usaba la palabra "pastoral". Además, no se hablaba de "misión", sino de "misiones" y esas misiones se realizaban en el extranjero.

1. La experiencia de los 40 últimos años

Quisiera referirme a la experiencia misionaria de los últimos 40 años en referencia con nuestro continente. Sabemos que en 1959, tuvo lugar en la Universidad de Georgetown en Washington, una reunión muy importante convocada por el papa Juan XXIII. Esa reunión había sido pedida por obispos como dom Helder Cámara quien estuvo en ese encuentro con otros cinco obispos latinoamericanos. Estuvieron también presentes seis obispos americanos y seis canadienses.

En esa reunión, el cardenal Samoré quien representaba al papa pidió a las Iglesias del norte que compartieran 10% de su personal y de su dinero con las Iglesias más pobres del sur. Los resultados de esa reunión han sido importantes. Muchas diócesis de nuestro país empezaron a mandar misioneros al sur. Nuestra diócesis abrió una

misión en la parte amazónica del Brasil. Los años 60 han visto centenares de sacerdotes, religiosas ir hacia el sur.

Una de las motivaciones para ese movimiento ha sido el miedo frente al comunismo. Muchos misioneros salieron de nuestro país con esa visión anticomunista pero al descubrir la magnitud del problema social, de la desigualdad existente en nuestro continente, se abrieron a la necesidad de cambio y a una visión más comunitaria de la fe.

De una manera paradójica, en esos años, la Iglesia latinoamericana ha vivido una renovación profunda y, durante ese tiempo, la Iglesia de nuestro país ha conocido una crisis profunda. En esa situación, muchos aquí, empiezan a pensar que el desafío misionero ya no se sitúa fuera sino en nuestro país mismo. Poco a poco se va creando como una inversión de la misión. Frente al fenómeno nuevo de jóvenes de aquí que van a trabajar al sur como misioneros para tres o cuatro años, un obispo de Brasil me decía que las iglesias del norte piden ahora a las iglesias del sur de formar su gente para la misión interna.

El contexto socio-político ha cambiado también, hemos entrado en la era neo-liberal, se habla de globalización, de libre circulación de bienes. La guerra fría y a política de los bloques han quedado atrás, ya no se vive con el miedo al comunismo sino con la impresión que la ley del mercado es tan potente que no hay fuerza que la pueda contrarrestar. ¿Qué puede significar la misión en este nuevo momento?

2. Sentido misionero del Sínodo

Casi 40 años después del primer encuentro continental de la Universidad de Georgetown, el Sínodo viene a ser otro momento llave de la vida de la Iglesia en nuestro continente. Después del Vaticano II, la comprensión de la misión ha cambiado mucho. El Concilio ha querido superar una visión geográfica de la misión y desarrollar una visión más teológica, la misión de Dios en el mundo, ser misionero no significa primero cambiar de continente, sino cambiar de manera de ser y actuar en el mundo.

A la misión vista como conquista, el Concilio busca sustituir la misión como encuentro. La iglesia local es vista como primer sujeto de la misión y la relación entre las iglesias locales como sumamente importante para la misión. En este sentido, el Sínodo ha sido un momento importante. Todo el Sínodo ha mostrado la importancia capital del encuentro, el encuentro con el Señor, encuentro que no se puede dar sin otros muchos encuentros.

El Sínodo es testigo de una nueva comprensión de la misión, ya no una misión que va del norte hacia el sur únicamente pero de una misión que es primeramente encuentro con Cristo y significa conversión, comunión y solidaridad como lo expresaba el tema mismo del Sínodo.

Además, el Sínodo hace ver la necesidad de una nueva evangelización en todo el continente. No se trata únicamente de una segunda evangelización sino de una nueva evangelización como lo ha dicho el papa Juan Pablo II en Puerto Príncipe. El Sínodo hace pensar que esta nueva evangelización no se podrá dar sin un real encuentro entre las iglesias del continente, sin una globalización del Evangelio. La nueva evangelización aparece como la respuesta de la Iglesia a una globalización que crea una distancia cada día más grande entre ricos y pobres.

3. Impacto en nuestro país

Pienso que después de la caída de las grandes propuestas ideológicas, la propuesta evangelizadora del Sínodo es extraordinaria. En un país como el nuestro, muchos son tentados por lo que podríamos llamar una cultura de la decadencia, una cultura que no va más allá del individuo y sus necesidades. Pienso que por el mero hecho de haber sido continental, el Sínodo obliga a "mirar lejos" como lo decía Juan XXIII, a abrir horizontes y esto lo veo como algo sumamente positivo.

Se habla mucho de pastoral en nuestra Iglesia, existe a menudo más preocupación para reunir a los católicos que para ir en misión en el mundo y en la cultura. Hace unos meses, la Asamblea de los Obispos de aquí ha publicado un documento importante

que tiene como título: *Anunciar el evangelio en la cultura actual*. La influencia del Sínodo se hace sentir en este documento que pone el acento sobre la necesidad de volver al Evangelio.

Hay que reconocer que nos encontramos aquí frente a decisiones que van a exigir mucha valentía. Por un lado, afirmamos la necesidad de una nueva evangelización sin saber siempre lo que significa eso en lo concreto. Por otro lado, la manutención de los templos y de los servicios parroquiales absorben casi toda la energía. ¿Qué hacer cuando una iglesia que está casi siempre vacía necesita reparaciones que cuestan un millón de dólares canadienses? He admirado la valentía de Mons. Proaño que ha dado más importancia a los indígenas de su diócesis que a su catedral. La misión debe cuestionar un mundo que da ha menudo más importancia a las cosas que a las personas.

Cuentan que durante la construcción de la torre de Babel, cuando caía un obrero, lo reemplazaban inmediatamente, pero cuando caía un ladrillo, la gente lloraba. La torre de Babel es un símbolo de un tiempo de globalización donde se amaban las cosas y se utilizaba a la gente. La experiencia de Abraham marca una ruptura con ese mundo.

La propuesta evangelizadora del Sínodo me parece una luz en el umbral de un nuevo milenio. Muchos jóvenes de la diócesis viven intuitivamente la visión continental del Sínodo. Expresan la importancia de los laicos en este nuevo momento de la misión, muestra la importancia de las relaciones entre las iglesias del continente, van hacia el sur pero vuelven con una nueva energía misionera. Algunos de ellos descubrirán seguramente la necesidad de ir más allá, al encuentro de los que nunca escucharon hablar de la muerte y resurrección del Señor.

Dirección del autor:
Eveque CP 190
1900 Rue Girouard
Owest Saint Hyacinthe
PQJ2S-7B4 Canadá

407

CURSOS / ITEPAL2000

Actualización Pastoral

mayo 29 a junio 23 del 2000

mayo 29 a junio 2

Teología Pastoral

junio 5 - 9

La Biblia al Servicio de la Pastoral

junio 12 - 16

Dimensión Sacramental y Litúrgica de la Pastoral

junio 19 - 23

Dimensión Social de la Pastoral

US\$400,00*

Pastoral de la Infancia

mayo 29 a junio 16 del 2000

mayo 29 a junio 02

Situación actual y perspectivas de la Infancia en América latina y el Caribe. Fundamentos doctrinales de la Pastoral de la Infancia.

junio 5 - 9

Aspectos jurídicos de los Derechos Humanos de los niños y las niñas

junio 12 - 16

La Pastoral de la Infancia

Costos: US\$300,00

INFORMES E INSCRIPCIONES

ITEPAL - instituto Teológico-Pastoral para América Latina

Transversal 67 No, 173-71 / A.A. 253 353

Tel: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org

Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

Sumario

La propuesta catequética, que aborda el autor, en la exhortación, viene acompañada de un estudio detallado de los puntos centrales que han de incidir en la formación, profundización y compromiso de la fe, de hombres y mujeres, en un continente que reclama unidad entre fe y vida, ya que seguir a Jesucristo vivo, es vivir como Él vivió.

Una lectura catequética de *Ecclesia in* America

Hno. Enrique García Ahumada, fsc

Doctor en teología. Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum". Experto del DECAT. Miembro de la Sociedad de Catequetas de Latinoamérica SCALA. Chileno.

Desde su título, "sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* aparece como una propuesta catequética, ya que sugiere un proceso de profundización de la fe. Este "camino" tiene su comienzo indispensable en "el encuentro con Jesucristo vivo", que constituye un llamado a la libertad como lo fue para los que siguieron a Jesús y para quienes no lo aceptaron (IA 9). En este encuentro salvador ofrecido gratis, la "conversión" rompe el encierro en el yo con una respuesta positiva libre al Dios que es amor. Con esta opción fundamental la persona inicia una manera nueva de vivir: la vida en caridad. El inicio de esta vida de fe por la conversión, consiste en ejercer el amor fraterno con los demás discípulos de Jesucristo que de algún modo la han favorecido y con el resto del mundo, lo cual requiere de esta comunidad un acompañamiento llamado catequesis.

Lo que Juan Pablo II propone, después de escuchar a los obispos de América reunidos en Sínodo, es una renovación de la Iglesia en el hoy y aquí de América, mediante una acción misionera que favorezca en cada persona un encuentro vital con Jesucristo y se prolongue en una catequesis inicial y permanente, todo lo cual constituye la Nueva Evangelización, marco temático del documento (IA 6). La comprensión de este sentido global permite encontrar en *Ecclesia in America* más implicaciones catequéticas que si sólo se buscan en él alusiones directas a la catequesis. Este artículo ofrece los resultados de tal búsqueda, con comentarios personales, reconocibles cuando no hay comillas y se colocan *después* de las referencias a un documento.

410

El encuentro con Jesús hace posible la conversión

El primer paso en la renovación eclesial buscada por la Nueva Evangelización es una toma de conciencia del don recibido en la

revelación del misterio del Dios amor. La introducción de *Ecclesia in America* describe el gozo y gratitud de la Iglesia en América por los quinientos años de la llegada del Evangelio aquí y por cumplirse dos mil años de la encarnación del Verbo de Dios, con la consiguiente responsabilidad de compartir agradecidos esta dicha con quienes no la tienen en América y en el mundo (IA 1; 76b).

La presencia activa de Jesucristo con su Espíritu Santo da sentido a la Iglesia, a cada cristiano en ella, y a la Nueva Evangelización. Jesús actúa invitando a la conversión, a la comunión fraterna y a la solidaridad. La Iglesia presentará un rostro renovado en América si logra transparentar a Jesucristo en su amor al Padre y en el amor mutuo abierto a los necesitados de salvación. Para eso se han hecho las Conferencias Generales de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), el Sínodo de América (1997) y las periódicas reuniones interamericanas de obispos (IA 4). La consecuencia catequética más importante es reiterar la necesidad de una catequesis verdaderamente kerigmática que llama a la conversión (IA 26; 69), como ya pidió la Conferencia de Santo Domingo (DS1) 49).

La Nueva Evangelización encuentra ambientes afectados por el secularismo y a otros donde hay religiosidad popular (IA 6). En ambos casos la principal preocupación de la Iglesia ha de ser favorecer el encuentro vital de cada persona con Jesucristo, que ha prometido: *"He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20). La acción eclesial renovada debe evitar dispersarse en tareas donde no se vea en el foco de sus afanes a Jesucristo y su Evangelio (IA 67a). Es un afán misionero antes que catequético, porque la misión tiene primacía sobre la catequesis. La síntesis está en la siguiente afirmación:

Un encuentro renovado con Jesucristo hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a continuar la misión del Redentor en estas tierras (IA 7).

Nos dice *Ecclesia in America* que tanto el secularismo actual como la religiosidad popular son muy individualistas. Hace falta orientar el encuentro con Jesucristo hacia un descubrimiento del amor fraterno que lleve a la comunión participativa y a la solidari-

dad, muy diferente de la limosna individual y ocasional. Cuidadosa en eso debe ser la presentación del kerigma en la Nueva Evangelización, para no seguir alimentando una fe en Jesucristo sin Iglesia.

La teología del documento no es esencialista y especulativa, sino práctica y narrativa. Reconoce carácter ejemplar a los encuentros con Jesucristo relatados en el Nuevo Testamento: a la samaritana, a Zaqueo, a Magdalena, a los discípulos de Emaús, a Pablo, cuyas consecuencias destaca. El encuentro con Jesús no produce por sí solo la conversión o vuelco al amor total: *Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Jn 3, 19). En América particularmente ha de recordarse que el apego a las riquezas es obstáculo para acoger el llamado al amor, como ocurrió al joven rico (IA 8). También hay encuentros de Jesucristo con comunidades, donde Él da formación, se comunica en forma más íntima, entrega dones y responsabilidades especiales (IA 9).

“La Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre” (IA 10a). Ese encuentro es una gracia que puede sobrevenir en circunstancias personales imprevisibles. En principio, la Iglesia favorece el encuentro vital con Jesucristo de tres maneras:

- 1) Al presentarlo en la Sagrada Escritura, que con su Magisterio ayuda ella a leer en sintonía con la Tradición apostólica y permanente. Esto implica “fomentar el conocimiento de los Evangelios” (IA 12b), también la *lectio divina* para todos los cristianos (IA 31) y en general, la pastoral bíblica, que muestra variados estados de estancamiento y avance en nuestra región.
- 2) Al celebrar la liturgia (ver IA 12b). Lo supone el documento, pero la presencia de Jesús en la liturgia no es automáticamente patente a los fieles; requiere colaboración de quienes en ella intervienen. Los cuatro modos señalados en *Sacrosanctum Concilium* (n. 7) implican tareas precisas para la renovación litúrgica y la catequesis necesarias en la Nueva Evangelización.

2.1 Jesucristo actúa en los sacramentos, pero si no hay buena preparación para celebrarlos, la recepción puede ser infructuosa o nula, como ocurre hoy en muchos matrimonios, confirmaciones y eucaristías.

2.2 Jesucristo se hace presente en quien preside dignamente una celebración, pero un presidente que actúa en forma impropia puede alejar a los asistentes de Jesucristo y de su Iglesia.

2.3 Jesucristo habla en la proclamación y predicación de su Palabra, cuando ellas son fieles al espíritu con que esta Palabra fue escrita; pero el pecado o incompetencia de los ministros y lectores puede interponer un velo a su presencia.

2.4 Jesucristo está en la comunidad celebrante, si es tal y no un simple público espectador sin conciencia de fe en el misterio allí presente. Hay tareas pendientes para la catequesis.

3) Al encaminar hacia los necesitados, donde Jesucristo está misteriosamente presente (IA 12e). Tampoco esta presencia se capta automáticamente, si no se percibe un amor que supera las acciones esporádicas y no se conforma hasta atacar las causas de la injusticia (IA 18). Falta mucho para una catequesis que asuma la Doctrina Social de la Iglesia para todos.

La Iglesia en América tiene además otros recursos para encaminar hacia Jesucristo:

4) La piedad popular (IA 16). Pero no siempre favorece el encuentro con Jesucristo, por lo cual el Papa, por sugerencia de los padres sinodales, pide:

4.1 Descubrir en sus manifestaciones "los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta

religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad.

4.2 Orientarla convenientemente para “acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización”.

4.3 Buscar en las formas religiosas autóctonas, especialmente de los indígenas y de los americanos de origen africano, “indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio”.

En la piedad popular de América se destaca la devoción mariana. María, especialmente en su advocación de Guadalupe “está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de los pueblos de América” (IA 11b). Esto es coherente con su puesto en el Evangelio, puesto que también mostró a Jesús a los paganos venidos de Oriente (Mt 2, 11), orientó a los servidores hacia su Hijo (Jn 2, 5) e intercedió para la realización de su primer milagro (Jn 2, 11). La Iglesia debe encaminar la piedad mariana hacia el encuentro transformador con Jesús resucitado y vivo hoy.

La devoción a los santos se ha enriquecido con beatificaciones y canonizaciones de fieles santificados en América (IA 15), algunos de los cuales son nativos. Este rasgo religioso de América necesita un cultivo apropiado, pues la Iglesia presenta a los santos como modelos heroicos y como intercesores. Aunque no lo dice el documento, la catequesis tiene algunas tareas frente a la devoción a los santos:

a) Hacer comprensible la santidad destacando ante todo el peculiar encuentro de cada santo con Jesucristo, y el sentido católico de la devoción. Se requiere un lenguaje asimilable por la gente de hoy en las culturas vivas, ya étnicas y locales, ya en la cultura audiovisual de masas, o en la cultura científico-técnica moderna, o en la cultura humanista llamada postmoderna, sin lo cual el personaje puede pasar a una categoría de mito o de rareza exótica.

- b) Fundar la devoción históricamente, por ejemplo, con un uso competente de la "*Positio super virtutibus*" del proceso de beatificación, evitando la simple repetición de anécdotas a veces muy secundarias o propias de la mentalidad de otras épocas, y enfatizando el lugar propio del personaje en la historia de la salvación.
 - c) Estimular el uso de nombres de los santos en la catequesis prebautismal, para que al ingresar a la Iglesia cada varón o mujer tenga un patrono onomástico a quien conocer, invocar y celebrar.
- 5) La presencia de la Iglesia en la educación primaria, secundaria y universitaria, que "ofrece la posibilidad de una acción evangelizadora de alcance muy amplio, siempre que vaya acompañada por una decidida voluntad de impartir una educación verdaderamente cristiana" (IA 18a).

La conversión inicia el camino de la espiritualidad

El llamado de Jesús a la conversión debe "seguir resonando en los oídos de los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América" (IA 26a). "Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal" (IA 26b).

Al explicar Juan Pablo II las consecuencias de la conversión, acoge una propuesta de los obispos de América y por primera vez enseña lo que es la espiritualidad¹, sin mencionar antecedente alguno en la doctrina pontificia. Es una novedad en el magisterio pontificio esta presentación de la espiritualidad del común de los fieles como forma normal del crecimiento en la fe. Deriva de la vocación universal a la santidad proclamada por el Concilio (LG V) y reiterada en *Christifideles Laici* (n. 16s), donde se explica la meta y sus demandas, pero no el camino. La insistencia de *Ecclesia in America* en su enseñanza espiritual sencilla merece retener las citas.

Comienza por una definición: "Espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es 'la vida en Cristo' y 'en el Espíritu', que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial". Luego se explica: "Es la meta a la que conduce la conversión". Y se entra en pormenores: "Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos" (IA 29a). Son preciosas orientaciones para mejorar la calidad de la oración. "Esta vida intensa de oración debe adaptarse a la capacidad y condición de cada cristiano, de modo que en las diversas situaciones de su vida pueda volver siempre a la fuente de su encuentro con Jesucristo para beber el único Espíritu (1Co 12, 13). En este sentido, la dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia; al contrario, en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una espiritualidad abierta y orientada a la contemplación de las verdades fundamentales de la fe: los misterios de la Trinidad, de la Encarnación del Verbo, de la Redención de los hombres, y las otras grandes obras salvíficas de Dios" (IA 29b). La promoción de la espiritualidad aparece inherente a la catequesis.

Aparece el lenguaje clásico de la teología espiritual: "En ese camino de conversión y búsqueda de la santidad deben fomentarse los medios ascéticos que existieron siempre en la práctica de la Iglesia, y que alcanzan la cima en el sacramento del perdón, reci-

¹ Ver LASANTA, P., *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*. Prólogo y colaboración de José A. Martínez Puche, O.P. Madrid, Eclibesa, 1996, 1268p. Hizo breves consideraciones sobre los efectos de la inhabitación del Espíritu Santo en la comunión del hombre con Dios y con los demás (*Audiencia General*, 22.8.1990), manifestada como espíritu de oración (según Gal 4, 6; Rm 8, 15s) (*Audiencia general* 17.4.1991), donde la luz y gracia derramada en el justo lo lleva una manera de vivir según el Espíritu (según Rm 8, 9). (*Audiencia General* 20.3.1991), haciéndolo fuerte en la fe y en el testimonio (*Homilía al clausurar el jubileo en Polonia*, 10.6. 1979), dando como fruto más hermoso la santidad manifestada en el amor (según 1 Co 13, 13) (*Homilía en la beatificación del Hermano Juan Bernardo Rousseau, F.S.C. en Antananarive, Madagascar*, 30.4.1989).

do y celebrado con las debidas disposiciones" (IA 32a). Se reiteran las componentes catequísticas: "La espiritualidad cristiana se alimenta de una vida sacramental asidua, por ser los sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena. Esta vida ha de estar integrada con los valores de su piedad popular, los cuales a su vez se verán enriquecidos por la práctica sacramental y libres del peligro de degenerar en mera rutina" (IA 29d). "El Bautismo es 'la puerta de la vida espiritual: pues por él nos hacemos miembros de Cristo y del cuerpo de la Iglesia'² (IA 34a).

La educación de la fe ha de desarrollar en la mayoría una espiritualidad laical: "La secularidad es la nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado. En un continente en el que aparecen la emulación y la propensión a agredir, la inmoderación en el consumo y la corrupción, los laicos están llamados a encarnar valores profundamente evangélicos como la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón y la paciencia en las condiciones difíciles. Se espera de los laicos una gran fuerza creativa en gestos y obras que expresen una vida coherente con el Evangelio" (IA 44b).

La espiritualidad cristiana es encarnada y social: "la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien" (IA 29d). El vuelco hacia Dios implica un cambio de actitud social. "Convertirse al Evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común... Hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio ... tener presente que la actividad en el ámbito político forma parte de la vocación y

² Concilio ecuménico de Florencia, Bula de unión *Exultate Deo*, 22.11.1439, DS 3051.

acción de los fieles laicos" (IA 27b). Hay una cautela: "distinguir claramente entre las acciones que los fieles, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos, de acuerdo con su conciencia cristiana, y las acciones que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores" (IA 27c). La meta es unir política y santidad, con la mediación de la Doctrina Social de la Iglesia (IA 44c).

El camino hacia la comunión

Para llevar hacia Jesús integrando en la Iglesia se da el fundamento, que la catequesis ha de transmitir: "Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios Padre; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino" (IA 33).

Se describe la catequesis familiar como iniciación a la comunión eclesial (IA 46a) y se urge una espiritualidad familiar (IA 46b). Los principios se proclaman en forma hermosamente descriptiva: "para que la familia cristiana sea verdaderamente 'Iglesia doméstica', está llamada a ser el ámbito en que los padres transmiten la fe, pues ellos 'deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo' (LG 11). En la familia tampoco puede faltar la práctica de la oración en la que se encuentren unidos tanto los cónyuges entre sí, como con sus hijos. A este respecto, se han de fomentar momentos de vida espiritual en común: la participación en la Eucaristía los días festivos, la práctica del sacramento de la reconciliación, la oración cotidiana en familia y obras concretas de caridad. Así se consolidará la fidelidad en el matrimonio y la unidad de la familia. En un ambiente familiar con estas características no será difícil que los hijos sepan descubrir su vocación al

servicio de la comunidad y de la Iglesia y que aprendan, especialmente con el ejemplo de sus padres, que la vida familiar es un camino para realizar la vocación universal a la santidad" (IA 46c; cf. 76a).

Se declaran los sacramentos de iniciación como "una excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, cuando su preparación se hace por agentes dotados de fe y competencia"; aunque "son muchos los que los reciben sin la suficiente formación" (IA 34). También tienen valor catequético otras formas de acompañamiento que ayudan al crecimiento en el encuentro con Cristo y en el conocimiento del Evangelio, como la pastoral juvenil (IA 47a), y las que se dan mediante la familia, las escuelas católicas y universidades, la vida comunitaria de la parroquia, los grupos y movimientos vinculados al mundo del trabajo o al ambiente rural que han de mejorar su calidad comunicativa de la fe y su llegada a los sectores más pobres (IA 47c) llamando a la valentía ante los compromisos para toda la vida, "como es el caso del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano" (IA 47d).

Aunque "la Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo" (IA 35b), no todos los católicos están educados para considerar la Eucaristía como el centro de su vida cristiana y un distintivo de la identidad católica (IA 35b). La catequesis eucarística debe llevar a la caridad (IA 35c).

El afán de comunión conduce a apoyar lo que las conferencias generales del episcopado latinoamericano llaman comunidades eclesiales de base (IA 41b) que responden bien a los problemas originados por el éxodo del campo a la ciudad (IA 21). Las vocaciones consagradas surgen en comunidades de fe, que se deben promover "en la familia, en la parroquia, en las escuelas católicas y en otras organizaciones de la Iglesia", donde hay que "estimular tales vocaciones mediante la invitación personal y principalmente por el testimonio de una vida de fidelidad, alegría, entusiasmo y santidad" (IA 40a).

Abundan laicos cooperando en la construcción de la comunidad eclesial como delegados de la Palabra, catequistas, visitantes de enfermos o de encarcelados, animadores de grupos, etc. Los

padres sinodales han manifestado el deseo de que la Iglesia reconozca algunas de estas tareas como ministerios laicales, fundados en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, dejando a salvo el carácter específico de los ministerios propios del sacramento del Orden". Estas tareas de nivel ministerial "no deben conferirse sino a personas, varones y mujeres, que hayan adquirido la formación exigida, según criterios determinados: una cierta permanencia, una real disponibilidad con respecto a un determinado grupo de personas, la obligación de dar cuenta a su propio Pastor" (IA 44e). El Directorio General para la Catequesis ha sugerido dar este rango a ciertos catequistas en condiciones precisas (DGC 231 b).

En América "hay que alegrarse por la reciente implantación de Iglesias orientales junto a las latinas, establecidas allí desde el principio, porque de este modo puede manifestarse mejor la catolicidad de la Iglesia del Señor" (IA 17). Por tanto, conviene "que la catequesis y la formación teológica para los laicos y seminaristas de la Iglesia latina incluyan el conocimiento de la tradición viva del Oriente cristiano" (IA 38). En cada diócesis es necesario que los fieles conozcan y compartan con las comunidades católicas de rito oriental allí presentes.

"La presencia de otras confesiones cristianas en grado mayor o menor en diferentes partes de América hace especialmente urgente el compromiso ecuménico, para buscar la unidad entre todos los creyentes en Cristo" (IA 14). Esto trae consecuencias para la catequesis: dar a conocer las Iglesias cristianas presentes en la localidad y en el país con sus semejanzas y diferencias respecto de la Iglesia Católica; realizar algunas actividades conjuntas de ecumenismo social y espiritual, y "distinguir con claridad las comunidades cristianas, con las cuales es posible establecer relaciones inspiradas en el espíritu del ecumenismo, de las sectas, cultos y otros movimientos pseudoreligiosos" (IA 49). Interesa a la catequesis una importante definición: "la palabra 'proselitismo' tiene un sentido negativo cuando refleja un modo de ganar adeptos no respetuoso de la libertad de aquellos a quienes se dirige una determinada propaganda religiosa. La Iglesia católica en América censura el proselitismo de las sectas y, por esta misma razón, en su acción evangelizadora excluye el recurso a semejantes métodos" (IA 73a). Al estudiar seriamente por qué muchos católicos abandonan la Iglesia, la catequesis debe co-

laborar en el esfuerzo de dar “una atención religiosa más personalizada”, ofrecer “estructuras de comunión y misión”, usar “las posibilidades evan-gelizadoras que ofrece una religiosidad popular purificada” (IA 73c) y favorecer el “contacto con Cristo mediante el anuncio kerigmático gozoso y transformante” (IA 73d). Corresponde a la catequesis permanente ayudar a “que los fieles pasen de una fe rutinaria, quizá mantenida sólo por el ambiente, a una fe consciente vivida personalmente” (IA 73d), para lo cual se esperan iniciativas originales.

Aunque no se pueda llegar a la comunión con las religiones no cristianas, se debe promover el respeto y la comprensión mutua por medio de la catequesis, dando un lugar privilegiado a las comunidades judías, con las cuales compartimos parte importante de la Sagrada Escritura (IA 50). Hay que “subrayar los elementos de verdad dondequiera que puedan encontrarse, pero a la vez testificar fuertemente la novedad de la revelación de Cristo, custodiada en su integridad por la Iglesia” y “aumentar el mutuo respeto y las buenas relaciones con las religiones nativas americanas” (IA 51).

El camino hacia la misión

“El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro” (IA 68). Una consecuencia de la espiritualidad es el afán apostólico. “Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio” (ChL 33, cit. IA 66). De la adhesión al Señor surgen como consecuencias el afán apostólico y el servicio solidario, que son diferentes pero relacionados por la caridad que los anima. “Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria” (IA 68c).

El impulso misionero lleva a profundizar la relación con el Señor mediante la catequesis, descrita bellamente por los Padres sinodales: “La catequesis es un proceso de formación en la fe, la

esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros" (IA 69a). En consecuencia, teniendo como referencias el Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis, se pide "que ambos documentos se utilicen en la preparación y revisión de todos los programas parroquiales y diocesanos para la catequesis, teniendo ante los ojos que la situación religiosa de los jóvenes y de los adultos requiere una catequesis más kerigmática y más orgánica en su presentación de los contenidos de la fe" (IA 69b). El carácter kerigmático alude ciertamente al hecho de favorecer el encuentro personal con Jesucristo con todas sus exigencias evangélicas, lo cual parece faltar en muchos procesos de catequesis sin efecto duradero. Requisito indispensable de una catequesis de calidad es el catequista de calidad, lo cual está dicho en forma de felicitación a quienes lo son: "Su fe y su testimonio de vida son partes integrantes de la catequesis" (IA 69c). El breve párrafo dedicado expresamente a la importancia de la catequesis pide a los obispos "ofrecer a los catequistas una adecuada formación para que puedan desarrollar esta tarea tan indispensable en la vida de la Iglesia" (IA 69c), e insiste en cuanto al contenido, además de lo ya dicho sobre su carácter orgánico, en que "el crecimiento en la comprensión de la fe y su manifestación práctica en la vida social están en íntima relación. Conviene que las fuerzas que se gastan en nutrir el encuentro con Cristo, redunden en promover el bien común en una sociedad justa" (IA 69d).

En la línea de la Conferencia de Santo Domingo, que explicó ampliamente el tema, *Ecclesia in America* reafirma que "la nueva evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura", para lo cual previamente hay que inculturar la fe, tal como Jesús comenzó por encarnarse y después divinizó la vida (IA 70).

422

La evangelización de la cultura lleva a preocuparse por la educación, que para cristianos incluye la educación de la fe. "El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio", con una condición: "Los contenidos del proyecto educativo deben hacer referencia constante a Jesucristo y a su mensaje, tal como lo presenta la Iglesia en su enseñanza

dogmática y moral". Esto compromete a las escuelas católicas de todo nivel y a las universidades católicas. (IA 71a). "En el proyecto global de la nueva evangelización, el campo de la educación ocupa un lugar privilegiado. Por ello, ha de alentarse la actividad de todos los docentes católicos, incluso de los que enseñan en escuelas no confesionales" (IA 71c). Todo educador católico es apóstol al colaborar con criterios y contenidos cristianos en la "formación integral de la persona humana", por lo cual el Papa con los Padres sinodales animan "para que perseveren en su misión de tanta importancia". La educación católica debe llegar "a todos los sectores de la sociedad sin distinciones ni exclusivismos. Es indispensable que se realicen todos los esfuerzos posibles para que las escuelas católicas, a pesar de las dificultades económicas, continúen impartiendo la educación católica a los pobres y a los marginados en la sociedad. Nunca será posible liberar a los indigentes de su pobreza si antes no se los libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna" (IA 71b). Los profesores de religión en cuanto ministros de la Palabra en la escuela (DGC 73) tienen una misión muy particular para hacer efectivas estas orientaciones.

Interesan a la catequesis los medios de comunicación social, cuyo lenguaje es preciso conocer para inculturar el Evangelio (IA 72a). La catequesis puede colaborar en varias de las iniciativas propuestas al respecto: "la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada" en los cuales no siempre están presentes los criterios catequéticos; "el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos" lo cual puede iniciarse desde la niñez, a lo cual se agregan criterios administrativos. "Por otra parte, las publicaciones católicas merecen ser sostenidas y necesitan alcanzar un deseado desarrollo cualitativo" (IA 72b). La calidad de la comunicación de la fe en todos los medios debe ser uno de los objetivos en la formación común de los catequistas, que en una etapa posterior se pueden especializar.

La catequesis debe orientar a los católicos de América, desde su conversión a Jesucristo, a cumplir la misión hacia los creyentes rutinarios, hacia las etnias indígenas aún no cristianizadas, hacia los inmigrantes asiáticos que traen otras religiones y más allá de las fronteras continentales (IA 74).

423

Acerca de los destinatarios de la Nueva Evangelización, se puntualiza que por haber descuidado la atención a los dirigentes de la sociedad y su formación en la Doctrina Social de la Iglesia se ha acentuado su alejamiento de la Iglesia, el secularismo, la marginación de los pobres y la corrupción (IA 67c).

Hacia una solidaridad madura

La conversión a Jesucristo “mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo” (IA 26b). Aunque Juan Pablo II no ha publicado ninguna encíclica social desde *Centesimus annus* de 1991, *Ecclesia in America* es uno de los documentos recientes que contiene enseñanzas precisas frente a problemas sociales de nuestra región. Declara que la doctrina social de la Iglesia “se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad” (IA 55). Por tratarse de una cuestión doctrinal, compromete el contenido y la orientación práctica de la catequesis.

La solidaridad implica el compromiso con los derechos humanos (IA 19a). Esto trae consecuencias para la educación permanente de la fe para que los laicos renueven la sociedad (IA 19b). Es aporte valioso a la catequesis la fundamentación bíblica y cristológica la defensa de la libertad y de los derechos humanos: “El fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. En efecto, la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió nuestra naturaleza menos el pecado; promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto de la Ley (cf. Mc 2, 27); defendiendo el hombre y también la mujer (cf. Jn 8, 11) y los niños (cf. Mt 19, 13-15), que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones. Por esta razón, “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen” (DP 306). Esta dignidad es común

a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios (cf. Gn 1, 26). La respuesta de Jesús a la pregunta: 'Quién es mi prójimo?' (Lc 10, 29) exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo (cf. Lc 10, 30-37)" (IA 57).

Hay un principio general: "Es de gran importancia que la Iglesia en toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad, un testimonio siempre presente en nuestros diversos sistemas políticos, económicos y sociales" (IA 32d).

En lo referente a sistemas políticos, el Papa apoya el proceso de democratización en marcha en América, que permite esperar más justicia social. "Para eso es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política" (IA 56).

Es original la ampliación y aplicación de la doctrina bíblica de los pecados que claman al cielo. (Gn 4, 10; Ex 3, 7; St 5, 4), clásica en la catequesis, que delatan una falta de evangelización: "Entre estos pecados se deben recordar, el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social" (IA 56).

Sobre esos "pecados sociales que claman al cielo" hay orientaciones precisas para la catequesis:

"El comercio y el consumo de drogas" es "uno de los desafíos más apremiantes a los que deben enfrentarse muchas naciones del mundo", que "contribuye a los crímenes y a la violencia, a la destrucción de la vida familiar, a la destrucción física y emocional de

muchos individuos y comunidades, sobre todo entre los jóvenes. Corroe la dimensión ética del trabajo y contribuye a aumentar el número de personas en las cárceles, en una palabra, a la degradación de la persona en cuanto creada a imagen de Dios" (IA 24). La catequesis ha de acompañar a los obispos en denunciar "con valentía y con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida que llevan fácilmente a la droga" (IA 61a) y "alentar también la acción de quienes se esfuerzan en sacar de la droga a los que la usan, dedicando una atención pastoral a las víctimas de la toxicodependencia. Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero Sentido de la vida' a las nuevas generaciones, que por carencia del mismo acaban por caer frecuentemente en la espiral perversa de los estupefacientes. Este trabajo de recuperación y rehabilitación puede ser también una verdadera y propia tarea de evangelización" (IA 61b).

"La corrupción", que "afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes... favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito. La falta de confianza con respecto a las instituciones políticas, sobre todo en la administración de justicia y en la inversión pública, no siempre clara, igual y eficaz para todos" tiene consecuencias nefastas que "recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos", que son "los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales". Requiere "colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral" (IA 23). "La Iglesia puede contribuir eficazmente a erradicar este mal de la sociedad civil con una mayor presencia de cristianos laicos cualificados que, por su origen familiar, escolar y parroquial, promuevan la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio al bien común" (IA 60).

426

Acerca de la violencia, se denuncia la "cultura de la muerte" que margina y elimina a los débiles, tales como las víctimas del aborto provocado, de la eutanasia y de la pena de muerte, y compromete a la comunidad eclesial a "defender la cultura de la vida", mediante "una activa promoción de las adopciones y una constante asistencia a las mujeres con problemas por su embarazo, tanto antes como después del nacimiento del hijo", dando "además una

especial atención pastoral a las mujeres que han padecido o procurado activamente el aborto" (IA 63b).

El Papa muestra su "vivo aprecio" a quienes "están comprometidos a defender con los medios legales la vida y a proteger al no nacido, al enfermo incurable y a los discapacitados" (IA 63c). Exhorta a respetar a los ancianos, promover sus derechos, asegurar en lo posible su bienestar físico y espiritual, protegerlos "contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia" (IA 63d). Hace un expreso llamado "a los que se dedican a la enseñanza, para que hagan todo lo posible por defender las vidas que corren más peligro, actuando con una conciencia rectamente formada según la doctrina católica" (IA 63e).

Pide el Papa a las Iglesias particulares de América alzar una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el comercio de armas (IA 62), a la cual debe acompañar una catequesis bien documentada y expresiva.

La Iglesia "denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al plan de Dios" (IA 45b) y compromete a que "la sociedad en América ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres" (IA 45c). El Papa respalda el llamado de atención de los padres sinodales hacia "la condición dolorosa de muchos niños en toda América, privados de la dignidad y la inocencia e incluso de la vida. Esta condición incluye la violencia, la pobreza, la carencia de casa, la falta de un adecuado cuidado de sanidad y educación, los daños de las drogas y el alcohol y otros estados de abandono y abuso", con "mención especial de la problemática del abuso sexual de los niños y de la prostitución infantil" (IA 48b). Pide "erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas... respetar sus tierras y los pactos contraídos... atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales... recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en que viven" (IA 64a). Respecto de los americanos de origen africano, pide "promover programas concretos, en los que no debe faltar la oración en común, los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de

justicia entre todos los hombres" (IA 64b). "Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya inculturados legítimamente en la catequesis y en la liturgia" (IA 64c). Ante la frecuencia actual de las migraciones, "hay que estar atentos a los derechos de los emigrantes y de sus familias, y al respeto de su dignidad humana, también en el caso de inmigraciones no legales" (IA 65b). "Con respecto a los inmigrantes, es necesaria una actitud hospitalaria y acogedora, que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural", manteniendo "constante solicitud de que no falte una eficaz evangelización a los que han llegado recientemente y no conocen todavía a Cristo" (IA 65c).

"El Creador confía al hombre, coronación de toda la obra de la creación, el cuidado de la tierra" (ver Gn 2, 15). De aquí surgen obligaciones muy concretas para cada persona relativas a la ecología. "Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios" (IA 25).

428

A propósito de la falta de sentido moral en "instancias públicas" que "se despreocupan de la situación social, denuncia que "en muchos países americanos impera un sistema conocido como neoliberalismo; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas" (IA 56b). Se debe evitar que la globalización económica se rija "por las meras leyes del mercado aplicadas según la conveniencia de los poderosos" porque lleva a "la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada" (IA 20). Los

pobres "han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada" (IA 55). Esta descripción agrega precisiones a la de la Conferencia de Santo Domingo (DSD 199c).

El documento enfrenta la solidaridad en la perspectiva del actual proceso de globalización (IA 55), donde incluye la globalización de las comunicaciones que debería favorecer la unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana (IA 20), además de preservar los valores de las culturas locales (IA 55b) para "mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio" (IA 20).

"Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos" (IA 52).

Aquí el documento toca muy de paso un problema todavía no resuelto en el magisterio eclesial. La catequesis de la solidaridad debe "partir del Evangelio". Esto es muy importante para conectarse a la piedad popular, lo cual no ha ocurrido todavía con la doctrina social de la Iglesia. Ésta suele usar el lenguaje de las encíclicas, cuyo destinatario habitual son las autoridades políticas, económicas y académicas, por lo cual su tono es más filosófico y científico que religioso. La Biblia contiene un tesoro de enseñanzas sociales propuestas con vigor profético en el habla de los sencillos. El Evangelio social debe expresarse en lenguaje bíblico, cristocéntrico, mariano y en el habla actual, si ha de instaurar en el pueblo cristiano la "cultura de la solidaridad. Juan Pablo II valora el puente que son los ministros de la Palabra al hacer llegar el magisterio social a los fieles: "Hay que reconocer el papel que realizan, en esta línea, los teólogos, los catequistas y los profesores de religión que, exponiendo la doctrina de la Iglesia con fidelidad al Magisterio, cooperan directamente en la recta formación de la conciencia de los fieles" (IA 53).

El documento pide que “los agentes de evangelización (obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) asimilen este tesoro que es la doctrina social de la Iglesia, e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías para la acción. A este respecto, hay que fomentar la formación de fieles laicos capaces de trabajar, en nombre de la fe en Cristo, para la transformación de las realidades terrenas” (IA 54). En cambio, el *Directorio General para la Catequesis* pide que no sólo algunos sino todo cristiano sea formado para una lectura de la realidad desde su fe para actuar en ella según el Evangelio: “El discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de ‘los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo’ (GS 1), mira la historia humana y participa en ella, no sólo con la razón sino con la fe” (DGC 16). Esta contemplación es un primer paso para la acción, conforme a *Sollicitudo Rei Socialis* (n. 13b; 41). “Es importante, por eso, que la catequesis sepa iniciar a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos” (DGC 16). Cada cristiano debe quedar capacitado para dejarse interpelar por Jesucristo al mirar su entorno y actuar animado de un espíritu de justicia y caridad. La doctrina social de la Iglesia le dará una visión más amplia de los problemas, de sus causas y de sus responsabilidades en el mundo.

Ante el complejo problema de la deuda externa que afecta a muchas naciones americanas”(IA 22) el Papa ha tomado iniciativas repetidas ante los organismos internacionales, pidiendo además “un análisis crítico del orden económico mundial, en sus aspectos positivos y negativos, de modo que se corrija el orden actual, y propongan un sistema y mecanismos capaces de promover el desarrollo integral y solidario de las personas y de los pueblos” (IA 59).

Dirección del autor:
E-mail: catechet@puc.cl

CONTENIDO

BIBLIA	<i>Ecumenismo/Diálogo</i>
CIENCIAS SOCIALES	<i>Interreligioso</i>
<i>Educación</i>	<i>Familia</i>
<i>Política</i>	<i>Jóvenes</i>
DERECHOS HUMANOS	<i>Laicos</i>
DIOS PADRE	<i>Vocaciones</i>
ESPIRITUALIDAD CRISTIANA	TEOLOGÍA SISTEMÁTICA
FILOSOFÍA	<i>Cristología</i>
GLOBALIZACIÓN	<i>Eclesiología</i>
HISTORIA DE LA IGLESIA	<i>Escatología</i>
LITURGIA	<i>Sacramentología</i>
MAGISTERIO DE LA IGLESIA	TEOLOGÍA FUNDAMENTAL
MAGISTERIO PONTIFICIO	TEOLOGÍA MORAL
MEDELLÍN. 2a. CONFERENCIA	<i>Bioética</i>
EPISCOPAL LATINOAMERICANA	<i>Moral Fundamental</i>
NEOLIBERALISMO	<i>Moral Social</i>
PASTORAL	TERCER MILENIO
<i>Comunicación Social</i>	VIDA CONSAGRADA

BIBLIA

- CAMPOS SANTIAGO, Jesús., Realidad, Significado y Lecturas del Exilio. En «Reseña Bíblica» No.21. marzo de 1999: 05-16.
- IBAÑEZ ARANA, Andrés., El Exilio como Historia. En «Reseña Bíblica» No.21. marzo de 1999: 17-24.
- LEON, Juan Luis de., Fundamentos de la Dignidad Humana y de los Derechos Humanos en el Antiguo testamento. En «Revista Bíblica» Año 61. No.1. marzo-mayo de 1999: 45-70.
- REYES, George., El Evangelio de Juan. ¿Historia o Literatura? En «Revista Bíblica» Año 61. No.1. marzo-mayo de 1999: 1-22.
- RICHARD, Pablo., Ya es Tiempo de Proclamar un Jubileo. Jubileo y Liberación desde los Pobres de América Latina. En «La Palabra Hoy» Vol.24. No.91.1999: 9-12.

CIENCIAS SOCIALES

Educación

GONZALEZ MARTINEZ, José Luis., Educación, Utopía e Invención del Futuro. En «Paginas» No.155. Vol 24. febrero de 1999: 43-59.

Política

SMITH, Cintia., Perfilando la Videopolítica. En «Contribuciones» No.1-61. Año 15. enero-marzo de 1999: 187-206.

DIOS PADRE

ALZAMORA REVOREDO, Oscar; SM., La Paternidad de Dios y la Auto-Comprensión del Hombre. En «Revista de Teología Límense» No.1. Vol 33. enero-abril de 1999: 113-126.

CASTELLI, Ferdinando; SI., La Paternita di Dio Nella Letteratura Moderna. Negazione Affermazione, Approfondimenti. En «Civiltà Cattolica» No.3565. Año 150. enero de 1999: 15-27.

CASTRO DE, Juan., Verdaderamente, tu eres un Dios Escondido. En «Testimonio» No.172. marzo-abril de 1999: 05-13.

DANNEELS, Godfried; Card., Un Solo Padre Tienen Ustedes. En «Paginas» No.155. Vol 24. febrero de 1999: 11-22.

DIAZ MATEOS, Manuel; SJ., No Tenemos Todos el Mismo Padre? Paternidad de Dios y Convivencia Humana. En «Cuadernos de Espiritualidad» No.85. enero de 1999: 07-25.

JOSAPHAT, Carlos., Deus Pai: Fonte Primeira do Ser da Vida e do Amor. En «Revista de Catequese» No.85. Año 22. enero-marzo de 1999: 3-18.

SISATTE DE, Rafael., Un Dios con Entrañas de Misericordia que Escucha el Clamor de su Pueblo. En «Revista Latinoamericana de Teología» No.46. Año 16. enero-abril de 1999: 31-58.

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

BOURGEOIS, Henri., Le Spirituel Chrétien. En «Pretres Diocesains» No.1366-1. marzo-abril de 1999: 143-150.

DEL VALLE, Carlos; SVD., El Dios del Encuentro Fecundo. En «Testimonio» No.171. enero-febrero de 1999: 54-61.

GUERRERO, José María; SJ., No Anden Preocupados por su Vida. En «Testimonio» No.172. marzo-abril de 1999: 34-41.

FILOSOFÍA

ALVES VIERA, Leonardo., Filosofía Práctica e Incondicionada. En «Sintese» No.84. Vol 26. enero-abril de 1999: 13-30.

BERLIN, Isaiah., Mon Parcours Intellectuel. En «Esprit» No.1. enero de 1999: 5-27.

ROSSI, Giacomo; SI., Ermeneutica della Testimonianza e Verità nel Pensiero di Pau Ricour. En «Civiltà Cattolica» No.3566. Año 150. enero de 1999: 133-143.

GLOBALIZACIÓN

BARBARA, Jorge Edmundo., Globalización y División de la Soberanía. En «Contribuciones» No.1-61. Año 15. enero-marzo de 1999: 101-112.

GUTIERREZ, Germán., Globalización y Subjetividad: Buzos y Sujeto Rebelde. En «Pasos» No.81. enero-febrero de 1999: 16-22.

MAHAN, Elizabeth. VARGAS, Adolfo., Cultura o Mercado Caribeño. Observaciones sobre la Globalización de la Televisión. En «Contribuciones» No.1-61. Año 15. enero-marzo de 1999: 139-154.

MALLMANN, María Izabel., Globalización y Regionalización. En «Contribuciones» No.1-61. Año 15. enero-marzo de 1999: 155-166.

HISTORIA DE LA IGLESIA

GUDZIAK, Borys., La Création du Patriarcat de Moscou en 1589 d'Aprés les Chroniques Grecques et Russes. En «Istina» No.1. enero-marzo de 1999: 13-29.

LITURGIA

FARNES, Pedro., Crear Signos Nuevos o Repetir los Signos Usados ya en Otros Años?. En «Liturgia y Espiritualidad» No.3. Año 30. marzo de 1999: 99-102.

GONZALEZ PADROS, Jaume., El Magnificat de la Iglesia en Camino [I]. En «Liturgia y Espiritualidad» No.3. Año 30. marzo de 1999: 121-128.

HARL, Marguerite., L'usage des Commentaires Patristiques pour l'étude de la Septante. En «Revue des Sciences Religieuses» No.2. Año 73. abril de 1999: 184-201.

MAGGIANI, Silvano; OSM., Il Carattere Sacramentale in Alcuni Ordines della Riforma Liturgica Conciliare. En «Rivista Liturgica» No.1. Año 86. enero-febrero de 1999: 43-61.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

FULLAT GENIS, Octavi., Reflexión Epistemológica en Torno a Fe y Razón de Juan Pablo II. En «Cuestión Social» Vol 1. Año 7. marzo-mayo de 1999: 91-95.

HUESCA PACHECO, Rosendo., Fe y Razón. En «Cuestión Social» Vol 4. Año 6. marzo de 1999: 320-331.

LEPARGNEUR, Huber., Acerca da Encíclica Fides et Ratio. En «Reb» No.233. Vol 59. marzo de 1999: 46-60.

LOZA MACIAS, Manuel., Mi Lectura de la Fides et Ratio. En «Cuestión Social» No.4. Año 6. marzo de 1999: 332-339.

MAGISTERIO PONTIFICIO

Juan Pablo II, Papa., El Secreto de la Paz Reside en el Respeto de los Derechos Humanos. En «Cuestión Social» No.4. Año 6. marzo de 1999: 303-311.

Juan Pablo II, Papa., Paz y Derechos Humanos. Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz [enero 1/99]. En «Paginas» No.155. Vol 24. febrero de 1999: 81-92.

MEDELLÍN. SEGUNDA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA

CABESTRERO, TEOFILO., En Medellín la Semilla del Vaticano II dio el Ciento por Uno. En «Revista Latinoamericana de Teología» No.46. Año 16. enero-abril de 1999: 59-74.

COMBLIN, José. LIBANIO BATISTA, João. COLLET, Giancarlo., A Treinta Años de Medellín. En «Revista Latinoamericana de Teología» No.46. Año 16. enero-abril de 1999: 75-88.

SERVITJE, Lorenzo., Dimensión Socio-Económica de la Fe. Iglesia y Justicia a 30 años de las Conclusiones del Episcopado Latinoamericano en su

Conferencia en Medellín. En «Cuestión Social» No.4. Año 6. marzo de 1999: 339-348.

NEOLIBERALISMO

GUDYMAS, Eduardo., La Privatización de la Vida: América Latina ante las Nuevas Políticas Ambientales Neoliberales. En «Pasos» No.81. enero-febrero de 1999: 01-15.

PERRET, Bernard., Les Impasses du Libéralisme Social. En «Esprit» No.2. febrero de 1999: 61-79.

PASTORAL

Pastoral. Comunicación Social

ZUCHELLI, Giorgio., Legge sulla Privacy e Informazione. Il Codice Deontologico per i Giornalisti. En «Aggiornamenti Sociali» No.4. Año 50. abril de 1999: 311-324.

Pastoral. Ecumenismo/Diálogo Interreligioso

CLAUDE, Marchal., Chrétiens d'Orient. En «Prêtres Diocésains» No.1364. enero de 1999: 28-40.

DE VIANA, Mikel., Discernimiento Cristiano de la Nueva Religiosidad. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 59-72.

SANCHEZ NOGALES, José Luis., La Competencia de lo Alternativo en el Mundo de la Religión. En «Proyección» No.192. Año 46. enero-marzo de 1999: 03-26.

Pastoral. Familia

DIAZ DE LEON, Ignacio; MSpS., La Familia y el Domingo. En «Cuestión Social» No.4. Año 6. marzo de 1999: 358-364.

LLANO, Carlos., La Familia como Ambito por Excelencia de Formación de Carácter. En «Cuestión Social» No.4. Año 6. marzo de 1999: 349-357.

Pastoral. Juventud

ARNOLD, Simón Pedro; OSB., Jóvenes y Género. El punto de Vista Teológico. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 22-32.

CORREA, María Cecilia; ODN., Las Constelaciones de los Jóvenes. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 07-21.

MONDRAGON, Octavio; CP., Los Jóvenes en la Biblia. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 33-48.

Pastoral. Laicos

FERNANDEZ, Domiciano., La Confesión Hecha a los Laicos. En «Proyección» No.192. Año 46. enero-marzo de 1999: 27-36.

LOPEZ DAVALOS, Miguel., El Magisterio Eclesial de las Asociaciones Laicales. En «Efemerides Mexicana» No.49. Vol 17. enero-febrero de 1999: 5-16.

TRECHERA, José Luis; SJ., El Laico. En «Sic» No.613. Año 62. abril de 1999: 105-109.

VANIER, Jean., Los Nuevos Movimientos Laicales: Signos del Espíritu o Sectas Cristianas. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 37-48.

Pastoral Vocaciones

ARNAIZ TUBILLEJA, José María; SM., La Intuición Juvenil de la Vida Consagrada. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 57-67.

GONZALEZ, Claudia; HCIC., Los Jóvenes y los Desafíos a la Vida Religiosa. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 49-56.

MADERA VARGAS, Ignacio; SDS., Una Lectura de la Segunda Llamada. En «Clar» No.1. Año 37. enero-febrero de 1999: 45-54.

TEOLOGÍA DOCTRINAL.

Cristología

LUCCHETTI BINGEMER, Maria Clara., Jesus Cristo: Misterio de Humanidad. En «Itaici» No.35. Año 10. marzo de 1999: 5-22.

VANHOYE, Albert., La Novedad del Sacerdocio de Cristo. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 3-9.

Eclesiología

ALLENDE, Guillermo; OSB., Una Nueva Eclesiología, Movida por una Profunda Conciencia de Comunión, de Consagración, de Misión. Una

Iglesia que Celebra la Palabra. En «Cuadernos Monásticos» No.128. Año 34. enero-julio de 1999: 14-21.

Escatología

DIAZ DE CASTRO, Eno., Uma questão Atual de Escatologia. En «Cultura e Fe» No.84. Año 22. enero-marzo de 1999: 43-59.

Sacramentología

ETSPULER, José; SVD., A Ação do Pai Eterno no Sacramento da Penitencia. En «Atualizacao» No.277. Año 29. enero-febrero de 1999: 21-28.

GONZALEZ, Ramiro., La Mistagogía del Sacramento de la Penitencia o Reconciliación[III]. Profundización en los Grandes Temas. En «Liturgia y Espiritualidad» No.3. Año 30. marzo de 1999: 129-140.

HEROVAR, Antoine., La Practique du Sacramento de Reconciliation. En «Pretrés Diocesains» No.1365. febrero de 1999: 58-63.

SOTO-HAY Y GARCIA, Fernando., El Presbítero como Ministro del Sacramento del Orden? En «Efemerides Mexicana» No.49. Vol 17. enero-febrero de 1999: 33-58.

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

COROMINAS, Jordi., El Anticristo de F. Nietzsche como Propedéutica de la Fe Cristiana. En «Revista Latinoamericana de Teología» No.46. Año 16. enero-abril de 1999: 03-30.

DINZELBACHER, Peter., Etude sur l'Incroyance à l'Epoque de la Foi. En «Revue des Sciences Religieuses» No.1. Año 73. enero de 1999: 42-79.

DUQUOC., Religión Salvaje y Fe Cristiana. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 49-55.

GONZALEZ, FAUS, José Ignacio., Las Víctimas como Lugar Teológico. En «Revista Latinoamericana de Teología» No.46. Año 16. enero-abril de 1999: 89-104.

KNAEBEL, Simon., Giordano Bruno et la Théologie. En «Revue des Sciences Religieuses» No.1. Año 73. enero de 1999: 80-93.

SIMON, Michel., L'Esprit entre Sciences et Philosophie. En «Pretrés Diocesains» No.1366-1. marzo-abril de 1999: 112-123.

437

TORRES QUEIRUGA, Andrés., Mal y Omnipotencia. Del Fantasma Abstracto al Compromiso de Amor. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 18-28.

VIANA LIMA, Carlos Márcio., Uma Hermenêuta da Religião. En «Rhema» No.17. Vol 5. enero-marzo de 1999: 7-23.

TEOLOGÍA MORAL

Bioética

STERN, Brigitte., Le Crime de Génocide. Devant la Communauté Internationale. En «Etudes» No.3903-3. Tomo 390, marzo de 1999: 297-307.

Moral Fundamental

PEREZ TAPIAS, José Antonio., Erich Fromm y la Crítica de la Moral. En «Proyección» No.192. Año 46. enero-marzo de 1999: 36-56.

ROIG, Arturo Andrés., La Dignidad Humana, las Morales de Nuestro Tiempo y las Necesidades. En «Pasos» No.81. enero-febrero de 1999: 23-30.

ROMELT, Josef., La Teología Moral a Debate. En «Selecciones de Teología» No.149. Vol 38. enero-marzo de 1999: 73-80.

Moral Social

VILLAREAL REINA, Oscar., El Camino de la Economía Hacia la Ética. En «Efemerides Mexicana» No.49. Vol 17. enero-febrero de 1999: 17-32.

TERCER MILENIO

ORTEGA, Joaquín., Recuperar lo Esencial. Una Propuesta de Valores Sustantivos para el Jubileo 2000. En «Sal Terrae» No.1019. Tomo 87/1, enero de 1999: 60-68.

VIDA CONSAGRADA

ARNOLD, Simón Pedro; OSB., La Vida Monástica de Cara al Tercer Milenio. En «Cuadernos Monásticos» No.128. Año 34. enero-julio de 1999: 05-13.

MARTINEZ MORALES, Víctor; SJ., Criterios de Formación para una Vida Religiosa Nueva. Formandos de Hoy, Religiosos del Mañana. En «Clar» No.1. Año 37. enero-febrero de 1999: 70-80.

PALMES, Carlos; SJ., Las Cinco Llagas de la Formación y su Curación [2]. En «Clar» No.1. Año 37. enero-febrero de 1999: 59-69.

_____, Las Cinco Llagas de la Formación y su Curación [3]. En «Clar» No.2. Año 37. marzo-abril de 1999: 85-95.



Estimado lector: le rogamos tomar nota
de nuestras nuevas líneas telefónicas:

Teléfonos: (57.1) 6670.050 - 6670.0110 - 6670.0120

Faxes: (57.1) 6776.521 - 6121.929 - 6711.213

Extensiones importantes:

Rectoría: 202

Vicerrectoría Académica: 201

Secretaría Académica: 203

Administración: 212

Biblioteca: 216 / 231

Revista Medellín: 200

439

1. The first part of the document is a list of names.

2. The second part is a list of dates.

3. The third part is a list of locations.

4. The fourth part is a list of events.

5. The fifth part is a list of people.

6. The sixth part is a list of organizations.

7. The seventh part is a list of activities.

8. The eighth part is a list of results.

9. The ninth part is a list of conclusions.

10. The tenth part is a list of recommendations.

11. The eleventh part is a list of suggestions.

12. The twelfth part is a list of notes.

13. The thirteenth part is a list of references.

14. The fourteenth part is a list of sources.

15. The fifteenth part is a list of materials.

16. The sixteenth part is a list of equipment.

17. The seventeenth part is a list of supplies.

18. The eighteenth part is a list of services.

19. The nineteenth part is a list of facilities.

20. The twentieth part is a list of resources.

21. The twenty-first part is a list of personnel.

22. The twenty-second part is a list of staff.

23. The twenty-third part is a list of members.

24. The twenty-fourth part is a list of participants.

25. The twenty-fifth part is a list of attendees.

26. The twenty-sixth part is a list of guests.

27. The twenty-seventh part is a list of visitors.

28. The twenty-eighth part is a list of observers.

29. The twenty-ninth part is a list of witnesses.

30. The thirtieth part is a list of experts.

31. The thirty-first part is a list of consultants.

32. The thirty-second part is a list of advisors.

33. The thirty-third part is a list of mentors.

34. The thirty-fourth part is a list of guides.

35. The thirty-fifth part is a list of facilitators.

36. The thirty-sixth part is a list of moderators.

37. The thirty-seventh part is a list of coordinators.

38. The thirty-eighth part is a list of organizers.

39. The thirty-ninth part is a list of planners.

40. The fortieth part is a list of implementers.

41. The forty-first part is a list of executors.

42. The forty-second part is a list of performers.

43. The forty-third part is a list of actors.

44. The forty-fourth part is a list of players.

45. The forty-fifth part is a list of participants.



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF MODERN ART
1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS
VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
980015503
FAX 283 3345